

La Historia de la Iglesia Episcopal de Cuba

Por Juan Ramón de la Paz

2001

Introducción

Capítulo I

La Pastoral de Acompañamiento al Pueblo Cubano del 1868 al 1898

Capítulo II

La Crisis de la Pastoral Patriótica por la intervención norteamericana y el papel de las Juntas de Misiones (1898-1920)

Capítulo III

La Pastoral Patriótica y su contradicción con la pastoral conformista de la seudo República. (1902 – 1916)

Capítulo IV

Convergencia Patriótica entre Masonería, Logias e Iglesias Evangélicas y su fortalecimiento de la Pastoral Patriótica

Capítulo V

La transformación de la Pastoral Patriótica en Pastoral Cívica (1917 – 1933)

Conclusiones

Bibliografía

Copyright Juan Ramón de la Paz 2001.

Online version reproduced by permission of the author, 2008.

This document was downloaded from <http://anglicanhistory.org>

INTRODUCCION

Investigar la historia de la Iglesia Episcopal desde una aproximación pastoral es una necesidad urgente, pues muchos se pueden preguntar, ¿Qué importancia tiene el pasado? ¿Qué valor presente tiene la pastoral? ¿Qué mensaje para el futuro contiene nuestra historia? ¿Cuál es la fuerza vital que alimenta la dinámica pastoral episcopal a través del tiempo? ¿Por qué no se recogen los documentos históricos en forma sistemática, que den fe de la pastoral y de los hechos reales?

Nuestra tradición pastoral episcopal está fragmentada en muchos documentos, y en esta tesis nos proponemos valorar los mismos, buscando una constante histórica: la Encarnación de la Iglesia en la nacionalidad cubana que incide directamente en una pastoral patriótica, que se va expresando en diversas características en cada época, y de este modo tratar de dar aproximaciones válidas a los cuestionamientos arriba expresados, a través de nuestras investigaciones y reflexiones.

Hay muchas razones que exigen una valoración actual, presente, una actualización de nuestro quehacer eclesial, pero la más acuciante la expresan estos dos párrafos de la Declaración Final del Sínodo Pastoral celebrado en Sibanicú, Camagüey, Diciembre 1-2 del 2000:

“También debemos ser una comunidad que camine junto a la comunidad Mayor que es todo nuestro pueblo, porque nuestra labor pastoral no conlleva necesariamente un discurso religioso, sino una respuesta integral a lo que Dios está demandando de nosotros hoy. Por eso aspiramos a una Iglesia insertada y encarnada en la sociedad en la que Dios nos ha colocado”. (Rodríguez Marichal, Pablo Odén, ob.cit., p. 31)

Nuestro propósito es valorar positivamente toda nuestra pastoral encarnada en forma fehaciente y clara, que no deje lugar a la duda, pues aquí cuando se afirma “aspiramos a” podría entenderse que la Iglesia Episcopal no ha estado insertada ni encarnada y su meta es llegar a estarlo. Lo mismo pasa con el párrafo 13, del mencionado Documento Final, en el cual se hace algo parecido y es un párrafo ambiguo:

“El gran patriota y educador cubano José de la Luz y Caballero, ha señalado: “Instruir puede cualquiera, educar sólo quien sea un Evangelio vivo”. Para que la educación cristiana, desde una perspectiva anglicana y cubana, sea en Evangelio vivo, tiene que ser integral. Para que sea integral, debe incorporar nuestra herencia histórica, nuestra cultura, nuestra tradición y la historia de nuestra tradición episcopal cubana, que nos llegó gracias a la labor de nuestros precursores, fundadores, profetas y patriotas; por ejemplo: Edward Kenney y Mariana Brooks, Pedro Duarte y Juana Pérez Rolo, Alberto J. Díaz y Mercedes Acosta, Emilio Planas y Josefina González, Francisca Mazón y de tantos otros, de los cuales heredamos un espíritu de sacrificio y una raíz revolucionaria de amor a la patria, la justicia y la libertad” (Ibid., p. 32).

La primera parte de este párrafo se refiere a una meta, algo que “tiene que ser” y que “debe incorporar” y en la segunda parte dice “nos llegó”, ya la tenemos.

Tanto dentro del campo episcopal, como en el ámbito ecuménico, varios investigadores han tenido trabajos que han incidido en nuestro tema y que han resultado en nuevas interrogantes y nuevas problemáticas, algunas de las cuales se han ido clarificando y otras permanecen abiertas, y en las mismas queremos incursionar, para ofrecer nuestro aporte.

La reflexión pastoral sobre la historia es parte del quehacer de casi todos los adalides de la Iglesia Episcopal, Alberto J. Díaz y su hermano, el obispo A.W. Knight, el Venerable. Steele, quien abogaba a principios del siglo XX, porque no se perdieran los documentos de la etapa creativa 1868-1898; desarrollando una pastoral educativo-histórica. Los Obispos Hiram Hulse, Alexander H. Blankingship, Romualdo González y José Agustín González, hicieron sus aportes, así como los Rdos. José Ramón Gutiérrez Castillo y Oden Marichal, más recientemente, recogiendo los testimonios del pasado, valorando su impacto en el presente y sus proyecciones de futuro, conjugando así la historia con la pastoral y la política eclesial.

Al incursionar en el tema de la pastoral histórica episcopal, se afirma desde la Catedral, como un símbolo de la diócesis, de la función del Obispo como líder de la comunidad, representado en su cátedra, pero con un sentido de nuestra más rica tradición, y al mismo tiempo una constante crítica y autocrítica, que permita apreciar los verdaderos valores y reconocer los errores, para luchar porque no se repitan.

Abarcar el perfil patriótico de la pastoral será la obra que nos proponemos en esta tesis, pero con un sentido amplio y humanista, que incluya aquellos elementos que directa o indirectamente impliquen el desarrollo de nuestra personalidad como pueblo cubano, su identidad y la formación de su cultura y sus valores

Los períodos históricos que nos proponemos investigar comprenderán desde 1868 hasta 1933, cada uno con sus matices y características.

El método que usaremos será el histórico-lógico para intentar una cronología ordenada de los hechos que se analizarán. Además, se usará el análisis síntesis y el inductivo-deductivo en la valoración de las fuentes y en la interpretación de los hechos.

La división de los períodos históricos será debidamente estructurada en los capítulos siguientes:

Capítulo I. La Pastoral de acompañamiento de la Iglesia al pueblo cubano del 1868 al 1898

Capítulo II. Crisis de la Pastoral Patriótica a causa de la Intervención Norteamericana, del 1898 al 1902.

Capítulo III: La Pastoral Patriótica. Su contradicción con la pastoral conformista de la Pseudo-República (1902 – 1916).

Capítulo IV. Convergencia patriótica entre Masonería, Logias y las Iglesias Evangélicas. Su fortalecimiento.

Capítulo V. La transformación de la Pastoral Patriótica en Pastoral Cívica (1917 – 1933).

A continuación, aparecen las conclusiones, que contienen nuestras reflexiones y valoraciones esenciales alrededor de este tema.

Con este trabajo de Tesis para la Maestría en Teología Sagrada, esperamos demostrar que la Iglesia Episcopal de Cuba, desde sus inicios, ha estado encarnada en nuestra historia y en la identidad de nuestra nación. Definitivamente, nuestra iglesia cubana es mucho más que los varios miles de bautizados y confirmados, que están registrados en nuestros libros parroquiales, en muchas ciudades a lo largo y ancho del país; también la influencia que ha ejercido en la sociedad a través de sus colegios y escuelas, y aún en la antigua escuela pública y también en la educación nacional y socializada de nuestra realidad desde 1959, a través de maestros y

maestras, educadores y educadoras que han sembrado los más elevados ideales como evangelios vivos en la niñez y la juventud, tal y como supo sembrar la profesora Carolina Coronado de Garzón en el mártir José Miguel Iglesias, desde las aulas del Colegio de la Catedral Episcopal de la Santísima Trinidad, en Ciudad Habana. Nuestros graduandos y ex-alumnos son también frutos de nuestra pastoral, como son frutos de nuestra historia, por el cariño, el respeto y los altos principios en que fueron formados.

Definimos la pastoral, desde una perspectiva anglicana, como la formación del creyente en forma integral y en el seno de la comunidad litúrgica, profética y liberal que siempre está llamada a ser la Iglesia de Jesucristo; todo ello, en medio de un proceso profundo de conjugación de valores de la fe con los valores humanos, la religión con la razón, el Evangelio con las ciencias, la vida cristiana con la cultura nacional, como parte natural de la vida espiritual que se da en la historia y en la sociedad. A este respecto, la Declaración Final del mencionado Sínodo Pastoral de la Iglesia Episcopal de Cuba, se expresa así:

“Nuestro propósito no debe ser vivir para nosotros, sino una comunidad que viva para los demás, porque mientras más nos ocupemos de nosotros, menos entenderemos el verdadero sentido de la fe”. (*Ibid.*, p. 32).

Medir la pastoral por el proselitismo y el éxito numérico no es anglicano; lo que sí es parte de nuestra tradición es, el respeto a la libertad y la autonomía del ser humano. Por tales ideales es que hoy, desde las personas más sencillas hasta algunos dirigentes del gobierno, el estado y el partido, se sienten orgullosos de haber sido educados en los colegios episcopales cubanos.

Enero del 2001

CAPÍTULO I

LA PASTORAL DE ACOMPAÑAMIENTO AL PUEBLO CUBANO DEL 1868 AL 1898

1.1. Consideraciones iniciales

A lo largo de este primer capítulo, trataremos de presentar y valorar nuestra herencia de cubanía y patriotismo, que han impregnado toda la pastoral de la Iglesia Episcopal de Cuba, desde sus mismos inicios. La proyección de esta pastoral ha sido, en esencia, integral e integradora, y por ello en contradicción con lo foráneo y lo individualista. La mencionada Declaración Final del Sínodo Pastoral de la Iglesia Episcopal de Cuba lo refleja así:

“Este crecimiento debe llevarnos a ser una comunidad unida e inclusiva, en su sentido más amplio; ecuménica y macroecuménica, en relación fraternal con otras religiones, en particular; y con el ser humano, en general, en consecuencia con nuestra herencia anglicana, y que muestre su unidad en la riqueza de su diversidad. Una comunidad que sepa respetar y valorar a los demás y considerar la dignidad del otro y la otra como ser humano, porque el respeto permite aceptar las limitaciones ajenas, reconocer las virtudes de los demás y el derecho que tiene toda persona para pensar como quiera, y ser diferente”. (Ibid. p. 43).

1.2 Panorámica del Período 1868 – 1898:

Este período de 30 años se inicia con la fundación de la Iglesia Cubana de Santiago, en Nueva York en 1868, y el nombramiento del primer sacerdote cubano episcopal, y culmina con la intervención de los Estados Unidos en la guerra de 1898.

EL CONTEXTO:

En la primera década del período de 1868 al 1898 fue la más importante para las relaciones entre Cuba, España y Estados Unidos. En Cuba, la guerra de los Diez Años, se desarrolló impetuosamente. En Estados Unidos la época de post guerra de Secesión, fue de corrupción y decadencia de la moral pública. Presidía la Unión, el General Ulises Grant, a quien un historiador ha caracterizado así:

“Si el Ejecutivo Federal, sin embargo, era incapaz, caprichoso, negligente y hasta tolerante con el vicio de funcionarios que de él dependían, tampoco faltaban en el Congreso norteamericano elementos de poca consistencia moral y escasa preparación, llegados al mismo sobre el trampolín de servicios militares, de amañadas leyes electorales y de combinaciones políticas de todo género”. (H. Portell Vilá; Historia de Cuba, en sus relaciones con Estados Unidos y España. Tomo II, p.199).

Toda esta etapa estuvo cargada de conflictos e incidentes entre España y Estados Unidos y durante todo este tiempo ambas naciones vivieron en gran tensión y en muchas ocasiones a punto de chocar en lo que era un enfrentamiento inevitable al transcurrir los años.

En las relaciones comerciales las exportaciones de Cuba a Estados Unidos parecían tener un saldo favorable,

“En ese semestre de 1868, Cuba importó \$ 4.538,000 de productos y exportó a los Estados Unidos por valor de \$ 7.197,781, casi doce millones de pesos en un país que era sólo colonia”. (H. Portell Vilá, ob.cit p. 196 –197).

En medio de ese ambiente, la fuerza e influencia económica, política, cultural y religiosa de Estados Unidos provocó que una creciente emigración cubana se fuera asentando en Nueva Orleans, Filadelfia, Nueva York, Cayo Hueso; sin embargo, la corrupción y el escándalo, el fraude y el pillaje, eran cotidianos, como registra la historia:

“La acusación de Hoar... en una larga lista que contenía muchos de los nombres más conocidos de la vida pública del país, fueron acusados de cohecho, de malversación, de toda suerte de criminales manejos en el desempeño de sus cargos”. (Ibid p. 200).

La influencia económica norteamericana trajo también por consecuencia una migración de Estados Unidos a Cuba: influyentes negociantes, terratenientes y comerciantes, se establecieron en La Habana y en los campos aledaños hasta Manzanillo, o sea, en muchas partes de la Isla. En ésta época, había registrados en el Consulado de Estados Unidos en La Habana 109 norteamericanos.

La situación en España, era caótica: Isabel II, había sido un símbolo de total decadencia, gobernando con un despotismo intolerable, sumiendo la nación en la desesperación, hasta que huyó a Francia, en Septiembre de 1868. Un grupo de conspiradores encabezados por el General Prim, y compuesto por el General Serrano, el Almirante Topete, Nicolás Rivero, y otros viejos luchadores contra los males del momento, tomaron el poder, pero todo fue un cambio de dinastía, sin contenido social ni económico, en España y en Cuba, peor, no hubo reforma fundamental para el sistema colonial, por el contrario, se ignoró totalmente las necesidades de la población, imponiéndose la fuerza de los grandes esclavistas y de todos los intereses creados al amparo del más rancio colonialismo, toda fuerza progresista, liberal y democrática en España y en Cuba, solo era de nombre y por tanto no trajo ninguna mejoría para el país.

Una tarja en el santuario de la actual Iglesia Catedral Episcopal de la Santísima Trinidad, en La Habana, recuerda a Su Ilma. Henry Benjamin Whipple, D.D., y reza como sigue:

**"The Cross Above the Altar is to the Glory of God
and in memory of
The Rt Rev Henry Benjamin Whipple, D.D.
1822-1901
First Bishop of Minnesota
1859-1901
Bishop Whipple visited Cuba in 1871
And inspired the beginning of the
Episcopal Mission in Cuba.
The Cross replaces the memorial reredos given by
The Bishop's friends, which was in the first
Episcopal Cathedral in Havana.
1952**

Efectivamente, el obispo Whipple visitó La Habana en 1871, aprovechando el pequeño espacio de tolerancia que brindaba la situación del momento. Su visita era básicamente para responder a las grandes necesidades de la colonia extranjera en La Habana, que era numerosa y, cuando visita la ciudad, se convence de la necesidad de un capellán permanente para la población protestante flotante, pues, los numerosos barcos que anclaban en la rada habanera traían multitud de marineros y oficiales protestantes, algunos de ellos enfermos, que necesitaban la piadosa ministración de un sacerdote.

En Cuba, se desarrollaba con gran dignidad el proceso independentista. Decimos proceso, porque no era solo la lucha armada anárquica, que si se dio en otras latitudes, por el contrario las distintas fuerzas y tendencias de Oriente, Camagüey, el centro y La Habana reunidas en Guáimaro, el 10 de Abril de 1869, en Convención Constituyente, que dio por resultado una República y gobierno republicano en armas.

Esta República tenía sus representantes legales en Méjico, Estados Unidos, Francia y otras naciones, personas cultas, abogados capaces, en fin, personalidades respetadas por todos, y se produjeron documentos, declaraciones y pronunciamientos serios y profundos, avalando aquella gesta magnífica, de lo mejor de un pueblo naciente, con su identidad propia, sus ideales, su programa, sus adalides.

Un historiador describe así aquel gran hito histórico, que fue la Constituyente de Guáimaro:

“En Guáimaro, la nueva república se dio una constitución que dividía su territorio en cuatro estados, y de acuerdo con ella eligió a Céspedes como Presidente de la República para regir los destinos del país con el concurso de una Cámara de Representantes también elegida por el pueblo. Los veintinueve artículos de la carta fundamental que organizaban la administración pública, también contenían un completo sistema de derechos y deberes civiles y políticos cuya máxima garantía radicaba no ya en el ejército o en el jefe de estado, sino en la Cámara, que podía enjuiciar y deponer al presidente y era la que nombraba los miembros del gabinete. El régimen democrático, pues, quedaba garantizando como lo permitían las vicisitudes de la guerra en un país como Cuba, y buena prueba de ello se dio con la destitución del General en jefe del ejército, Manuel de Quesada, cuando se sospechó que aspiraba al establecimiento de una dictadura militar, pocos meses después”. (H. Portell Vilá, tomo III, p. 241).

A partir de este evento, la actividad diplomática de Cuba se intensifica, para obtener el reconocimiento y apoyo de diversos países, siendo México, el primero en reconocer el gobierno republicano de Guáimaro, el 3 de Abril de 1869.

Mientras esto pasaba en los campos de Cuba Libre, en las ciudades y poblaciones, los voluntarios desataban el terror y el crimen. El temor de esta capa privilegiada de la colonia, a que las promesas de Prim, Serrano y Dulce, triunfadores en España en 1868, fueran realidad, y que los siglos de opresión, explotación brutal y mala administración colonial, fuese seguido por medidas al menos moderadas pero firmes de reforma, lanzó a los voluntarios a horrores, como las masacres del Teatro “Villanueva” donde hubo 7 muertos y muchos heridos, el 21 de Enero de 1869; el 24 del mismo mes, fueron muertas 8 personas y heridos alrededor del Café Payret; en el asalto al Palacio de Aldama, fueron 14 los muertos y la multitud de heridos y arrestados... Reinaba el terror y el crimen en proporciones tales que un apreciable número de ciudadanos norteamericanos fueron muertos, detenidos y expulsados por los voluntarios, ante la impotencia

de cónsules y vice-cónsules de Estados Unidos En las calles también se asesinaba a cualquier cubano o norteamericano que pudiera ser considerado independentista.

Esta situación promovió aún más la migración de los conspiradores cubanos y de aquellos de ideas más progresistas y liberales, que fueron ingresando en sucesivas y cada vez más numerosas oleadas. En los Estados Unidos, se calcula que en 1969 la inmigración cubana alcanzó la cifra de 30,000 personas. Con sus recursos económicos, sus ideas, muchos de ellos serían miembros y simpatizantes de la Iglesia Episcopal en la emigración.

Es importante tomando en cuenta la actividad de los voluntarios en esta etapa, porque constituyó una fuerza tal, que el propio General Dulce, gobernador de la Isla, no podía controlarlos, y su sucesor Caballero de Rodas, se alió a ellos, y eran sus acciones ilegítimas consideradas como una segunda insurrección, que en nuevos hechos se fueron manifestando como en el caso de los fusilamientos de la segunda expedición del *Virginus*, en Noviembre de 1873, impulsados e instigados por el gobernador de Santiago de Cuba, Juan N. Burriel, resultando en una nueva masacre, en la cual ciudadanos norteamericanos e ingleses, fueron también ejecutados. El joven Pedro Duarte Domínguez, con 18 años, quiso incorporarse a la expedición, y le fue impedido por su tierna edad, pero el Rdo. Agustín Santa Rosa Milésimo, fue uno de esos inmortales mártires, y yace en el Mausoleo, en el Cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba, donde también esta enterrado Perucho Figueredo, y una bandera flamea durante el día como símbolo de esperanza e inmortalidad de los que dieron sus vidas generosamente para que la patria viviera.

La situación de tensión y acosamiento contra los extranjeros en La Habana, continuaba en 1871, cuando en Marzo, el Obispo Whipple, llegó a nuestras costas y pudo ser testigo de esta gran injusticia y opresión que vivía la colonia extranjera en la ciudad y en el país en General, a manos de los voluntarios. En Agosto de 1871, fue fusilado en Nuevitas, el coronel del ejército norteamericano y General cubano Federico Cavada, quien había sido cónsul norteamericano en Cienfuegos.

En el Manifiesto de la Junta Revolucionaria de La Isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones en Manzanillo, el 10 de Octubre de 1868 por Carlos Manuel de Céspedes, se afirma:

“Cuando un pueblo llega al extremo de degradación y miseria en que nosotros nos vemos, nadie puede reprobarle que eche mano a las armas para salir de un estado tan lleno de oprobio. El ejemplo de las más grandes naciones autoriza ese último recurso. La Isla de Cuba no puede estar privada de los derechos que gozan otros pueblos, y no puede consentir que se diga que no sabe más que sufrir. A los demás pueblos civilizados toca interponer su influencia para sacar las garras de un bárbaro opresor a un pueblo inocente, ilustrado, sensible y generoso. A ellos apelamos y al Dios de nuestras conciencias, con las manos puestas sobre el corazón. No nos extravían rencores, no nos halagan ambiciones, solo queremos ser libres e iguales, como hizo el Creador a todos los hombres”. (Periódico *Juventud Rebelde*, 10 de octubre de 1978, La Habana, Cuba, p. 4. Reproducción del “Manifiesto del 10 de Octubre de 1868).

En estos conceptos hay ecos de la Ilustración y la Revolución Francesa, que no se puede ocultar, pero también, de los profetas de la Biblia y su inmensa carga de lucha y denuncia por la justicia y la libertad y la igualdad, de la tradición radical del cristianismo, en la que ubicamos precisamente al Rdo. Agustín Santa Rosa Milésimo.

Nacido en la Habana, el 11 de Noviembre de 182, fue alumno del colegio El Salvador, de Don José de la Luz y Caballero; su maestro y preceptor. Desde muy joven emigró a los Estados Unidos y se relacionó con la Iglesia Episcopal a través del Rdo. Joaquín de Palma. Fue ordenado al ministerio sacerdotal y compartía su labor pastoral con las tareas patrióticas independentistas, predicando en Nueva York y Nueva Orleans. Su vida toda reflejó una entrega a su pueblo.

En 1850, en Cárdenas, es uno de los cubanos, que levanta la bandera cubana en esta tierra por primera vez. Volvió en la expedición a las Pozas, con Narciso López, en la campaña de Vuelta Abajo, habiendo sido aprisionado junto a Francisco Lainé en la Rota de Candelaria, siendo ambos indultados momentos antes de su condenación al fusilamiento y enviado al presidio de Ceuta, de donde escapó.

Integró en Nueva York, la junta patriótica titulada “Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico”. En 1858 de regreso a La Habana fue nuevamente detenido por conato de conspiración. En 1861 regresa de nuevo clandestinamente a Cuba y continúa la lucha con temeridad atacando un pequeño cuartel en la zona de Luyanó, donde son víctimas de una delación y muchos de sus compañeros caen en celda. En esa época fundó con otros patriotas la Sociedad Revolucionaria de la “Santísima Convención”, cuyos trabajos y documentos reflejan su tenacidad y capacidad organizativa para movilizar los sectores independentistas.

El año 1868 lo sorprende viajando por toda la Isla, fundando núcleos independentistas, y al conocerse la Revolución de Yara, en la Habana se organizó la Sociedad de Laborantes de la Habana, para auxiliar la insurrección con armas y pertrechos, y tratar de hacer un levantamiento en Occidente en apoyo al de Oriente. Se preparó una proclama indicando el camino que había de seguir la Revolución.

Esta Sociedad de Laborantes contó con personajes como Don Morales Lemus, Antonio Fernández Bramucio, Miguel Aldama, Antonio Echevarría, José Manuel Mestre, Pedro Martín Rivero, Hilario Cisnero y Correa y Francisco Javier de Céspedes, director del periódico habanero “El País”.

El 23 de Marzo de 1869, apoyado por Santa Rosa y otros 12 conjurados, el sobrecargo del vapor, Juan Bautista Osorio, rindió la tripulación en viaje de la Habana a Cárdenas, y se dirigieron hacia Nassau, pero otro cañonero más rápido, el Luisa, los apresó en Cayo Estribo. Santa Rosa, Osorio, Juan Soto y Perico Sestero, escaparon milagrosamente. Osorio siguió la lucha hasta ser fusilado en Nuevitas el 5 de Junio de 1873.

En 1870 vuelve a la manigua redentora, y los campos del Camagüey fueron teatro de sus hazañas y escapadas milagrosas. Enfermo, curándose en un rancho, cae prisionero del coronel Sabas Marín, y es llevado a Puerto Príncipe, y de ahí a la Habana, para ser juzgado por un tribunal de Marina, por los cargos del apresamiento del Comanditario, y después por una Comisión Militar, y el Gobernador; siendo condenado y milagrosamente indultado el 5 de Junio de 1873, embarcándose para Nueva York.

A las pocas semanas, ya estaba de nuevo en la lucha, esta vez como miembro de la segunda o tercera expedición del vapor *Virginius*, que fue detenido en aguas internacionales y llevado a Santiago de Cuba, donde comenzaron los fusilamientos, cayendo figuras brillantes como Jesús del Sol y Quesada, Pedro de Céspedes y del Castillo, (hermano del Padre de la Patria), Bernabé Varona, el noble canadiense A.C. O’Ryan, el casi niño Herminio de Quesada, hijo del General Manuel de Quesada, organizador de la expedición en Jamaica; eran 103 expedicionarios y 44 tripulantes, que el 10 de Septiembre de 1873 salieron de Kingston, hacia la eternidad y la gloria.

En el Mausoleo donde reposan en el Cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba, están enterrados junto a Perucho Figueredo, y diariamente flamea allí una bandera cubana.

El Album del periódico *El Porvenir* de Nueva York, imprenta el Porvenir, de 1890, pp. 69-70, de donde tomamos estas informaciones, termina esta crónica, afirmando:

“El ferviente patriota Agustín Santa Rosa, regó con su sangre de Mártir, su sangre generosa, el campo de la libertad cubana”. “Puede contarse a Agustín Santa Rosa entre los más enérgicos y ardientes revolucionarios”.

La misma publicación tiene otra cita muy importante:

“Cuenta el fecundo escritor cubano Cirilo Villaverde, quien conoció y trató mucho a Santa Rosa, que era de talla mediana, escueto, más bien metido en carnes, tenía rostro enjuto y pálido, la mirada sin brillo y triste, como de persona abstraída y ocupada en hondo o místicos pensamientos. Había, además, en el tono de su voz melosa, siempre que echaba la palabra, cierta medida o cántico, fácil de advertir, sobre todo, en los ministros de la religión protestante. Se había, en efecto separado de la fe de sus padres, en Cuba, y ya por inclinación, o por órdenes recibidas, predicaba el evangelio y catequizaba prosélitos a la fe protestante”. (Ob. cit. p. 72)

La vida y la obra de Agustín Santa Rosa nos lleva a valorarlo muy ricamente: como un místico de la acción, un luchador por la libertad de su pueblo como fueron los macabeos, un caudillo de la soberanía y la autodeterminación de su patria esclavizada como lo fue Moisés, un visionario que vislumbró que sólo una nación libre podría tener una Iglesia libre del colonialismo para construir su destino histórico y que por ello era prioritario luchar hasta la muerte en el campo de batalla para alcanzar ese fin: acompañar a su pueblo hasta la victoria o el martirio ejemplar, quedando como paradigma y modelo para las nuevas generaciones que siempre necesitan de arquetipos o patrones que les sirvan de inspiración y guía, como vemos que los tuvo Judas Macabeo en el sacerdote Onías y el profeta Jeremías, (y que es una constante en el pensamiento bíblico y la teología bíblica le llama tipología).

¿A quién acompañó Santa Rosa con su pastoral?

En estas líneas hemos mencionado muchos hombres, desde gente humilde y trabajadora, personajes encumbrados que en un tiempo fueron reformistas o anexionistas para después pasar a posiciones radicales independentistas, como a próceres y mártires que algunos le acompañaron a la gloria eterna. Por el testimonio de Cirilo Villaverde, sabemos que a todos predicó el Evangelio.

Otro vibrante testimonio del significado de su pastoral patriótica, la tenemos en este párrafo:

“Y que no se diga que estos trabajos revolucionarios los realizaban los ministros evangélicos lejos de Cuba y fuera del alcance de las bayonetas españolas, puesto que el General Agustín Santa Rosa, fue fusilado entre los prisioneros del *Virginus*, predicó el Evangelio en Nueva Orleans, y ayudó al Rdo. Palma en Nueva York.” (*Héroes del Destierro, Apuntes biográficos*, Tampa, 1896, p. 104 de Manuel Deulofeo Lleonart., Biblioteca Nacional de Cuba).

1.3- Edward Kenney: otro aspecto de la pastoral de acompañamiento 1871 – 1880

Una placa en el coro de la Catedral recuerda al pionero y precursor de la obra evangélica en Cuba: Rdo. Edward Kenney.

Pbro. Edward Kenney
1848 – 1899
Precursor de la obra Anglicana
Y Evangélica en Cuba
1871 – 1880
La Iglesia Episcopal en Cuba
rinde homenaje a su memoria
1971
Año del Centenario

¿Quién era y qué clase de pastoral pudo desarrollar en tiempos de tanta injusticia social e intolerancia religiosa?

Hay que mencionar primero la visita del Obispo Henry Whipple de Minnessota, que en Febrero de 1871, encontró la comunidad extranjera de fe protestante en condiciones de total abandono pastoral, sin ministraciones religiosas de ningún tipo, ni en la vida, ni en la muerte. La bisnieta del famoso Obispo de Pennsylvania, William White, autor del prólogo del Libro de Oración Común Norteamericano, había muerto sin recibir atención pastoral. Caso similar a muchos miles en toda la Isla, y que pedían a gritos un pastor que los acompañara en su dolor.

Al regresar el Obispo Whipple a los Estados Unidos, se dedicó a buscar un Pastor para aquellas ovejas dispersas y afligidas por las epidemias y el sufrimiento; y encontró a un joven de 23 años en la diócesis de Maryland, dispuesto a enfrentar el desafío de acompañar a aquella comunidad aislada y enferma.

Un grupo de Obispos se opuso de inmediato a la idea de plantar la Iglesia Episcopal dentro de la jurisdicción de otra Iglesia histórica, pero el Obispo Whipple convenció a los Obispos de Nueva York, Maryland, Long Islands y los canadienses de Ontario y Huron, que la pastoral de acompañamiento sería de capellanía a la colonia protestante y no se haría ningún proselitismo con los católicos- romanos de la Isla.

Cuando llegó a la Habana Edward Keenney en Noviembre de 1871, unos días después sucedió la masacre de los estudiantes de medicina, seguida de todo tipo de persecución y asesinatos como describimos en las páginas 4 y 5 de esta tesis, que fue el contexto en que se desarrolló su pastoral. Este hombre de Dios, siempre vigilado y rodeado de la injusticia y la violencia estructural del colonialismo, que reflejó en un párrafo de un informe a la “Cuba Church Missionary Guild”:

“Hemos hecho nuestro trabajo durante los tres últimos años sin ansiedad, cuidándonos de aún parecer agitados y nerviosos en la lucha, aunque estamos en medio de la confusión y el crimen; y con nuestra serenidad nuestro Padre Celestial

nos ha bendecido”. (*Cuba Church Guild*. Informe de julio 1 de 1879, p. 4 (el subrayado es nuestro)

La pastoral de acompañamiento a la comunidad china, que se calculaba en unas 12 mil personas, a las cuales atendió con mucho amor, con la ayuda del Lector Laico y activo masón Charles Hasselbrink. Este grupo humano vivía en condiciones parecidas a la esclavitud, pudo organizar una sociedad china, pero le negaron formar una escuela. En su informe de 1876 relata que 32 chinos fueron visitados en Abril y le expresaron el deseo de ser cristianos y así preparó un curso para el Bautismo y la Confirmación de los mismos. Abundante literatura fue distribuida en el idioma mandarín a este grupo. En su informe de 1879 reporta la entrega de 200 libros y reconoce el interés y la inteligencia de esta comunidad.

Se le permitió trabajar entre la comunidad negra, por ser considerados extranjeros africanos. Tanto en la Habana como fuera de ella, trabajó con los esclavos y libertos. Se le ofreció una plantación con más de 300 esclavos para enseñarles el Evangelio. En La Habana organizó una escuela bíblica dominical en un barrio, con la ayuda de Manuel Ferri López, un convertido de nacionalidad española, que parece representaba un sector de españoles liberales que ansiaban romper el monopolio de la religión colonial y abrir nuevos horizontes espirituales para sus vidas. En 1879, informaba:

“Mientras tanto el trabajo se hace en forma privada, como la mayoría de las otras obras misioneras, de casa en casa”. “Se nos han hecho solicitudes continuamente por copias de la Santa Biblia y del Libro de Oración Común en el idioma español. Afortunadamente he sido capaz de satisfacer esas peticiones a través de las gentilezas de las Sociedades Inglesas y Americanas”. (Ob.cit., Informe, julio 1 de 1879, p. 6).

Desde los primeros días de la llegada de E. Kenney a la Habana, había buscado el apoyo de los cónsules de Estados Unidos, el Imperio Alemán, los Países Bajos de la Gran Bretaña y de otros prominentes y ricos extranjeros radicados en la Habana, como Benjamin Lawton, quien dio su nombre a un amplio distrito de la ciudad; y habían formado un Comité para recibir y administrar las contribuciones. (Dato tomado de “Extracto de la Historia de la Iglesia Episcopal en Cuba” por el Obispo Knight, del Archivo Histórico de la Diócesis).

Estos ricos y poderosos hombres, más un buen número de obispos, clérigos y laicos, que integraron la “Cuba Church Missionary Guild” no pudieron, o no quisieron dar un apoyo económico capaz de satisfacer el trabajo pastoral de acompañamiento a los enfermos, necesitados y pobres que hacía Kenney; pues él, carente de familia y de templo, de oficinas y de la maquinaria administrativa, que muchas veces se constituye en burocracia costosa e inútil; dedicaba su tiempo y sus recursos económicos a socorrer los más débiles de la comunidad extranjera. En todos sus informes siempre había el grito desesperado de quien le faltan recursos:

“He llegado a este país con una deuda de \$ 1,059; incluyendo esta cantidad, nuestros gastos son alrededor de \$ 3,600. Siento que no solamente asegurar sus ofrendas generosas para liquidar nuestras deudas, sino también para enfrentar nuestros gastos durante el próximo año, cosa que deben tener en cuenta los amigos de esta obra humana y cristiana”. Nueva York, sep. 21, 1876. (Carta circular a los Amigos de nuestro trabajo en la Isla de Cuba. Archivo de la Diócesis de Maryland. Folder V.)

Las biografías escritas sobre E. Kenney han destacado su absoluta dedicación y santidad en la ministración pastoral a los miles de extranjeros enfermos de fiebre amarilla, paludismo y otras epidemias de la época. Su obra en el Hospital de Extranjeros, la creación del Cementerio para Protestantes, las 2,700 visitas hechas en 1876. Uno de sus biógrafos, Harry Beal, que había sido Deán de la Catedral de la Habana y posteriormente Obispo de Panamá, en su artículo “El Olvidado Precursor”, en el Heraldo Episcopal, edición única de 1971, p.5, afirma:

“A través de estos años no hubo el más ligero intento de hacer prosélitos. Sin embargo, españoles y cubanos, comenzaron a interesarse por la religión que este hombre de Cristo representaba. Algunos de ellos venían a los Oficios y pedían Biblias y Libros de Oración Común”.

La búsqueda de fuentes de las relaciones de Kenney con los cubanos y sobre todo la valoración de las mismas ha sido muy poco explorada; por eso, en el proceso de investigación de esta tesis, quiero citar y valorar párrafos muy importantes de los documentos que hemos recogido en el Archivo Histórico de la Diócesis de Maryland, de la cual partió para Cuba el precursor.

Aunque no fue su propósito, ni el de la Iglesia norteamericana, la obra de Kenney barría el monopolio de la Iglesia Romana en Cuba, y la unidad monolítica de la vida religiosa hasta ese momento (1871):

“Nada fuera del culto Romanista había sido tolerado en la Isla antes de nosotros, y por eso estamos compelidos a obrar prudentemente y en forma lenta, descansando en el poder y la guía del Espíritu Santo para aumentar nuestra fortaleza día a día, que nos capacite para que por la fuerza del ejemplo, inducir a los extraviados a volver al hogar, a la comunidad”. (Informe de nuestra Misión en Cuba. Octubre 1874 al 1877. Detroit. Impreso en la oficina de nuestra diócesis 46, Larned St. West. 1878 p.5).

Tampoco fue su propósito chocar con todo el sistema colonial español; más bien ampliar la pequeña cabeza de playa por él conquistada. Percibió la esencia maléfica del colonialismo, que describe así:

“... en una tierra largamente abandonada, preterida, donde prevalece la indiferencia religiosa y la falta de fe, así como la corrupción, predomina lo peor en su mayor expresión y donde parece que Satanás reina supremo”. (*Ibid.* p. 4).

Recordemos que en aquella época se trabaja el domingo, y no había horarios de 8 horas, lo cual embrutecía al pueblo, ya de por sí analfabeto, sin alicientes culturales, ni de ningún otro tipo, por lo cual la opresión espiritual era inmensa, contaminando a la población extranjera, que:

“esparcida en toda la Isla, se contaba en más de 9,000 almas, en su Mayor parte indiferente y sin cuidado pastoral”. (*Ibid.* p. 4).

Lo cual amplía Harry Beal, cuando afirma:

“La indiferencia, la infidelidad y la inmoralidad no estaban ausentes de la colonia extranjera en La Habana: era el resultado natural de años de carencia de ministraciones religiosas”. *Ibid.* p. 4.)

Este concepto de Beal, es reduccionista; los males del colonialismo eran muchos en toda esta época contra los cuales se luchaba en la Guerra de los Diez Años, en plena marcha en tiempos de Kenney; como también la lucha ideológica tenaz en las ciudades muy especialmente en la Habana, que le costó prisión, grillete y trabajo forzado al adolescente José Martí en estos mismos

días, y quizás Kenney lo vio en las canteras de San Lázaro, en algún momento de su ministración pastoral.

Por razones que no quiere explicar Kenney no continúa los Oficios en la sala del Hotel Pasaje, y ya en 1877, comienza a soñar con lo que en el futuro será la Catedral, y escribe:

“Estamos necesitados en urgencia de buscar un lugar permanente para nuestros oficios en la Habana. Un lugar al que podamos llamar HOGAR y el cual será el centro para todo nuestro trabajo”. (William Talock, Informe de la Misión de la Iglesia Episcopal en Cuba. Nueva York, 1879, p. 6).

Soñando con la Catedral como una gran familia y como un centro de acción pastoral de acompañamiento del pueblo cubano, Kenney fue su primer precursor y visionario.

Al final de sus nueve años en Cuba, él evaluaba su labor pastoral con nueva visión y perspectiva, creía que Cuba sería libre y que una Iglesia Católica pura y verdadera surgiría en nuestra tierra para acompañar a su pueblo; lo expresaría en los siguientes párrafos, escritos al Rdo. William Tatlock, en 1879.

“No se ha hecho ningún esfuerzo para hacer prosélitos, no obstante, y siempre me ha parecido a mí, que el objetivo de los Obispos era organizar una rama pura, de la Iglesia Católica aquí entre nuestro propio pueblo, que ejerciera los fines de la caridad y el cumplimiento del deber en tal forma que el pueblo de la Isla tuviera oportunidad de ver algo digno, puro, verdadero. Porque muchas peticiones y solicitudes se han hecho y se hacen de personas que vienen a mí buscando Biblias y Libros de Oración Común, y este año un cubano y un español han sido incorporados a nuestra Comunión por su propia solicitud y deseo, y muchos más han asistido a nuestros Oficios. No le podemos negar ese privilegio; aún los negros están haciendo solicitudes, solicitudes serias y formales por ayuda, no solamente en el campo, a través de los dueños de las plantaciones, sino también aquí en la ciudad por una organización propia, la cual es permitida por la ley. Déjeme decirle que los negros son considerados extranjeros – africanos. La Iglesia de Roma no les educa, no les cuida pastoralmente. Si ellos nos piden ayuda, me parece a mí que se la debemos dar”. (La Misión de la Iglesia Protestante Episcopal en la Isla de Cuba. [Inaugurada en 1871, por la Cámara de Obispos]). Informe presentado en la reunión anual de 1879. New York. 1879. Impreso por *The Cuba Church Missionary Guild*.

Su visión del futuro de la Iglesia Episcopal era clara: en Cuba, habría cambios, sería libre, democrática y republicana algún día, y a partir de los extranjeros residentes y sus descendientes. Incluyendo los Africanos y los Chinos, edificarían una Iglesia, la cual sería ejemplo para cubanos y españoles, que ya comenzaban a incorporarse a ella. Una comunidad auténtica, que acompañara a su pueblo con sinceridad hacia el futuro en el devenir histórico. Así lo expresa:

“Nuestro trabajo no es simplemente de Capellanía, es mucho más que eso, mucho más, es una misión, y la pregunta es, ¿Puede nuestra rama de la Iglesia en los Estados Unidos apoyar este trabajo?” (*Ibid*, p. 8).

“Yo casi he arruinado mi salud aquí: Ciertamente no para estimular un falso conservadurismo, que es la fuerza que se está llevando a la gente de nosotros diariamente, yo estoy aquí para desarrollar si es posible, los amplios principios de la

fe Católica, no en un espíritu de un sistema fanático de proselitismo, pero en el espíritu de amor, de sanar heridas y corregir los males”. (*Ibid.*, p. 8).

“ESTE PAÍS DEBE, ANTES QUE PASEN MUCHOS AÑOS, EXPERIMENTAR UN CAMBIO, Y YO CONFÍO QUE PODEMOS PREPERARNOS PARA ENFRENTAR ESA RESPONSABILIDAD.

YO CREO, QUE AHORA TENEMOS UNA OPORTUNIDAD PARA EMPEZAR, AL MENOS EN ESTA MISIÓN, Y CUANDO LA PRÓXMA CENTURIA HAYA ALBOREADO SOBRE NOSOTROS, LA IGLESIA NO SE REPROCHARÁ HABER INVERTIDO ALGUNOS MILES DE DOLARES EN CONSTRUIR SÓLIDAS BASES Y CIMIENTOS FIRMES EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO”. (*Ibid.*, p. 8).

Por tanto, Kenney propugnaba: Una Iglesia Universal, amplia, sin exclusiones sectarias, sin proselitismo fanático y oscurantista, sanadora, pero profética y crítica de los males sociales, opuesta a todo fundamentalismo y falso conservadurismo teológico, bíblico o litúrgico; una comunidad esencialmente pastoral, como él la vivió, y la soñó, en forma ejemplar; capaz de enfrentar los retos y responsabilidades en cada momento del futuro. Y por lo tanto un paradigma eclesial opuesto y contrario al Romanismo que tan comprometido estaba con el colonialismo, el esclavismo, el racismo y todos los males de aquella época, algunos de los cuales José Martí describió en su libro “Presidio Político en Cuba” y que Edward Kenney fue testigo también.

La continuidad histórica más concreta de la obra de E. Kenney nos parece que llegó a nosotros a través de su discípulo: Juan Bautista Mancebo, a quien en todos sus informes dedica un párrafo importante. Veamos:

“Hace un año, un joven Creole de Santiago de Cuba se presentó a si mismo al Obispo de Long Island para ser educado para este trabajo pastoral. El ahora está haciendo sus estudios preparatorios en Nueva York bajo mi dirección”. (Informe de nuestra Misión en Cuba, 1874 –1877, p.13.)

“Nuestro estudiante John Mancebo, quien continua sus estudios en Raleigh, N.C. y mirando hacia su futuro trabajo en Santiago de Cuba, donde él nació, está hasta donde puedo saber, trabajando bien”. (Informe, de 1879, p.6.)

Cuando estudiemos otros aspectos de la pastoral, ampliaremos el alcance de esta figura: “El Pastor de los pobres”.

1.4- El Rvdo. Joaquín de Palma y su pastoral patriótica en Nueva York

Las décadas de los años 1860 y 1870 vieron crecer la emigración cubana hacia los Estados Unidos y a Nueva York en particular; entre los exiliados cubanos, encontramos al Rdo. Joaquín de Palma, nacido en Bayamo, y formado por Don José de la Luz y Caballero en el colegio El Salvador, donde su maestro le enseñó a conjugar la fe cristiana con el patriotismo, de lo cual su pastoral fue exponente y que expresó en sermones, que después publicó, y han llegado a nosotros, pues, se conservan en la Biblioteca Nacional.

En la Iglesia de Santiago, de la citada urbe, cuna de la Iglesia Episcopal y del protestantismo cubano, desarrolló Joaquín de Palma una incansable pastoral patriótica de acompañamiento de los emigrantes cubanos, que alcanzó también a toda la emigración en Estados Unidos y llegó

hasta Jamaica, y aún más, durante la tregua fecunda después de 1878, cuando algunos patriotas regresaron a Cuba, imbuidos por la mística patriótica de Palma, escribieron a Juan Bautista Báez para organizar Iglesias en sus ciudades.

Por esa labor de pionero y precursor de una Iglesia Cubana, hoy es reconocido Joaquín de Palma, pues el mismo declaraba: “que tenía el honor de ser el primero de los cubanos ordenados para el ministerio pastoral”. Su labor le llevó a traducir el Libro de Oración Común del inglés al español. Esos mismos libros que Edward Kenney comenzó a entregar a cubanos y españoles en la Habana, publicados por *The New Prayer Book Society* de Nueva York” y en un castellano tan depurado, que mucho extrañamos al leer la traducción del 1978 en su nueva revisión.

En Agosto de 1871, llegaron a Nueva York, para gestionar el reconocimiento de la beligerancia del movimiento independentista, el vice presidente y el secretario de estado de la República en Armas, Francisco Vicente Aguilera y Pedro de Céspedes, ambos bayameses, los cuales estamos seguros que participaban en los Oficios y actividades de la Iglesia de Santiago, pues, no solo eran coterráneos del Rector, sino también su primo hermano José Joaquín Palma era como secretario del gabinete de guerra, del “Padre de la Patria”.

Fue en esta Iglesia de Santiago donde por primera vez en un templo estuviera expuesta la bandera cubana en forma permanente y como símbolo de nacionalidad; y también estamos seguros que se cantaba el Himno de Bayamo en los Oficios, en especial las efemérides patrias, como la del 28 de Noviembre de 1872, en la cual Joaquín de Palma, pronunció el sermón inmortal sobre el aniversario primero del fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, con lo cual comenzó una tradición que llega hasta nuestros días, y que a continuación copiamos literalmente:

“Hoy hace un año que padres desconsolados hacían resonar con sus lamentos las calles y plazas de La Habana. ¡Qué dolor tan inmenso! “¿Por qué esas voces de duelo se oyen en Ramá?” “Es Raquel que llora por sus hijos”. ¿Qué tumulto es éste? ¿Qué quieren esos hombres frenéticos y rabiosos que armados piden la sangre de sus hermanos? ¿Por qué se levanta ese patíbulo? ¿Qué crimen tan horrendo se ha cometido que demanda esa expiación tremenda? ¿Por qué ese pavor se difunde por la ciudad entera?. Esperad; hay un tribunal que juzga, pero que no encuentra culpa; que se empeña en condenar, y que no halla fundamento a su sentencia. Pilato dice a los fariseos y a los escribas: “son inocentes”, “¡La muerte, la muerte!”. Grita la turba obcecada: “Sois traidores a nuestra nación si no derramáis su sangre”. Y como Pilato temió al Cesar, cuyo nombre se invocaba, esos otros Pilatos, lavándose las manos, arrastran en el fango la santidad de la ley y entregan víctimas inocentes que han de ser sacrificadas. Pero, ¿No es esto un sueño?... Vedlos salid de la prisión, esos niños, esos ocho inocentes, La Campa, Lleras, Latorre, Toledo, Rodríguez Pérez, Bermúdez, Laborde y Verdugo. Védlos caminar tranquilos, firmes y serenos a la muerte terrible que viene a sorprenderlos en la mañana de la vida y arrancarlos al regazo de sus familiares y de los brazos de sus madres. Si, marchad serenos, hijos míos: hace dieciocho siglos así fue llevado Cristo por la vía dolorosa al suplicio afrentoso de la cruz, y así a las mujeres que le seguían llorando les decía: “llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos”. Marchad serenos, hijos de Cuba; en vosotros el principio del error y de la tiranía ... intentan destruir la nueva vida del espíritu, las aspiraciones de la libertad y de la conciencia. En vosotros quieren inmolar a todo un pueblo y vengarse de toda una raza. Sonó la descarga fatal: ocho cadáveres

sangrientos yacen en la tierra con el rostro dirigido al cielo. ¡Insensatos! En el momento de vuestro imaginado triunfo, sonó en la eternidad la hora de vuestra ruina y de vuestro castigo. Hijos de la Patria, participantes de la pasión de Cristo, así como vuestros nombres han sido inscritos en el libro de la vida, viviréis por siempre en el corazón y en la memoria del último cubano ... (Rafael Cepeda, “Joaquín de Palma: Predicador revolucionario”. Revista *Juprecu*, Año XV, 1977, Número 1. pp. 8 – 9.)

La trascendencia de este Oficio religioso y esta proclamación de la Escritura, a nuestro juicio fue grande y vamos a expresarla en estos aspectos:

❖ Lectura patriótica de la Biblia. Conjugando perfectamente los textos del Antiguo Testamento del Evangelio y las cartas paulinas, con magistral armonía, para ofrecernos un mensaje actual, relevante, emocional que llega al corazón y conmueve racionalmente porque no apela al fanatismo, por el contrario a los más elevados y sublimes principios humanos de justicia, hermandad, amor, paz, firmeza, convicción, sacrificio.

❖ La interpretación liberadora de la teología. Toda la carga que se lanza contra la tiranía, el error, el crimen, la opresión, es necesaria para librar de ellas a todo un pueblo a quien se quiere inmolar, aplastando sus aspiraciones justas a la libertad, la soberanía y el decoro nacional; y la incipiente pero pujante nueva vida del espíritu y la conciencia que surgen en la manigua redentora a partir del 10 de Octubre de 1868.

❖ La Cristología cubana. Los cubanos que sufren el calvario de la opresión colonial son participantes de los sufrimientos de Cristo y de su triunfo, de su victoria eterna en la gloria y de su recuerdo perpetuo en el corazón de la Patria.

❖ La liturgia se ve enriquecida por la incorporación de los elementos patrióticos. Estos Oficios patriótico – religiosos de la Iglesia de Santiago en Nueva York, después serán populares en la emigración de Cayo Hueso, Filadelfia, Tampa; y serán incorporados en las Iglesias evangélicas y sus colegios, al alcanzar la nación su independencia de España. Los actos de jura de la Bandera, en que se integra lo religioso con lo patriótico. Las Veladas Patriótico – Religiosas con poesías, himnos, cantos, representaciones y discursos alegóricos a las efemérides celebradas, tienen sus orígenes en estos actos de la Iglesia de Santiago, donde se inició este nuevo estilo de liturgia. Ejemplo de ellos nos ilustra el Oficio para una Fiesta Nacional o Día de Duelo Nacional, Manual de Liturgia: “Adorémosle”, publicado por el Departamento de Educación Cristiana, de la Iglesia Episcopal de Cuba, en 1959, en su página 37:

Rúbrica: Himno Nacional.

Oficiante: Comprometámonos a ser leales a nuestra bandera.

Oficiante y Congregación: Me comprometo a ser leal a la bandera de la República de Cuba y la nación que representa, nación indivisible, con libertad y justicia para todos.

En el folleto, titulado: *Discurso pronunciado en la tribuna sagrada en la Iglesia de Santiago por el Rdo. Joaquín de Palma*, el día 11 de Octubre de 1874, en la celebración del aniversario de la proclamación de la República de Cuba.

Haciendo exégesis de San Lucas 19: 39-42.

“Maestro, reprende a tus discípulos”. “Si éstos callaran, las piedras clamarían”. “¡Si tu también conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!”. (*Ibid.*, p.10).

El orador sagrado expone nuevamente los grandes principios de su pastoral patriótica, que han quedado en la historia como firmes puntales, y que son parte del patrimonio y la tradición viva de la Iglesia Episcopal de Cuba; a los cuales haremos nuevas valoraciones.

“Cuando hoy venimos, en este día en que columbramos por primera vez la redención de nuestra patria... bien podemos unir el recuerdo de nuestra patria a la población de nuestras almas; regocijarnos por sus glorias y derramar lágrimas por sus dolores y por sus mártires, que este amor de la patria que en nuestros pechos rebosa ha sido santificado por las lágrimas de Cristo”. (*Ibid.*, p.10).

Aquí es necesario volver al sermón anterior donde describía adolorido la situación de Cuba: su agonía y su *via crucis*.

“Y vosotros... venís hoy también... ¿A qué? ¿A dar gracias por vuestras campañas assoladas, por vuestros hogares incendiados, por vuestras familias dispersas, por vuestros hijos asesinados en los campos de batalla o en los cadalsos, por las amenazas de muerte que se ciernen de continuo sobre las cabezas de tantos seres amados, que allí habéis dejado, por la ignorancia y certidumbre de los que están bajo la presión del tirano, por la patria sangrienta y desolada?”. (*Ibid.*, p.8).

“Hace ya más de cuatro años que sostenedores de la tiranía... emplearon el hierro, el fuego, las torturas y los cadalsos contra los que... proclaman la igualdad de todas las razas, fraternidad universal y la libertad de las conciencias”. (*Ibid.*, p.8).

Para entonces continuar citando sus inspirados y elevados pensamientos:

“Y habrá quien enseñe en el nombre del Evangelio que no tiene patria, que debemos dejar nuestro patriotismo en el umbral del templo, que nuestra religión debe ser un misticismo vago... que corrompiendo los principios del Evangelio destruyen nuestras almas, los sentimientos de patria y de familia.”. (*Ibid.*, p. 10).

“Así hay... fariseos que quieren hacernos callar, y aparentar estar devorados de celo por la casa del Señor, protestan contra la unión de política y religión, y proscriben de los templos de Cristo los colores nacionales, los emblemas de la patria”. “¿Podrá ser un desacato llevar al templo el emblema de la abnegación de un pueblo?. Este instinto de nuestros corazones tiene la aprobación del Evangelio: podemos ser cristianos y a la vez amantes de nuestra patria”. (*Ibid.*, p.10).

“Yo os suplico, por vuestra salvación eterna, por esa Cuba que amáis y que deseáis ver feliz y estable en su dicha, que hagáis uso de esa libertad de conciencia por la que vuestros hermanos riegan con su sangre los campos de la patria. El día llegará, y quizás está ya próximo, en que volvamos a ver los ríos de Cuba, más límpidos que el Jordán; sus montañas, más bellas que el Tabor y el Carmelo; que nos sentemos a la sombra de sus palmas y nos regocijemos en sus valles, más risueños que el de Jericó”. (*Ibid.*, p. 10).

En estos conceptos el pastor muestra su mensaje de consolación: es Cristo mismo que llora sobre Cuba, como lloró sobre Jerusalén lleno de amor y ternura; es el Señor Jesús el que acompaña a los cubanos en el dolor y en el martirio: ¿qué mayor consuelo para el sufrimiento de un pueblo?.

Cuando afirma “**la redención de la patria**”, está usando un término religioso y teológico de muchos siglos usado en la tradición cristiana y muy repetido en la piedad evangélica; el Rdo.

Milton LeRoy enseñaba en el Seminario de Matanzas, que significaba literalmente; **“comprar un esclavo para darle la libertad”**. A nuestro entender, Palma quiere expresar que la redención de la Patria es integral, abarca lo religioso, lo político, lo económico, lo cultural, todo.

Cuando enfrenta a los fariseos de su época, habla con unción profética, denuncia con energía a los que protestan de la unión de política y religión, cuando en verdad ellos mismos son los mejores representativos de esa unión, pero con lo peor de la política: iglesia imperial, iglesia feudal, iglesia colonial, son matrimonios perfectos, que repelen la legítima unión: iglesia patriótica, iglesia profética, iglesia nacional, iglesia pueblo, iglesia popular; esa es la unión que ellos proscriben, protestan y persiguen. Y que ayer como hoy está representada su espiritualidad farisaica por la bandera del estado Vaticano en sus templos romanistas. En verdad un pastor anglicano no puede tener otra bandera que la de su patria, como nos recuerdan los versos de nuestro Bonifacio Byrne.

Como profeta denuncia que la religión no debe ser un misticismo vago y corruptor de la espiritualidad auténtica que se expresa en el amor a la patria y la familia, por el contrario debe ser una mística que lleve a los templos los colores nacionales, que refleje el amor a la Patria. Propugna una mística patriótica no una fe abstracta, diluida, comprometida, totalmente enajenada de la realidad, de la historia, de la humanidad, de la lucha profética por la libertad y la justicia.

En un raptó poético compara los ríos de Cuba con el Jordán, las montañas nuestras con el Tabor y el Carmelo, nuestras palmas y valles con las palmeras del valle de Jericó, en clara alusión a las profecías mesiánicas de Isaías y Miqueas, sobre la paz mesiánica que disfrutarían las familias debajo de la vid y de la higuera; efectivamente, Joaquín de Palma, también fue poeta, y así lo consigan esta cita histórica:

“Tradujo himnos evangélicos a esa lengua. Marcelino Menéndez y Pelayo, lo menciona en su Historia de los heterodoxos españoles en una nota en que lo incluye entre algunos poetas protestantes españoles e hispanoamericanos y lo identifica como pastor en Nueva York. Cecilio McConell, en su Historia del Himno Castellano, ofrece valiosa información sobre las labores de Joaquín de Palma como traductor de himnos evangélicos”. (Marcos Antonio Ramos, *Panorama del Protestantismo en Cuba*. Editorial Caribe, San José de Costa Rica, 1986, p.93.)

Es posible que José Martí lo hubiese conocido, pues en la graduación de su nieta, que reseña en el periódico *Patria* el 11 de Junio de 1892 escribió:

“Era la nieta que honraba la memoria de aquel hombre sincero que en el destierro ayudó aliviar las necesidades de los emigrados, que en sus lecciones de religión y moral nunca olvidó a su Cuba que luchaba por la libertad, que como pastor desinteresado recordaba en el púlpito, con acentos cristianos y patrióticos, la hecatombe tristísima y conmovedora de los ocho estudiantes, que cayó en el suelo extranjero amando a su tierra”. (Rafael Cepeda, ob. cit. p.10.)

El día 14 de Julio del año 2000, en la Catedral Episcopal de la Santísima Trinidad, en el Vedado, Ciudad de La Habana, toda esta tradición viva de pastoral patriótica tomó nueva realidad, cuando se ofreció un Oficio Ecuménico de Acción de Gracias por el regreso a Cuba del niño Elian González Brotóns.

Este evento constituyó una liturgia patriótica digna de las que celebraba Joaquín de Palma en su Iglesia de Santiago y de su compromiso de pastoral patriótica, que ha tenido su continuidad histórica ininterrumpida hasta nuestros días, en la tradición viva del anglicanismo cubano.

¿Cómo fue esa liturgia? Fue la adoración de la comunidad ecuménica centrada en la alabanza y gratitud al Señor por la inocencia de la niñez representada en Elian, y reflejada en himnos, coros, poesías, lecturas bíblicas, reflexión de la Palabra, flores en el altar y danzas preciosas por la niñez, en un marco de sencillez y familiaridad, encanto, gratitud y bendición.

Momento de gran emoción fue el reconocimiento del acompañamiento pastoral de la Iglesia cubana y norteamericana al niño y su familia, representado en los Rdos. Oden Marichal, por el Consejo de Iglesias de Cuba y Oscar Bolioli, del Consejo de Iglesias de Estados Unidos y su secretaria ejecutiva saliente Rda. Joan Campbell, y las palabras de sencillez y sinceras de Juan Miguel González, el padre de Elian, que acompañado por las abuelas y por su esposa, recibieron el homenaje de la comunidad ecuménica allí reunida, como habían recibido su solidaridad militante durante todo el proceso de rescate del niño.

El Oficio que había comenzado con el Himno Nacional, cantado por todos y frente al escudo situado en el púlpito y la bandera de la estrella solitaria a su lado, tuvo la presencia y activa participación del presidente de la nación Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, quien usó de la palabra por una hora y veinte minutos, interpretando el proceso para traer a Elian a Cuba como un hito histórico de unificación de la familia y el pueblo cubano, agregando algunas anécdotas de sus estudios de religión en los colegios católico-romanos y su encuentro con la Biblia.

1.5- El Presbítero Juan Bautista Báez y su pastoral de acompañamiento en Cayo Hueso, La Habana y Matanzas

En la década de 1870 la población de Cayo Hueso creció con más de cinco mil emigrantes cubanos, los cuales comenzaron a asistir a los Oficios del Rdo. Dr. Steele en la Iglesia de San Pablo, cuando el Obispo John F. Young visitó El Cayo en 1875 recibió una delegación de patriotas cubanos integrada por el Coronel Carlos Manuel de Céspedes y Céspedes, hijo del Padre de la Patria; el Mayor General Alejandro Rodríguez, y el prócer Teodoro Pérez, con una petición formal escrita y firmada por 258 personas, pidiendo que los oficios episcopales se ofrecieran en español.

La respuesta no se demoró, de inmediato el Obispo nombró al fiel comulgante Juan Bautista Báez como Lector Laico, pidió la ayuda del Rdo. Joaquín de Palma a Nueva York, para que estuviese un mes organizando los trabajos pastorales y aunque esta no pudo venir, envió uno a de sus asistentes, que cumplió muy bien su misión de comunicar sus experiencias a la naciente comunidad cayohuesera en 1876.

En su visita pastoral al Cayo en 1877, el Obispo Young ordenó al diaconado a Juan Bautista Báez y lo puso al frente de una comunidad eclesial con el nombre de San Juan. Al otro día de su ordenación presentó su clase de confirmación de 35 candidatos. En un año la asistencia era de 300 personas. En 1878 abrió una escuela parroquial cubana con un completo programa educacional. En 1878 muere de fiebre amarilla, el Dr. Steele, su preceptor, y Báez se hace cargo provisionalmente de las Iglesias de San Pablo, San Juan, Los Santos Inocentes y San Pedro.

El impacto que causó la Iglesia Episcopal en Cayo Hueso se puede valorar a través de estos párrafos que vamos a tomar del libro *Motivos de Cayo Hueso* de Gerardo Castellanos, publicado por Ucar, García. La Habana, 1935:

La Iglesia fundada tomó el nombre de San Pablo. La historia de esta Iglesia Episcopal es la más luminosa del lugar. Ha reunido en su seno a la Mayor cantidad de feligresía y visitantes, y su escuela dominical es de acreditada autoridad. Entre sus ministros figuró el cubano Juan Bautista Báez. La influencia y la catequesis de esta Iglesia resultaron tan eficaces, que pronto tuvo que extenderse a nuevos templos distribuidos por diversos barrios de la población. Así aparecieron las Iglesias de San Juan, de Los Santos Inocentes y la de San Pedro, para personas de color.

El problema político y patriótico, creó resquemor a la religión que oficialmente imponía España. Ocurrió que empezaron a ejercer de pastores cubanos... que convirtieron los púlpitos en Cátedra de Patriotismo, esto influyó decisivamente. La población se distribuyó por las diversas congregaciones (protestantes). Las escuelas dominicales en centros del gusto y la preferencia de la niñez cubana y de las mujeres, los bautismos se hacían por estas Iglesias y de igual modo los matrimonios. Por eso era raro el emigrado cayohuesero bautizado o casado por la religión católica.

En torno a este templo se congregó un total de 300 feligreses, los sermones del fogoso presbítero cobraron popularidad. Uno de los afiliados protestantes fue el virtuoso y esclarecido Coronel Fernando Figueredo Socarrás.

Un escritor y observador de la vida del Cayo, ajeno a la Iglesia, hace estas reflexiones tan agudas, incisivas y relevantes. La más importante tiene que ver con el resquemor, el resentimiento, el traumatismo espiritual que produce en el pueblo cubano una religión oficial y por colonialista, asfixiante de la fe genuina; aplastante de una auténtica piedad, una dictadura sobre la conciencia que debía ser libre para elegir, una tiranía sobre el espíritu, una mordaza a la identidad, un yugo insoportable al desarrollo de una espiritualidad superior, positiva, creativa.

Pero indudablemente, esa tiranía religiosa tenía una base política: el coloniaje aplastante de la incipiente nacionalidad cubana en formación, de donde se derivó que la protesta se convirtiera en ruptura con la política y la religión colonial a la vez. En los grandes momentos históricos no existe la neutralidad política en lo religioso, en lo teológico, ni en lo eclesiástico; por eso el hijo del Padre de la Patria, con un grupo mayoritario de cubanos, rompe con el romanismo y encuentra en la Iglesia Episcopal el hogar espiritual, la pastoral patriótica de acompañamiento, que se expresa en los fogosos sermones patrióticos de Juan Bautista Báez, convertido su púlpito en cátedra de Patriotismo, su altar también en ara de la Patria, donde fe y Evangelio eclosionan en unidad monolítica y permanente, de la cual somos herederos y continuadores nosotros hoy.

Pero la obra de Báez no se limitó a Cayo Hueso. Su amigo y hermano Pedro Duarte Domínguez, *colporteur* bíblico y Lector Laico en Matanzas, le pide ayuda para administrar bautismos y matrimonios en “Fieles a Jesús” y “San Pedro”, los cuales hace en 1883, ministrando la Eucaristía ampliamente.

En Enero de 1884, Báez regresa a Cuba, ministrando en Gethsemaní y otras comunidades lideradas por el Lector Laico patriota Alberto J. Díaz y su hermano Victoriano Alfredo Díaz, siendo impactado por la obra en La Habana, que se reflejó en un documento con 258 firmas para el Obispo Young, que expresaba:

A S. I. Obispo de la Florida:

Saludos. Nosotros los abajo firmantes, deseosos de disfrutar de los ritos, ceremonias y sacramentos de la Iglesia Episcopal... en la Isla de Cuba, y por virtud del Acta de

Tolerancia de la Monarquía Española en la Constitución de 1876, pedimos a vuestra excelencia haga el favor de tomar responsabilidad en nuestro trabajo, con la promesa de cooperar de acuerdo a nuestras habilidades y de obedecer las leyes y cánones que la Iglesia imponga. Adjunto remitimos los documentos necesarios con el objeto de cumplimentar esta petición. Dios os dé muchos años. (Firmas).

(Publicado en la revista *La Iglesia y el Hogar*”, Vol. 2. No.11 Jacksonville, Florida, Abril 15 de 1884, con el título “La visita del Obispo de la Florida a las Misiones de la Iglesia en Cuba”. Firmado por el propio Obispo John Freeman Young.).

Gratamente sorprendido por la carta y el entusiasmo de Báez, dispuso una pronta visita, la cual hizo a partir del 25 de Febrero de 1884 según el periódico matancero *El Pueblo*, que escribió una crónica reconociendo el orden y el espíritu fraterno reinante en la congregación. Con referencia al sermón, el periodista afirmaba: “La predicación explicando la Confirmación y la Santa Comunión eran tan claras que podía ser entendido por el más humilde de los asistentes”.

Como era de esperar, esta crónica periodística que llegaba a la comunidad matancera, también tuvo una honda repercusión en el clero colonial, que argumentaron a la policía y al gobernador, que el trabajo de la Misión Episcopal podría destruir la religión oficial.

En la madrugada del sábado 2 de Marzo de 1884, el Pbro. Juan B. Báez, fue detenido por la policía y llevado ante el gobernador a las 8:00 a.m., donde le fue informado que había sido detenido por violar la ley de dar oficios públicos.

“El pastor del pueblo”, mostró el artículo de la Constitución Española de 1876, que garantizaba que dentro del templo se podía celebrar el culto (no romanista) y argumentó que el no había violado el mismo, pues, no había hecho procesión por las calles, que sí estaba prohibido, y que sus oficios religiosos estaban dentro de la ley; y aún más invitó a las autoridades a visitar y ver por ellos mismos el desarrollo del culto, y cómo no había nada en ellos contra la religión oficial.

Pero se podrían preguntar muchos: ¿Cómo fue tan fácil que las autoridades cedieran tan fácilmente a la interpretación de Báez y su argumentación contra las fuerzas poderosas del clericalismo colonialista?

Un párrafo del historiador Marcos Antonio Ramos nos pudiera ayudar mucho.

“Entre los muchos servicios que el Obispo Young prestó al naciente protestantismo cubano estuvo el ocuparse de visitar a las más máximas autoridades, incluyendo el gobernador de la Isla, en busca de garantías para las nuevas Iglesias. Pero la situación no era fácil de resolver”.

“Por otra parte, se hacía necesario un grado mayor de libertad para impulsar con firmeza la obra”.

“Ya en 1884 las visitas de Young, tuvieron como resultado positivo la publicación en la Gaceta de la Habana, órgano del gobernador de la Isla, de una interpretación y explicación del artículo 11 de la Constitución de España que ofrecía tolerancia en materia de religión. Este documento redactado en 1876, fue dado a conocer en Cuba en lo referente a los aspectos de carácter religioso, el 9 de Septiembre de 1884. El Catolicismo era la religión oficial, sostenida por el Estado económicamente. Pero en el territorio español nadie podía ser molestado por su religión o por la práctica de la

misma, aunque las manifestaciones públicas se reservaban exclusivamente para el Catolicismo”. (Marcos Antonio Ramos, ob. cit. p.113.).

Este episodio nos dice claramente que el clero romanista reconocía la significación política de la pastoral episcopal, que llevaba implícitamente una afirmación de cubanía, un gesto independentista, la emergencia de un movimiento de cristianismo liberal y humanista alternativo al romanismo, y por ello, esencialmente anticolonial, contra sus intereses de clase y sus privilegios, y no es que solamente fuera una hipótesis, ya ese proyecto de nueva Iglesia para la nueva Cuba funcionaba con marcado éxito en Cayo Hueso, Nueva York, Filadelfia, Tampa.

La anterior aseveración la confirma este párrafo del mismo autor:

”Por otra parte, se hacía necesario un grado mayor de libertad para impulsar con firmeza la obra. Peticiones de ayuda procedentes de antiguos episcopales que residieron en los Estados Unidos llegaban de todas partes: Trinidad, Cienfuegos, Santa Clara, Cárdenas, Bejucal, Guanabacoa, Santiago de Cuba y otras ciudades tenían grupos de personas interesadas en la nueva Iglesia y solicitaban cuidado pastoral, la Santa Comunión, la apertura de Capillas, etc.” (Marcos Antonio Ramos, *Ibidem*, p. 113.).

Una carta llegó a Báez, desde Santiago de Cuba, con dinero para el viaje a esa ciudad y la petición de organizar una congregación allí y dejarla en manos de Lectores Laicos. Muestra de vitalidad y compromiso de aquellos que sintieron muy hondo en la emigración la inmensa bendición de la pastoral patriótica, y que la necesitaban para llenar el vacío espiritual de su ausencia. Ese sueño se pudo lograr a partir de 1905 con la llegada del sacerdote patriota Juan Bautista Mancebo a Santiago de Cuba, donde tuvo un fecundo pastorado en cinco Iglesias y colegios para el pueblo humilde, y sus discípulos y feligreses participaron en todos los movimientos progresistas en cada época.

En este corto tiempo Juan B. Báez, en la Habana, organizó y/o consolidó comunidades en Guanabacoa, fundó “San Lucas” en Águila 66, Centro Habana; “Jesús, María y José”, en Habana Vieja; Santiago de las Vegas y Bejucal. Buscó ayuda para el joven Lector Laico José Victoriano de la Coba, encargado de la obra en Guanabacoa. Un selecto grupo de patriotas se reunía para los Oficios en “San Lucas” y para soñar con la libertad de su patria, pero en forma activa: de conspiración.

Cuando el anciano Obispo Whipple, de vacaciones en “El Cayo”, por orden del Obispo Young, ordenó a Báez al presbiterado en 1879, escribió estas valoraciones:

“Como tú recordarás, yo ordené según tu petición al Sr. Báez en Cayo Hueso. Él fue muy amado por el Rdo. Sr. Gilbert, de santa recordación. Yo quedé muy impresionado con su carácter y personalidad. Sus exámenes fueron muy buenos, pero lo que más me atrajo fue su habilidad y su devoción por Cristo y por su Iglesia. Él está sediento de compartir con sus compatriotas el mensaje del Salvador. Estuve una vez en Cayo Hueso y recuerdo que me llevaba a las fábricas de tabaco y a los hogares y me pedía una y otra vez que dijera algo a su pueblo. No dudo que una gran labor podrá hacerse bajo su cuidado y el trabajo de los lectores laicos y catequistas que le asisten”. (Revista *Iglesia y Hogar*, Jacksonville, Vol. III, No. 16. Abril 8, 1885)

El Obispo Whipple, descubre en Báez, la mística, devoción y habilidad por Cristo y su Iglesia, (una marca del ministerio episcopal cubano;) y su entrega pastoral a su pueblo, cuando le visitaba en fábricas y en las casas de familia para llevarles un mensaje de estímulo y fortaleza, en las palabras y presencia de aquel santo obispo que era el fundador de la obra cubana. También reconoce en Báez a quien trabaja colegialmente con sus lectores laicos y catequistas, una pastoral de conjunto que hace avanzar la obra en forma sólida y a largo plazo hacia el futuro.

En el periódico *La Palanca*, La Habana, el 31 de Diciembre de 1884, aparece el siguiente anuncio:

“San Lucas”

La Capilla de este nombre, a cargo, del Pbro. Juan Bautista Báez, está situada en la calle Águila No. 99, altos y celebra oficios divinos, comprendiendo también la Santa Eucaristía a las 10 de la mañana, así como oficios vespertinos todos los viernes a las 7 de la noche.

Rectificación: Los oficios serán los domingos a las 12, no a las 10 como se anunció anteriormente.

Todas las fuerzas independentistas donde quiera que estuvieran apoyaban a Báez y su causa: la causa del pueblo cubano, libertad e independencia; de lo cual esta nota de prensa es testimonio.

1.6- La continuidad en Cuba de la Pastoral Patriótica: el Presbítero Pedro Duarte Domínguez, Pedro Someillán Rueda y otros valiosos líderes laicos de esta etapa

En esta sección pretendemos exponer el proceso de encarnación del movimiento cristiano de forma ecuménica en Cuba.

La pastoral patriótica no fue monopolio de la Iglesia Episcopal en la etapa colonial, ni en la pseudo - república, ni ahora en pleno proceso revolucionario y socialista. Tratar de presentar esa idea sería un error histórico imperdonable.

La pastoral patriótica fue vivida por un sector de sacerdotes católico-romanos que tienen su fuente en el Padre Félix Varela y uno de sus exponentes principales en el Padre Barnada; que en 1916 ya Arzobispo de Santiago de Cuba, consagra a la Virgen del Cobre, como Patrona de Cuba; algo que naturalmente hubiera sido imposible en tiempos de la Colonia cuando los escuadrones españoles llevaban a su patrona la Virgen de Covadonga en sus estandartes. Como también estaban proscritos del sacerdocio los negros y mestizos, algo contradictorio con una virgen mulata.

Entre las Iglesias evangélicas en el siglo XIX en la emigración y en Cuba, en las Iglesias Metodistas, Bautistas y Presbiterianas, se destacaron como auténticos pastores patriotas: Manuel Deulofeu, Aurelio Silvera, Enrique Someillán, Clemente Moya. De la Iglesia Episcopal partieron para la Bautista Alberto J. Díaz, Alfredo Victorino Díaz, Victoriano de la Cova, y para la Presbiteriana Evaristo Collazo.

El ecumenismo que unía a estos adalides no era eclesiástico, era patriótico. Estaban unidos monolíticamente como cubanos en el proyecto de hacer a su Patria libre, digna soberana, independiente.

EL RDO. PEDRO DUARTE DOMÍNGUEZ Y SU PASTORAL PATRIÓTICA

En Matanzas, el 29 de Junio de 1855, nace el patricio Pedro Duarte Domínguez, destinado a luchar y sufrir durante toda su vida por la causa que amó sin dicotomías: su Iglesia al servicio de su Patria.

En relación siempre con un ambiente patriótico en su medio familiar y social, marchó al exilio con sólo 17 años de edad, y de inmediato quiso enrolarse en la segunda expedición del Virginius, que organizaba Manuel de Quesada en Jamaica, a lo cual se opusieron tenazmente, pero sin éxito Pío Rosado y José Dolores Poyo, hasta que el primero lo nombró secretario particular y lo envió en misión a Nueva York.

Por varios años se estableció en Cayo Hueso, donde conoció a Juan B. Báez y pasó a ser un firme militante de La Iglesia Episcopal, junto con su esposa Ramona Pérez Rolo y sus hijos Palmira, Aníbal y Ulises.

En 1880 se estableció en Filadelfia con su familia para hacer sus estudios teológicos, los que realiza junto con los de medicina, siendo parte del proyecto del Arcediano Jonh Rhoads, de evangelización en Cuba a partir de los mismos cubanos, quienes forjarían una iglesia nacional.

El Rdo. Parmenio Anaya había constituido una fuerte comunidad cubana de la Iglesia Episcopal en la cual participaban José Antonio González Curbelo, fundador de la Logia de los Caballeros de la Luz, el General Emilio Nuñez Rodríguez, jefe de expediciones del gobierno en Armas en los Estados Unidos; las insignes maestras misioneras Josefina González viuda de Neuber, Flora Navarro viuda de Pérez y otras, que después de 1902 llegarían a Cuba a educar a la juventud y la niñez en esas tradiciones patrióticas en las cuales ellas fueron formadas.

La comunidad cubana de Filadelfia formaba parte del proyecto del Arcediano Rhoads, que era esencialmente independentista y libertario, como lo demostró siempre con su apoyo al trabajo de Duarte en Matanzas. Cuando murió el Obispo Young, esta idea de edificar una iglesia nacional desde el primer momento –y en cada momento– del Venerable Rhoads, siempre estuvo presente en los mejores misioneros norteamericanos y en todos sus Obispos Stevens, Young, Whitaker, Kinght, Hulse, Blankingship, y aún más en los primados. En especial podemos documentar que a partir de la década del 1960 hasta el presente todos los primados episcopales norteamericanos han condenado el bloqueo de sus gobernantes contra Cuba.

El 8 de Agosto de 1883 llegaba Duarte con su familia a Matanzas y solicitaba permiso a las autoridades para su labor pastoral, la cual comienza y continua con celo y fervor apostólico hasta principios de 1884 cuando regresa a Filadelfia a terminar sus estudios, quedando los hermanos Díaz y Juan B. Báez a cargo de “Fieles a Jesús”, y en esa etapa ambos fundan “San Pedro”, en Manzano 42. Y realizan una intensa labor.

En 1886 ya está de nuevo Duarte en combate en Matanzas y levanta de nuevo la fuerte oposición del clero colonial:

Su labor en Matanzas, extendida a la Habana, el aseguramiento material de que la misma disfrutaba y la creciente aceptación de la población; acentuaron la ojeriza de las autoridades españolas. Finalmente Duarte es detenido, acusado de quebrantar las leyes religiosas de la colonia al difundir una doctrina que no era la oficial. Más convencido de la justeza de su causa, él apeló al Gobierno Central de Madrid. El resultado fue un decreto promulgado por el Ministro de Colonias, que extendía a Cuba y Puerto Rico la libertad religiosa estipulada para la metrópoli por la Real Orden de 23 de Octubre de 1876. Ésta propia disposición regia establecía:

“Las autoridades de las mencionadas Islas procedan en el caso de las reuniones realizadas por Don Pedro Duarte, a título de la Sociedad Misionera Cristiana, y en

cualquier otro caso análogo, en conformidad con la mencionada circular”. (Raúl R. Ruiz y José o. Garrido, Pedro Duarte, “Patria y Evangelio”. *Cehila – Cuba*, Salud 222, Habana. 1997. pp. 40-41.)

Este hecho histórico también es valorado y clarificado por Marcos Antonio Ramos, en un párrafo que merece ser copiado íntegramente:

“Pedro Duarte al regresar a Cuba, de hecho se había quedado como líder de la obra en el país. El recién ordenado diácono,... se enfrentó a una situación muy difícil. En 1886 fue encarcelado ya que ciertos funcionarios entendían que la tolerancia religiosa, aunque había sido anunciada públicamente en la Gaceta de la Habana, no se extendía necesariamente a las colonias. Pero en un gesto histórico, este hombre, a quien en otro capítulo presentaremos como héroe de la lucha independentista, apeló al Rey de España, pidiendo se aplicara específicamente a las colonias la ley de tolerancia religiosa conseguida en la Península en 1876. Como resultado de sus gestiones, se expidió el documento, quedando oficialmente promulgada”.

“A partir de 1886 los cubanos pudieron adorar a Dios de acuerdo con sus creencias. Aunque muchos habían pedido la libertad de culto en el país y la misma era ratificada en todas las constituciones a través de la historia, fue un clérigo protestante, Pedro Duarte, quien logró que fuera promulgada por primera vez de forma oficial. Ninguno de los historiadores cubanos, ni siquiera los más eruditos, se han encargado por referirse a este incidente, del cual solo se han encargado los escritores evangélicos. La más importante de todas las libertades se consiguió en Cuba como resultado de la presión de los protestantes cubanos”. (Marcos Antonio Ramos, ob. cit. pp.113-114.)

Por muy alta que pudiera ser esta valoración, nos parece que la obra de Duarte, tuvo otros aspectos mucho más trascendentes y relevantes que éste, al menos para nosotros hoy en nuestro contexto, y vamos a exponer y valorar nuestras ideas a continuación sobre el asunto.

El Obispo Blankingship, afirma:

“Pedro Duarte es uno de los hombres alrededor de los cuales gira la obra misionera desde la fecha de su llegada hasta la creación del Distrito Misionero de Cuba”. (“Un Bosquejo de la Historia de la Iglesia”. Por su Ilma. Alexander Hugo Blankingship, D.D. en colaboración con el Ven. Romualdo González Agüeros. *Heraldo Episcopal*, 1954. P.8)

Este papel de líder que unió junto a él un grupo importante de colaboradores en la tarea de la Iglesia, también lo hizo en las Logias y en la organización del Partido Revolucionario Cubano de Martí.

Cuando en 1888, organiza la escuela primaria de Fieles a Jesús, que fue clausurada por los españoles en 1895, nombró a una mujer: Mercedes Acosta como su directora, y sus profesoras María Pérez, Rolo Capote, María Bañeto y María Márquez.

La significación de este hecho fue grande: una ruptura con la condición de inferioridad y subordinación que se encontraba la mujer en aquella época y el comienzo de un movimiento de mujeres maestras y misioneras que fueron mentoras, formadoras de nuevas generaciones de cubanos dignos y patriotas, que fue una constante en nuestros colegios, y cuyo origen vemos con

claridad en Fieles a Jesús, el primer colegio evangélico de Cuba, que posteriormente sirvió de modelo y paradigma para muchos otros.

La tarea de organizar, preparar y supervisar los lectores laicos, también es parte de su liderazgo, y explica la justeza de la afirmación del Obispo Blankingship.

Cuando quedó solo frente a las Iglesias de aquella época, encontró a hombres de la talla de Evaristo Collazo, que desde 1885 a 1889 estuvo al frente del trabajo de Jesús del Monte, en la Habana, asistido por Trías. Collazo pasaría a la Iglesia Presbiteriana de Santa Clara, y sería su fundador en Cuba, durante la Guerra de Independencia. Alzado en la manigua redentora llegaría al grado de Teniente y en la etapa independentista, sería un fiel seguidor de la pastoral patriótica de su mentor Pedro Duarte. Un líder laico importante: José Ramón Peña.

En Matanzas sus fieles lectores laicos: Pastor Moinelo, Francisco Olivella, Dr. Zayas en Bolondrón y Pedro Someillán Rueda. Algunos ejercen también de maestros en el colegio Fieles a Jesús. Este liderazgo laical trabajó en forma colegiada con su guía y fueron los precursores del nuevo movimiento laical de hoy.

Uno de ellos, Pedro Someillán Rueda, tuvo un liderazgo muy fuerte en la Logia Caballeros de la Luz, siendo su Gran Luminar en el Exilio, y su primer Gran Luminar en Cuba, hombre identificado con Pedro Duarte, en el exilio fue secretario del Club Escolta de Maceo y su maestro el presidente; de Someillán Rueda, escribió Martí reconociendo su entrega y capacidad organizativa, valor y desinterés.

De los archivos de la Diócesis, tomamos los datos desarrollados en estas reflexiones, que se basan en los informes oficiales de la Sociedad Misionera Americana entre 1887 y 1894.

La valoración que tenía oficialmente en la Iglesia norteamericana del trabajo de Duarte, aparece en el Informe 32 de dicha sociedad, en Septiembre de 1891, y afirma:

“Su comité ha sentido la importancia profundamente en Cuba de un consejero y guía, que de la orientación de un presbítero sabio de la Iglesia. En Noviembre de 1890, ellos cumplieron, respondiendo a esta necesidad, con el envío del Rev. Wm. H. Neilson, D.D. para residir allá por seis meses. Él examinó con mucho cuidado y paciencia cada aspecto del trabajo e informó favorablemente sobre su trabajo y condición. En Matanzas él encontró al Rdo. P. Duarte como una persona popular y querida y sus Iglesias y escuela en florecientes condiciones. Neilson pidió la edificación de una capilla en los terrenos de la casa de misión, ya que los cuartos eran muy pequeños para el número de asistentes. Y la gran necesidad de un cementerio para enterrar sus muertos.”

Toda una sección necesitaría la exposición sobre el importante papel jugado por las Logias Masónicas, Oddféticas y Caballeros de la Luz, en el proceso unificador de lucha por la independencia y gestación de nuestra nacionalidad.

Por razón de esa convergencia patriótica y libertaria las incipientes Iglesias evangélicas y las Órdenes Fraternalas tuvieron gran simpatía y mutua identificación.

En su labor unificadora de pastoral patriótica fundó la Logia “Cuba” No. 1 en Cayo Hueso, como después lo haría en Matanzas, fundando la Logia El Salvador, de los Caballeros de la Luz, en 1892. Y desde 1889 pertenecía a la Logia Masónica Libertad.

Y es sin duda alguna la libertad de conciencia, la libertad creativa, el libre pensamiento, un postulado de la ilustración liberal que comparten las Logias y Las Iglesias Protestantes.

El aprecio anglicano por la razón, la ciencia y aplicando la libre interpretación de la Sagrada Escritura, que aleja la tradición episcopal del fanatismo, el fundamentalismo y el oscurantismo dogmático y medieval; es fuerza que al mismo tiempo acerca a las corrientes más progresistas, al liberalismo y el movimiento iluminista que tienen en las Logias un fuerte sostén, constituyendo parte de su mística.

Desde entonces muchos clérigos protestantes en general y episcopales en particular, han participado muy activamente en las órdenes fraternales y han sido muy queridos y respetados en ellas, elevados a cargos importantes y recibido honores; ha sido una constante histórica, que llega hasta hoy como lo ilustran éstas actas:

El 10 de Octubre de 1998 en tenida blanca para celebrar la efeméride en el edificio de la Gran Logia Masónica, especialmente invitados a la sesión el II Congreso de Evangelización de los Hombres Episcopales de Cuba, participó en aquella sesión y fueron saludados con cariñosas palabras por el Gran Maestro, Dr. Barreto. (Acta del II Congreso. Catedral. Habana, p. 3).

En Enero del 2000, en la Catedral de la Santísima Trinidad, el Ex-Gran Maestro de la Masonería, Dr. Luis Romero Márquez, expuso en conferencia, la biografía del Dr. Vicente Antonio de Castro, fundador de la masonería patriótica cubana y de las Logias donde se formaron los grandes patricios cubanos: Carlos Manuel de Céspedes, Francisco Vicente Aguilera, Antonio Maceo y Grajales, Ignacio Agramonte y Loynáz, Pedro Figueredo y muchos otros. El Generalísimo Máximo Gómez, celebraba tenidas masónicas en los campos de Cuba libre. M. A. Ramos, confirma esta aseveración así:

Las relaciones con la Masonería eran casi al nivel de aliados. Los primeros pastores eran casi todos ellos, masones activos y hasta jefes de esa orden que era poderosa en Cuba". (Marcos Antonio Ramos, ob. cit. p. 348.)

¿Qué prueba histórica fidedigna existe del funcionamiento de las Logias en sentido y compromiso patriótico concreto? ¿Cómo se puede comprobar la formación patriótica de sus miembros si son sociedades secretas? Estas y otras preguntas se pueden hacer en medio de un ambiente crecientemente secularizado y en sectores que se desconoce por completo la vida y el funcionamiento de las órdenes fraternales precisamente por ser secretas.

Sin embargo, en esta obra de Ruiz y Garrido, se nos revelan ritos secretos y personajes históricos de relieve que iniciaron en las Logias y sus motivaciones, veamos:

“La Logia legal fue el punto de partida para la creación de otra institución similar, pero clandestina. Llevó el nombre de Caballeros del Silencio o Caballeros de la Noche. Sus miembros se organizaron en células de diez personas, cada individuo daba origen a otra agrupación, pero los integrantes de una no conocían a los de la otra. Fue una organización al estilo de los carbonarios italianos de 1812, de los cuales Fiol era declarado admirador. Según se refiere Dollero, (8) (en su libro: Cultura Cubana; la provincia de Matanzas y su evolución, Habana, impr. Seoane y Fernández; 1919, p.221), al iniciarse un nuevo afiliado lo recibía el Consejo Supremo y los compañeros del grupo al que tendría que pertenecer. Todos cubiertos con capuchas negras, que permitían solamente el relampaguear de los ojos. En la mano derecha empuñaban un afilado puñal. Concluida la iniciación, se descubrían solamente los que pertenecían al grupo del iniciado, quien se veía, por consecuencia en la imposibilidad de conocer a los demás compañeros. Dos palabras claves servían

a modo de identificación: ES – DE – MO (España debe morir) y EN – NU – PA (en nuestra Patria)”

“Los primeros diez miembros constituyeron el Consejo Supremo. Fueron: Pedro Duarte Domínguez, Emilio Domínguez Gener, Francisco Pla, Tomás F. López Rueda, Pío D. Campuzano Lamadrid, José Dolores Amieva Fuentes, Gabriel Ferrer, Pastor Moinelo, Bernardo del Junco y Mateo Fiol y los demás que ellos reclutaron”.

“La conciencia de las tres instituciones (iglesias, logia legal, logia clandestina) en un mismo local facilitó que la asociación clandestina pasara inadvertida para las autoridades coloniales”.

“Muchos fueron los que se afiliaron o vincularon con las logias para conspirar. Citemos a Pedro Betancourt, Saúl Alsina, Orencio Nodarse, Juan Peña Delgado, Julián Gallo, Julio Santamaría, Manuel Olivera, Alfredo Pío, Gerardo Domenech, Cosme de la Torriente, Martín Marrero, Alfredo Carnot y Julio Sanguily”. (Ruiz y Garrido, ob. cit. pp. 55-56).

Ya pudimos notar la vertiente importante del trabajo de los “Caballeros de la Luz”. Ahora volveremos a los mismos autores, que nos ofrecen una importante información sobre el trabajo de formación de conciencia y opinión a través de la prensa matancera, que fue alcanzando cada vez más personas a través de la publicación de un periódico:

“En Agosto de aquel año, junto con Mateo Fiol y Pascual (¿Pastor?) Moinelo, funda y comienza a dirigir en Matanzas el periódico Libertad, hebdomadario masónico, episcopal y político. Esta publicación fue el órgano de la Logia del mismo nombre, fundada el 13 de Abril de 1889, entre otros por Pedro Duarte”. (1) “En el grupo se encontraban, además, Cosme de la Torriente Peraza, Mateo Fiol Fuentes, Juan Peña Delgado, José Dolores Amieva, Carlos Vázquez Rivero, Nicolás Lamadrid Heredia, Pío Domingo Campuzano Lamadrid, Sabino Pastor Moinelo, José R. Montero, Juan Francisco Pla y Julián Sollo de la Vega”. *Ibid.*, p. 51 y 64.

JOSÉ MARTÍ Y PEDRO DUARTE

En la primera parte del año 1892, Duarte viaja a los Estados Unidos, rumbo a Filadelfia, donde se presentó a los capellanes examinadores y triunfó en sus pruebas, lo que le valió ser ordenado de inmediato a presbítero por el Obispo de Pensilvania Ozi Withaker; en aquella urbe. Siendo Filadelfia un centro importante de febril actividad patriótica, es muy posible que allí mismo o en otro punto de su recorrido se halla entrevistado con Martí.

En esos años de 1891 y 1892 precisamente el Apóstol realiza una labor ingente de unificación de la emigración, y para ello organiza el Partido Revolucionario Cubano, se mueve entre Cayo Hueso y Tampa, grandes centros de la emigración. En el Cayo, Duarte recibe órdenes secretas: ¿De quién?

En el siguiente documento podemos apreciar las relaciones Martí – Duarte.

“Carta de Pedro Duarte al Historiador Gerardo Castellanos. 1908.”

Querido Gerardo:

Tu última cariñosa carta, reflejo fiel de tu alma de patriota, llegó a mi poder a su debido tiempo, y con verdadero gusto te daré los informes que bien recuerdo de tu comisión.

En los meses de Agosto del año 1892 tuve el gusto de recibir tu visita en la ciudad de Matanzas, y me manifestaste el deseo de reunirte con algunos buenos cubanos para informarles, en nombre de Martí de la existencia del Partido Revolucionario Cubano, organizado por aquel iluminado en los centros de emigración de Key West, Tampa y Nueva York.

Tuve el gusto de informarte entonces de la existencia de nuestros trabajos de conspiración en Matanzas, y aunque me encontraba enfermo, antes de las 24 horas tuve el honor de presentarle la Logia “Caballeros de la Luz” a más de veinte cubanos dignos y valientes de allí. A pesar de la despótica férula de los gobernantes españoles, nos reuníamos para pensar en la Patria, en su esclavitud y en la imperiosa necesidad de hacerla libre.

Bien recuerdo que el joven Pastor Moinelo, que murió en la provincia de Pinar del Río peleando por la redención de la Patria, fue él que por orden mía citó a las distintas reuniones; era él quien citaba a los buenos cubanos... Fuiste tú el elegido por Martí, por la Providencia misma, para unir en esfuerzo común y riguroso a los patriotas de allí.

Tu carta a Martí dándole informe de tu abnegada comisión fue honrosa para mí y para mis dignos compañeros. En ella detallabas tus buenas impresiones de todas las provincias que visitaste y de Matanzas decías al Maestro “que allí solo esperaban la orden”.

En efecto, de aquel grupo de patriotas que viste en la Logia “Caballeros de la Luz” salieron en su mayor parte los elementos guerreros de aquella provincia y muchos sucumbieron, sacrificaron sus vidas por la Patria, otros emigraron, trabajaron, dando dinero y fundando clubes patrióticos y cuidando enfermos que tenían que emigrar. (Gerardo Castellanos. Carta de Pedro Duarte a Gerardo Castellanos. *Motivos de Cayo Hueso*. Ucar y Cía. La Habana, 1935, p.10).

Esta parte de la carta es la que contiene un párrafo que copio en mayúscula porque esa información, nos llevará a importantes conclusiones de las relaciones Martí – Duarte.

BIEN RECUERDO QUE EN TU SEGUNDO VIAJE A MATANZAS EN ENERO DE 1893, EL DELEGADO (JOSÉ MARTÍ) MANDÓ CONTIGO DOS NOMBRAMIENTOS DE AGENTES REVOLUCIONARIOS DE ESTA PROVINCIA: UNO PARA MI Y EL OTRO PARA LA PERSONA QUE YO DESIGNARA, Y EL CUAL RECAYÓ EN EL SEÑOR MATEO FIOL, ENTREGANDO EL OTRO AL SEÑOR EMILIO DOMÍNGUEZ, AMBOS PATRIOTAS DE GRAN VALÍA. (*Ibidem.*, p. 10).

El gesto de Martí, de enviar directamente el nombramiento de agente revolucionario a Duarte y un segundo nombramiento para la persona que él eligiera, nos expresa con seguridad, que el Apóstol conocía muy bien a Duarte, ya sea personalmente o por las múltiples referencias de

todos sus compañeros. Por esta razón, cuando embarca para Nueva York en 1895, después de estar bajo arresto domiciliario, según su testimonio, ese viaje lo hizo por orden de Martí.

Aunque no hay otra fuente histórica, no debemos dudar de esa orden y de sus relaciones con el Apóstol, pues Duarte era un patriota de primera línea, y ahora la Revolución lo necesitaba en la retaguardia a donde podría – como fue – ser más útil.

Continuamos copiando los párrafos siguientes de la carta de Duarte a Castellanos, que estamos valorando.

“Fiol se fue a la guerra en la expedición de Calixto García. En Méjico sé que publicó trabajos de la conspiración en Matanzas. Emilio Domínguez marchó a la guerra y con el grado de Coronel cayó prisionero. Su digna esposa, la noble matrona Pilar, fue reducida a prisión y trató de suicidarse, sufriendo graves heridas.”

“Termino esta y puedo afirmar que de todos aquellos cubanos que allí conspirábamos, no hubo ni un traidor, y los que viven, todos, recuerdan tu nombre con cariño y admiración como hace tu compañero de siempre,

Pedro Duarte”. (*Ibidem.*, p. 11).

La Providencia Divina premió el espíritu patriótico incontenible de los matanceros. La unidad, disciplina, tenacidad, fue tal, que en realidad no hubo un traidor entre ellos. La traición se da cuando se ofrece espacio a cualquiera sin probarlo, sin dar tiempo a que se muestre su fidelidad, o por el contrario, su ambición y oportunismo.

Esta es una lección de ayer que tiene vigencia hoy. El pastor patriota (hombre o mujer), es la persona íntegra y humana, que acompaña a su pueblo, pero rodeado de gente auténtica, decidida, sincera y nunca de vacilantes, blandengues, sin criterios ni principios.

¿CÓMO FUE LA VIDA DE DUARTE EN LA EMIGRACIÓN EN CAYO HUESO Y TAMPA?

Entre 1895 y 1898 vivió momentos fecundos y creativos acompañando a su pueblo en las nuevas circunstancias, como el Apóstol había querido.

Compartiendo las tareas de pastor con las de tabaquero, donde ganó el sustento cotidiano de su familia, fue primero, miembro y después presidente del Cuerpo de Consejo del Partido Revolucionario en Tampa.

En Cayo Hueso, había sido Presidente del Club Revolucionario. Su hija Palmira Duarte, presidía los clubes: Luz de Yara No. 2 y Cuba Libre, que eran integrados por señoritas.

En Tampa, el 3 de Diciembre de 1896, funda una nueva célula patriótica, a pocos días de caer el Titán de Bronce. El siguiente documento da testimonio.

Club “Escolta de Maceo”

Ibor City, Tampa, Diciembre 20^o 1896.

Señor Enrique Trujillo

Director de *El Porvenir*, New York.

Muy distinguido Señor:

En la Junta Constitutiva de este Club, celebrada el 13 del presente mes, se acordó comunicar a usted, para que por su benevolencia le diese cabida en el periódico de su digna dirección a la nota extractada de los acuerdos que en dicho día se tomaron.

En tal concepto me cabe la honra de significarle que el Club “Escolta de Maceo”, girando dentro del Partido Revolucionario Cubano, dirigirá todos sus esfuerzos a un fin único: el de recaudar la mayor cantidad posible para sostener vigorosa, como hasta hoy, la revolución libertadora de Cuba.

Toda vez que existe un gran número de individuos que por causas especiales no contribuyen con ningún dinero al mantenimiento de la guerra, los fundadores acordaron que tuviese cierto carácter privado, eximiendo de la publicación los nombres de los socios que así lo desearan.

Por tanto, se guardará una reserva absoluta de los nombres, y no en la marcha del dinero y dirección de los fondos del club, que será de público dominio.

La cuota semanal contributiva es a la vez moderada, para que nadie pueda excusarse con fútiles pretextos. Le ruego la inserción de la presente. Su atto. y respetuoso s.q.s.m.

Pedro Duarte

Presidente

Esta carta nos muestra la situación de la emigración organizada con su prensa y publicidad bien definida; la continua concientización de los exiliados para incorporarse a la lucha con sus contribuciones; la indiferencia de un amplio sector de aquella población que rehusaba el menor sacrificio de su economía, para ayudar a la libertad de su tierra; la buena, honrada y efectiva administración de los fondos sagrados de la Patria.

“El Cuerpo de Consejo de West Tampa... los que fueron sustituidos en los últimos tiempos por el Rev. Pedro Duarte y Pedro R. Someillán, presidente el primero y secretario el segundo”. (*Héroes del destierro. Apuntes Biográficos*, Manuel Deulofeo, Tampa, 1896, p. 257.)

Este Pastor laico, Pedro R. Someillán Rueda, fue maestro del colegio de Fieles a Jesús de Matanzas, también del que Martí escribió: “... Pedro Someillán, el desinteresado organizador, que no apetece fama para sí, sino el premio de ver juntos, en espíritu puro y marcial a los cubanos generosos”. Someillán fue un fiel exponente del espacio y la participación del laicado en la pastoral patriótica; y con ellos nos legó su ejemplo imperecedero para el laicado de hoy.

Sin temor a los agentes de España y del propio gobierno norteamericano que esgrimían la ley de neutralidad para favorecer a España y perseguir la lucha de los emigrados por enviar recursos a los libertadores, Duarte, publicaba abiertamente en la prensa su compromiso con la guerra y el apoyo a ella por todos los medios.

“El fracaso de la expedición de la Fernandina, cerca de allí, en la misma península de la Florida, no mellaba el ánimo del sacerdote comprando armas y pertrechos, como los que entregó a su amigo Coronel Amieva, Jefe del Regimiento Tiradores de Maceo, en la provincia de Matanzas, compuesto de 200 rifles, municiones y explosivos”. (*La Revolución del 95, correspondencia de la delegación cubana en Nueva York*. La Habana, Editorial Habanera, 1938, p. 392) (Citado por Ruiz y Garrido, ob. cit. P.70.)

LA CONTINUIDAD DE LA PROCLAMACIÓN PATRIÓTICA DEL EVANGELIO

Al igual que Palma y Báez, con anterioridad, ahora, Duarte, en el púlpito de su Iglesia de Tampa; esta vez en la luctuosa conmemoración de la caída del Apóstol en Dos Ríos, el 19 de Mayo de 1895, nos dice:

“Empezó el elocuente sacerdote su meditado sermón, lleno de emoción con palabra conmovida, con acentos de la más sentida religiosidad recorrió la historia, presentando a los mártires del derecho como ungidos del Señor para glorificar la libertad”.

“Tomó por tesis la lección de la Biblia leída antes por el Rev. de Hart que dice: “¿Dónde está sepulcro tu victoria?” Y desarrollo también el tema que a no haber sido la Iglesia, el pueblo hubiera prorrumpido en aplausos”

“Delineó las siluetas de Martí, Agramonte, Maceo, y demás caudillos mártires de un modo admirable, pidiendo a Dios la misericordia por cuantos combaten por la causa de la libertad, que es la misma en cuyo holocausto fue sacrificado el mártir de Judea...” (*Cuba*, Tampa, 22 de Mayo de 1897, p. 2.) (Citado por Ruiz y Garrido, ob. cit.)

EL RDO PEDRO DUARTE Y SU POSICIÓN ANTI-RACISTA □

Una faceta muy importante de su pastoral patriótica que ha sido muy descuidada en biografías, es su decidida posición antirracista y en favor de la cultura, el progreso, el desarrollo de la comunidad negra de nuestra nación. Más aún, en el mismo Cayo Hueso, Sur de los Estados Unidos, donde predominaba el racismo como parte esencial de la vida social.

Su sincera y fraterna amistad con Juan Gualberto Gómez, los recorridos de ambos por “las sociedades de color” la Unión y la Fraternidad, entre otras: demuestran que en lo cotidiano Duarte practicaba su creencia en la igualdad y la hermandad absoluta de todos los seres humanos.

También era coherente con su pensamiento sobre el valor y el papel de la negritud en la sociedad y en la Iglesia, como lo expresa con estas palabras:

“...pero el pueblo nuestro, los que en Cuba nacimos y por Cuba y para Cuba vivimos debemos consagrar nuestro tiempo todo a la lectura de la historia, tratando de conocer buenos ejemplos que imitar; Debemos dedicarnos al estudio de los asuntos económicos, sociales y políticos que en sus variadas soluciones en los distintos pueblos libres de la tierra, no solo para premiar sus méritos con el respeto y el

cariño, sino para hacer pesar sobre sus hombros la grata y difícil carga de los destinos de la patria nueva”.

“No hay lógica más severa que la de los hechos, ni mejor consejo que aquel que se da con el ejemplo. La educación de nuestro pueblo es una de las tareas que reclaman inmediata atención de nuestra parte, ya que, por tanto tiempo estuvo esa bendición de Dios reservada a los mimados de la fortuna”. (Teófilo Domínguez. *Figuras y figuritas*. Prólogo. ISEME, Tampa. 1899. Biblioteca Nacional de Cuba. Folleto C 327, p. 7).

El servicio a la Patria es una consagración al estudio, la búsqueda de paradigmas y modelos para imitar, para formar la juventud, para rodear a esas figuras con respeto y cariño a sus méritos. Esa formación debe ser integral: abarca los problemas económicos, las realidades sociales y los sistemas e ideas políticas, que permitan un diagnóstico o comprensión amplia y científica de la problemática histórica.

La formación o educación integral a la que se refiere no es para una minoría, como en la Colonia, no es para la mimada clase adinerada que puede adquirirla como una mercancía más; es una bendición de Dios para todos. La educación universal, obligatoria y gratuita, llegaría a Cuba después de 1959 y no antes; rompiendo en su base el prejuicio y la discriminación racial.

“La experiencia nos enseña que no fue ciertamente el mentor advenedizo y asalariado el que mejor cosecha recogiera en la nobilísima faena de cultivar el huerto de la ajena inteligencia, por el contrario; los académicos extranjeros, todos juntos en un mismo período de tiempo comparando, no le dieron a nuestra Patria tantas lumbreras y tantos hombres útiles como los diera nuestro inmortal Don Pepe” (*Ibidem.*, p. 7).

En este párrafo nos alerta sobre los educadores mediocres, oportunistas, ambiciosos y nos ofrece el paradigma del Maestro de maestros: Don José de la Luz y Caballero, quien educó en el patriotismo más puro a toda una generación, y a través de ella, a todo un pueblo, enseñando moral y cívica con las cartas de San Pablo, y creando una verdadera mística patriótica y ética que trasciende hasta nuestros días con toda su vitalidad, dando sustancia a toda verdadera pastoral cubana. Así, consecuentemente, la teología, liturgia y la espiritualidad tienen que ser antirracista e integradora de los valores de la negritud.

Hacemos aquí todos estos señalamientos y valoraciones precisamente porque el racismo, ya en su forma grosera y explícita, como en su forma sutil e implícita, ha estado presente en la iglesia y en la sociedad, hasta que estructuralmente fue barrido por la Revolución cubana en 1959.

Ese libro citado de *Figuras y figuritas*, es una reivindicación de la negritud, compuesta por biografías de hombres negros, que honraron su Patria con su trabajo, dedicación y ejemplo. Su autor Teófilo Domínguez, hace estas valoraciones:

“El conocimiento inequívoco del Rdo. Pedro Duarte acerca del modo extraordinario como algunos individuos pertenecientes a la raza de color en Cuba llegaron a cultivarse, sin otros estímulos que los propios, lo capacitan con autoridad suficiente para juzgar nuestras propias ideas y propósitos de biografiar una pléyade de individuos de esta raza, por otra parte, Duarte con su carta-prólogo, que aparece honrando este libro, nos da una prueba más de que se interesa por el bien de sus compatriotas, por aquellos que aspiran alcanzar algo de provecho desde la humilde condición en que siempre se han hallado”.

“Debemos manifestar que, sin la valiosa cooperación de tan culto y consecuente compatriota, nuestra labor hubiera sido más que escasa. ¡Justo es confesarlo ingenuamente!”

“Los elogios apasionados que nos dedica Duarte, nos honran sobremanera, los cuales no olvidaremos, para proseguir nuestro empeño, y llegar al término de las aspiraciones que nos preocupan”

“Reciba por este medio, el distinguido cubano, amante de la cultura de sus más desdichados compatriotas, todo el afecto sincero, toda la admiración de un corazón agradecido, y el parabién de todos los amantes de los progresos de Cuba”. (Teófilo Domínguez, ob. cit. p. 7.).

En esta dimensión su pastoral es precursora de la que nos orienta el Sínodo Pastoral: “una comunidad unida e inclusiva, en su sentido más amplio, ecuménica y macroecuménica, en relación fraternal con otras religiones”.

Como vemos en estos inspirados conceptos, las relaciones de diálogo, respeto, cariño con los cultos afro-cubanos, sus dirigentes y sus fieles, tienen sus clarísimos antecedentes en la vida y ministerio de Pedro Duarte, de quien debemos ser fieles y consecuentes seguidores, libres de todo prejuicio contra la cultura y la espiritualidad afrocubana de hoy.

Y aún más, en la valoración positiva, teológica y litúrgica de sus ritos y sus posibles aplicaciones a nuestra reflexión teológica y nuestra práctica litúrgica, que a la luz de las profundas conclusiones de los Teólogos del “Tercer Mundo”, en sus diversos congresos, van a proporcionar al Cristianismo una presencia más autóctona e indígena en la nación; y disminuir la carga de religiosidad de cristiandad occidental y colonial que llevamos sin tener conciencia de ella.

Por tanto, incorporar la negritud en nuestra pastoral en forma creciente, es una herencia de Pedro Duarte, que nos llevará a un mayor amor por nuestro pueblo y al descubrimiento de nuevos valores en nuestra cultura afrolatinoamericanacaribeña. Y muy especialmente, la espiritualidad de resistencia, tan necesaria en este momento en la lucha contra el Imperio.

En carta del 25 de Octubre de 1905 a Juan Gualberto Gómez., le comenta sobre un artículo de prensa de *El Republicano Conservador*, de la Habana, que tenía que ver con la integración racial:

“Recuerdo los esfuerzos de Ud. mucho antes de la guerra, porque las escuelas públicas admitieran a los niños de color. Creo que a merced de aquellas campañas de Ud., llegó a conseguirse que también fueran admitidos en la Universidad”.

“Por aquel tiempo establecí yo una escuela gratuita sostenida por la Iglesia Episcopal y como Ud. sabe los 175 alumnos que en ella se educaban se descomponían por iguales partes entre niños de ambas razas”.

“Yo, como Ud. entendía que el modo de preparar nuestro pueblo para los días presentes, era, hermanando en los bancos de las escuelas aquellos elementos que, en su historia pasada muy reciente, tenían razones para justificar los agravios y las preocupaciones de superioridad de otros”.

“Creí entonces, y sigo creyendo ahora, que el sano y puro patriotismo imponía entre los elementos que en aquella época preparábamos la revolución, el deber de preparar

una República que fuera como más tarde dijo Martí "con todos y para el bien de todos".

"Trabajos de muy distinta índole se están haciendo ahora, y debo decirle a Ud. que solo se encaminan al bien particular de unas personas, no al de una colectividad".
(Ruiz y Garrido, ob. cit., p. 95)

Este primer colegio evangélico en Cuba fue integrado racialmente desde sus inicios y nos muestra la práctica pastoral de Duarte claramente basada en su filosofía educativa, cristiana y patriótica, que él mismo explica en esta carta. Posteriormente, los colegios episcopales y evangélicos por igual, cuando crecieron practicarían la discriminación racial.

LA VIDA FAMILIAR DE PEDRO DUARTE Y RAMONA PÉREZ ROLO CAPOTE

En sus diversas biografías aparece siempre el grado profundo de amor e intimidad de esta pareja. Su identificación en la pastoral patriótica, fue plena. Se menciona al amor de ellos hacia su hija Palmira, quien le inspiró a recoger en un asilo a la niñez huérfana al final de la guerra, que después llevó su nombre.

Ruiz y Garrido, cuentan una anécdota muy conmovedora:

"La sensibilidad de Duarte le había llevado a la vida pública, a devenir vocero de aspiraciones colectivas, ya en el terreno político, ya en el religioso. Más la intimidad del hogar fue también su reino. Bonifacio Byrne, años después consagrado como el Poeta Nacional de Cuba, en sus memorias cuenta como el 7 de Diciembre de 1886, al llegar a la casa para comenzar el servicio doméstico, la criada sintió el llanto de una criatura. En un solar yermo próximo, entre la alta vegetación, yacía dentro de un cajón de madera un niño de apenas unas horas de nacido. Temblaba de frío."

"La esposa de Byrne, que a la sazón estaba lactando a su hijo Sergio, le dio de mamar, pero su estado de salud y su constitución física le impedían alimentar simultáneamente a las dos criaturas. Conocedores de la situación Duarte y su esposa Monsa se hicieron cargo del recién llegado, después que el poeta lo bautizara Bienvenido."

"En el hogar Duarte Pérez Rolo, el pequeño recibió una atención esmerada; pero todo fue inútil. Al cabo de seis meses falleció". (Ruiz y Garrido, ob. cit., pp. 50-73.).

En los momentos de escribir esta tesis sabemos que en muchas familias cubanas hay tensiones y diferencias; aún, en las familias pastorales hay conflictos y roces. El índice de divorcios es alto y es necesario volver siempre a ejemplos y paradigmas que nos inspiren. Tenemos aquí, un modelo de hogar y vida familiar.

JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ PEÑA, EL HÉROE SOLITARIO

Uno de los distinguidos lectores laicos que ministraban en la Habana, como pastor o lector laico, en la comunidad del Calvario, en Jesús del Monte; y que había sustituido a Evaristo Collazo en esa tarea, era José Ramón Peña o González Peña, pues aparecen los dos apellidos en forma alternativa en el Heraldo Episcopal, (Febrero 1954, p.10)

En el informe del 1 de Septiembre de 1892, de la Sociedad Misionera Americana, al igual que en 1893, en la lista oficial de misioneros: Sr. J. R. Peña, quien era, como su familia, descendiente de Don Tomás Romay y Don José de la Luz y Caballero. Zoraida González Peña era organista y líder de “Fieles a Jesús”, en Matanzas, y testificaba ser bisnieta de ambos patricios.

Siendo de esa estirpe, no es de extrañar la valoración, que hacen Blankingship y González, sobre su persona:

“El Rdo. José R. González Peña”

“Pudiéramos llamarle “El solitario del 95”. Héroe del Evangelio en una época cuando predicarlo constituía un gran peligro. Jubilado prematuramente por enfermedad nerviosa, aún así, conservó lucidez suficiente para “ser fiel hasta la muerte” a la Iglesia que había amado”.

“La Guerra de Independencia produjo héroes de todas clases. En el campo de la obra evangélica, no existe héroe más grande que el señor José Ramón Peña, lector laico de la misión de Jesús del Monte. No queremos finalizar esta etapa de la historia de la Iglesia en Cuba, tan abnegada, tan arraigada y tan brillante, sin rendirle honor y sincero tributo a José Ramón Peña”.

“Acosado por todas partes, sufriendo toda clase de privaciones, expuesto a persecuciones y calamidades de todo género, el señor Peña mantuvo abierta la misión de Jesús del Monte durante todo el tiempo que duró la Guerra de Independencia”.

“Peña fue ordenado en 1900 como premio a su devoción apostólica y a su sincero amor por la Iglesia”. (Blankingship y González, *Heraldo Episcopal*, 1954, p. 10).

Las penalidades por las que tuvo que pasar Peña, fueron las mismas por las que pasó todo el pueblo cubano durante la Guerra, pero muy especialmente durante la reconcentración de los campesinos en las poblaciones, ordenada por el gobernador Valeriano Weyler, que no se menciona en el contexto de los sufrimientos de Peña, pero que causaron la muerte a muchos miles de cubanos por falta de alimentos y protección; en aquella época de ignominias, de que fue cómplice la religión colonial; la misma que hoy levanta el índice en la revista “Vitril” y en “documentos internos” que salen publicados en el Nuevo Herald, de Miami, para acusar a la Revolución de hoy, que ha reivindicado la nacionalidad cubana.

El Obispo Santander de la Habana apoyó a Weyler y combatió a los mambises todo el tiempo de la gesta del 95; como hoy hacen muchos de sus sucesores a través de sermones, revistas, conferencias y boletines, siendo consecuentes con su historia.

Se cuenta a José R. Peña y su familia, entre los discípulos y colaboradores de Pedro Duarte. Por la ley de la afinidad, las personas progresistas y humanistas se iban uniendo y nucleando alrededor de su figura, por el impacto de su pastoral comprometida, su presencia en toda causa justa y en la vanguardia de la lucha social.

La Sociedad Misionera Americana, siguió enviando un pequeño estipendio a José R. Peña durante la Guerra de Independencia, y en un informe de esos años, describen su obra así:

“El señor José R. Peña, nuestro fiel lector laico todavía ministra la pequeña y única congregación en la Habana. Su número es pequeño, porque algunos se han exiliado, otros han caído en el camino, son innumerables los complots y la traición que minan y afectan a otros a asistir a los oficios dominicales; pero todavía un pequeño grupo se

reúne cada día del Señor. El pequeño estipendio que se da al lector laico se usa para el pago del alquiler de la casa donde vive y se ofrecen los oficios. Hay ocho familias con 38 almas en comunión con la Iglesia del Calvario y veinte niños en la escuela dominical. El promedio es 20 en la asistencia a los oficios. Durante el año 38 se unieron a la congregación y solamente veinte permanecieron firmes. Nuestra luz todavía no se ha apagado. Dios conceda que siga iluminando para saludar la llegada del Príncipe de Paz al mundo”. (Informe de la Sociedad Misionera Americana. 15 de sept. de 1896, p. 2.).

MÍSTICA DE NUEVOS MINISTERIOS

La fuerza de la mística del ministerio episcopal ha residido en esa unión de patriotismo y cristianismo, Iglesia y cultura cubana. Es una fuerza religiosa, mística y espiritual, que inspira a nuestros predecesores. Es la fuerza del Espíritu Santo, fuerza emocional pero racional, entrega, dedicación, renuncia y consagración al ideal; la motivación mística es la entrega total y vehemente a la causa de Jesucristo, consagración absoluta de la vida a este ideal de amor y redención humanista, ilustrado, lúcido. Esta generación debe recuperar y enriquecer esa gloriosa tradición del sacerdocio patriótico y profético de esa pléyade de hombres de Dios, esa nube de testigos que nos ha precedido. Mística es sacerdocio de oración y del altar, pero también del trabajo creador y socialmente útil. En la mística hay el sueño del ideal, pero también el sufrimiento, la pasión, el esfuerzo, la creación de lo nuevo, la tolerancia y amplitud, la comprensión y el amor.

CAPÍTULO II

LA CRISIS DE LA PASTORAL PATRIÓTICA POR LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA Y EL PAPEL DE LAS JUNTAS DE MISIONES (1898 – 1902)

En el año 1898 los sucesos históricos se desencadenaron con rapidez; el General Blanco, había sustituido a Weyler, como Capitán General, y se ofreció la autonomía a los cubanos, pero ya era tarde.

El acorazado Maine explota en la Bahía de la Habana y sirve de pretexto para la declaración de guerra de Estados Unidos a España, que en poco tiempo, con la ayuda cubana, derrota a la decadente potencia colonial y destruye la vieja flota española en la salida de la Bahía de Santiago de Cuba.

El 20 de Junio de 1898 desembarca en el sur de Oriente; el cuerpo expedicionario del General Shafter con la ayuda del Lugarteniente Calixto García, y se dirigen a Santiago, que capitula el 16 de Junio de 1898. Con la total rendición de España, se firma el 12 de Agosto de 1898, el Tratado de París.

El Ejército Libertador es mandado por Calixto García, que tan fundamental ayuda prestó fue dejado fuera de Santiago de Cuba. Al gobierno de la República en Armas, se le negó la participación en el Tratado de París. Era el inicio del Neocolonialismo, que también iba a tener su expresión clara en las Iglesias a través del poder económico y de decisión de la Juntas de Misiones.

Aún en la Iglesia Romana, cuando se hizo insostenible la presencia en el Obispado de la Habana, de Manuel Santander y Frutos, por su rancio apoyo a Weyler, y a la corona española, mas sus continuos ataques a la causa cubana y a los patriotas; al estilo de las palabras del Arzobispo Pedro Meurice Estiú, en enero de 1998, en Santiago de Cuba, durante la visita del Papa a esa ciudad, contra esta Revolución que es continuadora y realizadora de los sueños de aquella.

Cuando el Obispo Santander es sustituido por el Vaticano, no se nombra como todos los sectores patrióticos y progresistas esperados, un sacerdote cubano, como los padres Adolfo del Castillo, (tío del General Honorato del Castillo), o González Arocha, que terminó la Guerra del 95 con el grado de Capitán; o el muy querido párroco de Jesús María en la Habana Vieja, p. Doval, a quien se erigió un monumento al costado de esa Iglesia Habanera. (Folleto mimeografiado: *Proyecto de reflexión*, p. 54, Material de Consulta del Enec. Diciembre de 1983.).

La división de las fuerzas patrióticas; el continuo aumento de las contradicciones entre los cubanos, fue una constante en esta época, que se manifestaba por doquier, como la destitución del Generalísimo Máximo Gómez, por la Asamblea de Representantes del Centro reunida en Santa Cruz del Sur.

En Febrero de 1899, EL Rdo. William McGhee, tomó posesión de la Misión cubana; y en Enero de 1900, el Obispo de Pennsylvania y Comisario de la Misión cubana Ozi Withaker, visita a Cuba; y deja al Rdo. A. T. Sharpe, como asistente de McGhee, y ambos laborando con la creciente colonia de lengua inglesa en la Habana.

¿Por qué fueron estos dos misioneros extranjeros puestos al frente de la Misión cubana? ¿Por qué no fue – al menos – el Rdo. Manuel Florencio Moreno enviado al Cerro y Jesús del Monte a continuar la obra cubana en la Habana? ¿Por qué extranjeros sin conocimiento de Cuba y de su Iglesia ocuparon los cargos claves en la ciudad de la Habana? ¿Quién era Manuel Florencio Moreno para que fuera injustamente desplazado?

Manuel Florencio Moreno y su esposa Francisca Mazón, habían sido 4 años desde 1889 diciembre hasta 1893, encargados del trabajo en la Habana, por la Sociedad Misionera Americana, ambos como misioneros oficiales y habían fundado un colegio en el Cerro. Los informes de la época afirmaban que asistían al mismo, selectos hijos de familias patriotas, quienes con la maestra misionera María de la Concepción Batista, formaban un equipo de educadores, de los que la Patria necesitaba para su redención.

"Recuerdo aquella Dominica de la Trinidad, en 1890, cuando nos instalamos en Prado 105. Nuestra impopularidad era grande; la Palabra de Dios era escasa y teníamos pocos discípulos; y éstos pocos, tímidos, silenciosos y ocultos, porque en aquel tiempo temblaban los corazones de los más intrépidos. Hasta entonces solamente nos habíamos reunido en hogares o en salones de logias masónicas que alquilábamos; y ahora, aunque por fin teníamos una iglesia que podíamos considerar nuestra, nos encontramos con la oposición del Gobernador de la colonia, que puso reparo en nuestro nombre de: Capilla de Belén, refiriéndose a la existencia previa de una institución gubernamental de ese mismo nombre. Determinamos entonces que deberíamos llamarnos "Iglesia de la Santísima Trinidad", y, con fe en nuestro destino, exclamamos: ¡Dios será engrandecido!". (*Heraldo Episcopal*, abril-junio de 1977.).

El Rdo. M. F. Moreno, tenía los oficios en Jesús del Monte, con el apoyo del lector laico José Ramón Peña, y habían fundado una congregación de habla inglesa en Prado 105, bajo la advocación de la Santísima Trinidad, precursora de nuestra Catedral.

La sencilla razón que el Rdo. M. F. Moreno no volviera con su nombramiento para su obra en el Cerro, Jesús del Monte, y Prado 105 (ésta es la Santísima Trinidad), es su pastoral radical y anti-imperialista, pues en un periódico norteamericano apareció una fuerte crítica a los cubanos, y él respondió en la prensa de la Iglesia, de esta manera:

“Todas las desgracias, sangre y lágrimas derramadas durante el siglo XIX, en Cuba, fueron motivadas y tuvieron su origen en la decantada doctrina de Monroe”

“Las blanduras de la Segunda Intervención lastimaban a los patriotas más que las crueldades de Weyler...” (Revista Diocesana *La Iglesia en Cuba*, Agosto 1 de 1912.)

El Rdo. Moreno había estudiado y graduado en el Seminario General de Nueva York, donde había sido ordenado diácono, por el Obispo de esa diócesis, en 1889 y presbítero allá también, en 1892.

El informe oficial de la Sociedad Misionera Americana, dice de él:

“En Diciembre 17 de 1889, el Comité Ejecutivo, nombró al Rev. M. F. Moreno, un diácono, natural de Cuba, misionero en la Habana, Cuba. El alquiló Prado en el centro de la ciudad, un buen salón y lo decoró a un costo de 500 pesos. El tiene tres oficios a la semana en ese local. En el Cerro, un suburbio de nivel residencial de las mejores clases, tiene una escuela diaria que se sostiene y sedan oficios semanales. En

Jesús del Monte, otro local, entre la clase trabajadora se hace trabajo misionero también. El Rdo. Duarte, ayuda viajando desde Matanzas, como a 60 millas, para cooperar en el trabajo de la Habana”.

En el más amplio sentido, el Rdo. Moreno, fue siempre hombre de iglesia, párroco, pastor de almas, un verdadero profesional, teólogo de fibra y de una vasta y profunda experiencia; tanto en Méjico, como en Cuba. Durante la Guerra de Independencia, la prensa de Nueva York, anuncia:

“El Reverendo Pastor de la Capilla al este de la Calle 14, Manuel Florencio Moreno (cubano); invita a la colonia de habla castellano en esta ciudad para asistir a las reuniones religiosas que ofrece todos los domingos a las diez de la mañana”.
(Periódico *El Porvenir*, Nueva York, Abril 6 de 1896, p. 3).

El Rdo Moreno, durante esta gesta emancipadora, ocupó el púlpito y el altar de la Patria, acompañando a su pueblo como pastor y padre espiritual; como lo habían hecho antes Palma, Santa Rosa, Báez, Anaya. ¡Cuántas lágrimas no habrá enjugado! ¡Cuántas confesiones no habrá oído! ¡Cuántos buenos consejos y sabias directrices no habrá dado!

Por sus conocimientos y experiencias su lugar debía haber estado en la Habana, dando continuación a su obra de 1889 - 1893, y ahora con las nuevas relaciones que había adquirido en la comunidad exílica de Nueva York, más aún, para fortalecer y consolidar su trabajo anterior. Podría haber sido el Rector del Seminario de Jesús del Monte y no A. T. Sharpe, que fracasó en Santiago de Cuba y fracasó en el Seminario. Podría unido a Francisco Díaz Vólero haber hecho una obra pastoral de mayor alcance en La Habana, como por ejemplo, una Capellanía Universitaria, un gran colegio cubano como lo había fundado en el Cerro. El era superior a William McGhee que era solo un mediocre: pero era el tesorero y persona de confianza de la Junta de Misiones.

Estas estructuras misioneras, en el caso episcopal, llamada: La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera, era algo así como el equivalente sofisticado de los ministerios de colonias en las metrópolis; donde se hacía la política y estrategia misionera, se enviaban a los hombres a ponerlas en práctica, se tomaban las decisiones importantes. En Cuba en 1898 y unos años más tarde, la estrategia sería alejar a los líderes cubanos de la administración, el poder y la influencia de la capital. Crear una pastoral neo – colonial.

La Convención General de la Iglesia Americana, celebrada en San Francisco de California, en 1901, estableció el distrito Misionero de Cuba y nombró al Obispo de Puerto Rico, James Van Buren, como supervisor de Cuba. Estos años 1901- 1902 fueron importantes, en ellos se hicieron elecciones para la Asamblea Constituyente y la redacción de la Constitución. Junto con ella se adoptó la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad.

El gobernador Broke fue sustituido por Leonardo Wood, quien a contrapelo de la opinión mayoritaria de la nación, negoció con el Vaticano, y concedió una indemnización de un millón y medio de dólares – aproximadamente – (referencia) a la Iglesia Romana; debido a confiscaciones que el gobierno colonial le había hecho entre 1835 y 1844.

El problema electoral se gesta en esta etapa. El pluripartidismo divide en forma antagónica a los mambises. El General Bartolomé Masó, es candidato a la presidencia y el Dr. Eusebio Hernández, es su vice. Otro sector reclama a Tomás Estrada Palma, como su candidato, con el Dr. Luis Esteves y Romero, como vice; este patricio era el esposo de la insigne Marta Abreu de Santa Clara. El General Bartolomé Masó, se abstuvo de las elecciones, pues sabía que el

gobierno interventor favorecía a su rival y que la Junta Electoral Nacional, estaba en manos de los partidarios de Estrada Palma. Así que la República comenzó viciada por la intervención, la fragmentación de los patriotas y los antagonismos, que en los próximos años llegarían a guerras civiles y los crímenes políticos.

Esta situación necesitaba en La Habana a un hombre de Dios, un profeta, una respuesta pastoral patriótica y desafiante, como la que podía dar Manuel Florencio Moreno; pero no, la Junta envió a dos incompetentes, para favorecer este proceso de neo – colonización.

"Por cuanto: Notamos con tristeza la ausencia de nuestro querido hermano Pbro. M.F. Moreno, recordamos que él era el decano de nuestro ministerio en Cuba, cuyo nombre debió ser el primero en la lista de clérigos, él fue de los que marcharon a la vanguardia de nuestro clero: él fue un hombre cristiano convencido, un hombre de Iglesia, cumplidor y heraldo de la Iglesia en los días difíciles, por las condiciones políticas que imperaban entonces por el gobierno colonial". (*Diario de la Convocación* de 1916, p. 31)

Sobre un proceso paralelo que se llevó a efecto en República Dominicana, tomamos esta caracterización:

"La corriente norteamericana de misioneros y laicos llegó al país en 1918 y desde ese momento y por más de 30 años inculcó en la vida de la misión anglicana, un paternalismo, un racismo y un ministerio tipo "capellanía" que retardó muchísimo su crecimiento". (*Triunfando sobre las tragedias. Historia centenaria de la Iglesia Episcopal Dominicana*. Philip E. Wheaton, 1977, Santo Domingo. Editora Educativa Dominicana, p. 2).

Por lo anteriormente expuesto, ahora vemos con mayor claridad que la intervención política y militar de los Estados Unidos en Cuba, tuvo también su fuerte reflejo en lo religioso y eclesiástico. Los dirigentes de las Iglesias Bautista, Alberto J. Díaz, Metodista, Enrique Someillán, y Episcopal Pedro Duarte, fueron sustituidos por misioneros; y la obra del presbiteriano Evaristo Collazo se desconoce.

El español Obispo de la Habana, Santander y Frutos, fue sustituido. El sagaz Arzobispo de Nueva Orleans, Plácido Chapelle, con el título de Nuncio Apostólico, aprovechó también el tiempo de la intervención, que la Iglesia Romana salió fortalecida en ese período, a pesar de haber sido un bastión del colonialismo y la principal fuerza ideológica contra la independencia.

En febrero de 1899 llegó como tesorero de la Sociedad Misionera Americana, el Rdo William McGhee; que oficiaría para la congregación de habla inglesa, investido, por tanto, de importante poder administrativo. En el informe de esta Sociedad No. 40, de 1899, se dice:

"En Matanzas el señor Pedro Someillán y la Srta. Mercedes Acosta asisten al Rdo. Pedro Duarte, en su escuela y tienen un éxito maravilloso, triunfo solamente limitado por la capacidad de nuestro colegio".

En la lista de misioneros aparecen: Sr. Arturo Escaroz, (lector laico); y W. H. McGhee, en la Habana. No se valora su trabajo.

Mientras esta punta de lanza del neo- colonialismo se iba consolidando, me refiero al trabajo de McGhee, el Rdo. Duarte, da un nuevo paso en la pastoral patriótica y la convierte en pastoral política. Es electo en las elecciones de 1901 como Consejero Provincial, por el Partido Republicano Democrático Federal. Y junto con Pedro Someillán, Mateo Fiol, Ramón Rivero, en

1899, Duarte, reorganiza la patriótica orden de los Caballeros de la Luz, en el mismo templo de Fieles a Jesús. La estrategia del neo-colonialismo era liquidar toda instancia patriótica, como el Partido Revolucionario Cubano, y esta Logia estaba también entre las instancias a desmovilizar.

La estadía del Rdo. Arthur Mellen en 1893, en las mismas funciones, de tesorero de la Sociedad Misionera y capellán de la colonia de habla inglesa, había sido efímera y Duarte no le dio importancia.

Duarte, ya identificado con Máximo Gómez y su movimiento político, con la posición vertical anti – plattista, se movía, como siempre lo había hecho, con mucha fuerza en todo tipo de reuniones, actividades, asambleas; y esto naturalmente no era de la simpatía del capellán de los intervencionistas Willian McGhee.

Este período intervencionista termina con una grave preocupación de dos grandes patriarcas de nuestra independencia, que un historiador cubano recoge en esta forma:

“Durante la primera ocupación norteamericana, Máximo Gómez y el marqués de Santa Lucía habían calorizado la formación de una Iglesia Católica Cubana, independiente del Vaticano. Su prédica había contado con el apoyo de una minoría de sacerdotes cubanos que habían apoyado el movimiento independentista, bien uniéndose al mambisado en la manigua o contribuyendo con su óbolo a las actividades revolucionarias de la emigración. Téngase en cuenta, sin embargo, que los sacerdotes cubanos independentistas no pasaban de una docena, mientras la gran mayoría eran peninsulares que habían apoyado la dominación colonial española. Era, por lo tanto, una tarea ineludible del movimiento de liberación nacional, emprender una crítica seria y a fondo de las instituciones que habían apoyado la dominación colonial.” (Jorge Ibarra, *Nación y cultura nacional*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981. pp 101 – 102.)

Este autor, aclara su pensamiento con agudeza, cuando afirma:

“No se trata tan solo, de crear una nueva moral, basada en los principios del humanismo burgués, sino librar una batalla decisiva contra el último baluarte ideológico de la dominación colonial española en Cuba” (*Ibidem.*, pp. 101-102).

PENSAMIENTOS

La clave del éxito en la misión

Un trabajo, para tener éxito, requiere **método**. Aquella congregación será la más floreciente, la que dará más trabajo en qué ocuparse a cada uno de sus miembros. La vida cristiana debiera ser más vida de actividad. Pero muchos miembros de la Iglesia que sienten y realizan la necesidad de esta actividad, se hallan inactivos porque no saben por dónde empezar. Algunos rechazan el emprender obra en forma independiente, porque conocen que una obra tal, por lo general, es una obra sin sistema y efímera. El mejor pastor es el que tiene un plan definido con el cual está trabajando, y usa el material que halla a su alcance para el cumplimiento de este plan, señalando

a cada persona lo que ésta es capaz de llevar a cabo.

Para que vuestra obra pueda alcanzar más éxito y llegue a adquirir un carácter permanente, sugiero que en cada misión llegue a emprenderse algo definido y que los misioneros traten de interesar a su gente en la empresa, **no de una manera vaga**, desde el púlpito, sino **señalando su parte a cada cual**.

Puede ser algo material que se añada al equipo del campo misionero o ya **colectar parte del estipendio del misionero**, o puede ser cualquiera de las muchas actividades que tienden a la extensión del Reino Espiritual. Pero, de todas maneras, repito: **dadles algo que hacer. ¡No los tratéis como a niños incompetentes!** Y sobre todo, **no temáis pedirles que trabajen**. ¡Ah! Me terno que esta timidez por parte del clero es el gran retraso del éxito de la religión de Jesucristo.

Están ciegos y no ven que los hombres desean trabajar, **que se les enseñe la manera de hacerlo**. En Cuba se aplica este principio directamente. El clero no requiere del pueblo que haga más por temor de perder a alguno de la Iglesia. Alegan acerca de los años de educación que han tenido en Cuba, concerniente a asuntos muy diferentes, y nos dicen que hay peligro en insistir, en el presente, que los seglares tomen una parte más activa en los negocios financieros y compromisos económicos para sostener la Iglesia. Yo creo que es un error muy grave y de grandes consecuencias desastrosas, de parte del misionero, esta actitud. Yo creo que **si el misionero le diera al laicado más tareas** que hacer, en la cuestión de los intereses financieros y económicos de la obra, podría llegar a ver más resultados en este campo que en los demás. Uniría a su gente con los lazos de un interés mutuo.

Albion W. Knight (1909)
Alocución. Diario, pp. 44–45.

CAPÍTULO III

LA PASTORAL PATRIÓTICA Y SU CONTRADICCIÓN CON LA PASTORAL CONFORMISTA DE LA SEUDO REPÚBLICA

Con la ascensión a la presidencia de Tomás Estrada Palma, el 20 de Mayo de 1902; apoyado por un sector de ambiciosos y traidores, y algunos equivocados que después le retiraron su confianza, se fue consolidando la división y desmovilización de las fuerzas patrióticas.

En este contexto a finales de 1902, comienza el proceso de liquidar la pastoral patriótica y sustituirla por la pastoral conformista y neo-colonial. ¿Cómo hacerlo? McGhee no era Obispo, no podía dirigir, gobernar o controlar a Duarte. Se usó entonces una estrategia sutil: afectar su condición de hombre de bien, tratar de minar su decoro, su dignidad, su autoestima y una vez desmoralizado, él mismo renunciaría.

La intriga dio el resultado esperado y apetecido: su renuncia en febrero 1903, logrando lo que nadie hubiera podido hacer legalmente: encausarlo, juzgarlo y deponerlo.

Estaba tan bien diseñada la insidiosa táctica de llevar el asunto personal, administrativo, burocrático, de rutina, sin importancia alguna que el mismo Duarte no percibió el engaño y renunció, dejando el campo libre a sus enemigos de clase, el terreno libre para montar su pastoral colonial.

Esta victoria de las fuerzas reaccionarias – aunque pírricas y efímeras – nos han llevado a formular preguntas y reflexiones, como las siguientes:

¿Qué hubiese pasado si Duarte en vez de renunciar se hace fuerte, se atrincheró con su equipo y con el pueblo que lo seguía? ¿Cómo hubieran sido las cosas si Duarte aplica la cultura de resistencia de la negritud con la que estaba identificado?

La positiva respuesta, de lo que pudo pasar, y que es una lección para nosotros los episcopales - y el movimiento ecuménico cubano también – la tenemos en las vidas de dos pastores antillanos negros de la Iglesia Episcopal Dominicana: los gloriosos Benjamín Wilson y Thomas Oswald Basden, que triunfaron sobre el colonialismo religioso y eclesiástico de los misioneros William Wyllie y Archibald Beer. Ellos enseñaron a la Iglesia, que la resistencia nos causa sufrimientos y que el sufrimiento lleva a la final victoria.

Veamos la caracterización de la pastoral de resistencia del padre Thomas Oswald Basden, que hace su biógrafo:

“Su voz y su autoridad crecían notablemente aunque Beer seguía como Vicario de Macorís y tesorero del Distrito... La década de 1940 representaba el apogeo del ministerio de Archibald Beer con sus múltiples construcciones... Pero el espíritu de Basden inspiraba a los jóvenes antillanos de la segunda generación en dos maneras: primero, les mostraba que un cocolo podía afirmar culturalmente su dominicanidad con igual fervor que su tradición antillana; segundo, dado su propia inspiración dedicación y ejemplo de paciencia e integridad, Basden inspiraba a los fieles a dedicarse plenamente a la Iglesia y no simplemente por razón de costumbre y tradición... Su labor en el campo educativo, específicamente en la formación moral, religiosa y humana, con los estudiantes del Colegio San Esteban, quedó impregnado en las mentes de los alumnos que tuvieron la dicha de ser modelados”.

“La congregación en español se formó con mucho esfuerzo y perseverancia del padre Basden, encontrándose con la negatividad de obstáculos de parte del canónigo Beer,

quien sostenía y se oponía rotundamente a la necesidad de una congregación de habla española. No obstante, Basden, el hombre visionario, vio la necesidad de una Iglesia nativa y persistió y rompió todas las barreras”.

“Sin embargo, todo este nuevo liderazgo y actividad congregacional en español tuvo que realizarse bajo la autoridad del Rdo. Beer, quien era todavía Vicario de Macorís. Él entregaba a Basden su sueldo, pagaba su alquiler, y le daba dinero para sus viajes. Así Basden tuvo que realizar su ministerio creativo con mucha paciencia y cautela.”. (Phillip E. Wheaton, ob. cit. pp. 233 – 235.)

En la Iglesia Episcopal de Cuba, que ya tenía 20 años de vida, a la renuncia de Duarte en 1903, no se le podían imponer las condiciones que Beer y Wyllie, impusieron en Dominicana. El prestigio y la fuerza de Duarte fueron, tal, que generó una crisis tan grande, que trascendió al extranjero y el Obispo Van Buren, visitó a Cuba, sin éxito. Entonces la Iglesia Americana decidió poner fin a la crisis y pidió a los misioneros McGhee y Sharpe que abandonaran Cuba, para proceder a nombrar un Obispo, que pudiera encaminar correctamente la pastoral.

3.1- El episcopado de Albion W. Knight y las dos corrientes pastorales

Este Obispo elegido por la Convención General en Boston, en 1904 y consagrado en la Catedral “San Juan el Teólogo” en Nueva York, en ese mismo año el 21 de Diciembre. Llegó a Cuba el 5 de Enero de 1905.

Reunió el clero y trazó las cuatro líneas de su pastoral: ministrar a los residentes de habla inglesa. Ministrar a todos los que no tenían religión o Iglesia. Estimular a la Iglesia Romana y otras Instituciones religiosas, a llevar a cabo buenas obras. Enseñar la fe cristiana, según la tradición episcopal, con entera libertad y creatividad.

¿Quién era el Obispo Knight?. No era un improvisado en Cuba como los otros, había sido secretario del Obispo John F. Young en la Florida, y heredado su amor e interés por levantar una Iglesia Cubana y no cometería los errores de Withaker y Van Buren.

El Obispo Knight conocía perfectamente la historia de la Misión cubana y la dominaba tan bien que la dejó escrita en su libro: *Lending a Hand in Cuba*, publicado en Hartford, Connecticut, en 1916.

Ese cariño le llevó a no cometer los errores de McGhee y Sharpe; por el contrario, demostró sabiduría y experiencia suficiente para poner las bases de una sólida pastoral cubana, creando tres Instituciones que la pudieran asegurar: una Catedral, una entidad económica cubana y un Seminario de formación del clero nativo.

El contexto social: el gobierno de Estrada Palma se desmoronaba fruto del neocolonialismo, que se expresaba en el crecimiento de las ambiciones y divisiones, que irrumpieron en franca guerra civil en Agosto de 1906, como protesta a las acusaciones de fraudes electorales en las elecciones parciales de 1904, que en 1905 llevaría a la abstención electoral del Partido Liberal y su líder José Miguel Gómez.

Idéntico episodio al de las elecciones anteriores que ya vimos la abstención de las fuerzas del patricio Bartolomé Masó, y el aumento de una ola de politiquería de la peor. Esto puede ilustrar a los ingenuos de hoy que se hacen eco de los cantos de sirenas del “pluripartidismo”. Al liquidar el Partido de Martí, también mataron sus sueños y su República; esa es la lección que nos da la historia.

Mientras que todas las puertas se le cerraron en este período y el siguiente a Duarte, hasta su muerte en 1924; el Obispo Knight hizo todo lo posible por rescatarlo e incorporarlo de nuevo al ministerio, y reconoció todos sus méritos históricos en la obra ya citada. Revisamos en los Archivos Históricos de la Catedral las cartas de aquella época y en ellas se reflejan el cariño, el respeto y la nobleza de intenciones del Obispo Knight hacia Duarte. Su foto en el primer Sínodo o Convocación de 1906, explica lo anteriormente afirmado.

Muy diferente a la actitud del Obispo Knight, fue la de los preladados romanos de la Habana, como expone esta cita:

“Mientras tanto, el presidente tuvo serias dificultades con el Nuncio Apostólico, Plácido Chapelle y con Buenaventura Broderick, norteamericano designado Obispo auxiliar de la Habana. Estos dos personajes han sido señalados por Portell Vilá como “los principales agentes de la norteamericanización de Cuba y Puerto Rico”. (Marcos Antonio Ramos, ob. cit.p. 265.)

Desde entonces, la actitud mayoritaria de la Jerarquía romana ha sido un estilo de Chapelle y Broderick, de franco estilo neocolonial y bastante alejada de la pastoral patriótica del padre Félix Varela, del Arzobispo Barnada y del Comandante padre Guillermo Sardiñas.

La situación política caótica siguió agravándose hasta que en Septiembre de 1906, Estrada Palma, pide la intervención y el 29 de Septiembre, toma posesión de la Isla, el secretario de Guerra de Estados Unidos William Taft, que lo pasó a Charles Magoon el 13 de Octubre de 1906.

Este año el 10 de Enero, se colocó la primera piedra para la Catedral de la Santísima Trinidad en Neptuno y Aguila, dando así sentido de permanencia, seguridad, estabilidad a todos los miembros de la Iglesia y anunciaba a la nación que allí en ese templo colonial en el corazón de la Habana, había una Iglesia con vocación de cubanía y patriotismo como lo propugnaban Máximo Gómez y el Marqués de Santa Lucía.

Una corriente de pastoral, en esta etapa, sería de capellanía y atención de la creciente colonia de habla inglesa en la Isla, por un grupo de misioneros de habla inglesa. La otra corriente, la de continuidad de la pastoral comprometida y de acompañamiento del pueblo cubano.

3.2- La pastoral para la construcción de una iglesia nacional del obispo Albion W. Knight

Un estudio cuidadoso de las Alocuciones a las Convocaciones, y otras declaraciones, estudios y artículos del Obispo Knight, hecho a través de muchos años, nos permite afirmar - con sólidos argumentos – que su pastoral estaba orientada a la construcción de una Iglesia Episcopal Nacional.

Por otros caminos de investigación y de informaciones logradas en los Estados Unidos, Marcos Antonio Ramos, llega a la misma conclusión:

“Knight estaba realmente preocupado por la creación de una Iglesia nacional en Cuba”. (Marcos Antonio Ramos, ob. cit. p. 248.)

En su primera Convocación en 1906, trazó estos firmes fundamentos de su filosofía pastoral y su política eclesiástica, que después sus sucesores le dieron fiel continuidad y amplitud.

El primero de ellos:

“Además, estamos aquí para constituir una Iglesia en esta República, y aquí debe hallarse nuestro domicilio. El tener en los Estados Unidos una corporación, con sus

oficiales allí residentes, hace difícil bajo las leyes de Cuba el adquirir y disponer de propiedades”. (A. W. Knight, *Alocución*. Primera Convocación Anual de la Iglesia Episcopal de Cuba, en el Distrito Misionero de Cuba. Enero 10, 11 y 12 de 1906. p. 20. Imprenta “La Prueba”. Manzana de Gómez por Monserrate. 1906.)

Si el testimonio de sus propias palabras no fuera suficiente, todos sus hechos lo confirmarían. La Diócesis debía tener la cabeza y el cuerpo en Cuba, no en los Estados Unidos. La cabeza es el Obispo en su Catedral, el cuerpo es la corporación jurídica y legal que representa a la Iglesia ante el estado y a cuyo nombre estarían las propiedades, ese es el origen de “La Asociación la Iglesia en Cuba”, que representa la personería jurídica de la Iglesia Episcopal Cubana, desde su fundación.

“También deseo que sean adoptadas Armas (escudo) y un Sello y que estén conformes a las leyes de la Heráldica”.

Junto con el espíritu de respeto y armonía con la Constitución y las Leyes de Cuba, principio raigal anglicano, basado en la teología de la Encarnación; el adoptar símbolos de identidad nacional en la Iglesia: este es otro paso de trascendencia histórica, que dio desde el comienzo, fuerza y cubanía al quehacer eclesial, distintivo del anglicanismo criollo.

Afirmaba Carlos Marx, que la liturgia es el elemento más reaccionario de la religión, pues bien, el Obispo Knight tomando conciencia de ese peligro y en pleno período de apogeo del neocolonialismo y a las puertas de la segunda intervención norteamericana (unos meses después de esta afirmación), establece y fundamenta magistralmente un principio litúrgico:

“Como estamos en un pueblo con gobierno diferente al de los Estados Unidos, y estamos tratando de trabajar a favor del pueblo de este país y tratamos, además de constituir una Iglesia Cubana, me he sentido autorizado para exhortar al Clero a que ofrezca oración a favor del Presidente de Cuba en lugar del de los Estados Unidos. Recomiendo, pues, que en cada Libro de Oración Común en uso público, sea cambiado por medio de la inserción de las palabras “el Presidente de Cuba” en lugar del Presidente de los Estados Unidos”. (*Ibid.*, p. 3)

Hoy, a casi 100 años de aquella afirmación, podría parecernos algo natural y lógico, pero en aquella época había mucha rigidez litúrgica y las rúbricas eran consideradas dogma intocable y todo cambio – aún el más mínimo – una herejía imperdonable, a tal punto, que el lector laico de la Iglesia de la Transfiguración, en Sola, Camagüey, Mr. William Robinson, (personalmente un santo), todavía en la década de 1970 oraba por el Presidente de los Estados Unidos, y esto podría representar la práctica generalizada entre muchos lectores laicos de origen antillano británico.

Hoy todavía, cuando en la Catedral de la Santísima Trinidad, se ora por “nuestro Presidente Fidel Castro Ruz” y en algunos rostros se dibuja la sorpresa, se debe la feliz iniciativa de nuestro primer Obispo Diocesano, que hoy, con mayor razón celebramos en la pastoral litúrgica patriótica.

El tercer aspecto de su estrategia pastoral fue:

“Con nuestra fuerza limitada, sin embargo, no hay otro remedio y el único recurso es constituir un cuerpo de obreros del país” (*Ibid.*, p. 3)

A esta afirmación de política eclesiástica sabia y madura, en esa misma Convocación; el Comité de Estado hace esta afirmación:

“No hay asunto más importante para este Distrito que la educación propia de sus ministros...” (*Ibid.*, p. 4)

Esta visión del ministerio tanto ordenado como laical, constituido en personal misionero, tendría una educación adecuada, idónea; una correcta formación profesional, que evitara los escollos de la improvisación y la mediocridad; y que por el contrario afirmara la identidad de cubanía de la Iglesia para ese fin también expresa otra idea importante:

“No hay instrumento de mayor eficacia para la obra misionera que el Libro de Oración Común, para uso de la Iglesia en este lugar, y que se encuentre libre de toda insinuación de que esta Iglesia sea una institución característicamente americana destinada tan solo para colonos y naturales americanizados”. (*Ibid.*, p. 4.)

Esta Convocación fue en 1906, ya el año siguiente, 1907, se iniciaban los trabajos en el Seminario, situado en Jesús del Monte, donde estudiaron algunos líderes, unos llegaron al sacerdocio como Simón E. Carreras Purvis y Loreto Serapión Cenoguera, fieles continuadores de la pastoral patriótica; otros regresaron como laicos activos a sus congregaciones. Todos con el libro misionero que daba identidad católica y cubanía, pues, estaba en el idioma del pueblo mientras que la liturgia romana escrita en latín daba señales de una espiritualidad alejada del pueblo que no entendía aquel idioma.

3.3- La continuidad de la Pastoral Patriótica en la obra del Venerable Francisco Díaz Vólero

Nacido en Cárdenas, en 1882, estudió en el colegio que dirigía Don Federico Moreno Solano, en esa ciudad. Cursó secundaria y estudios de comercio. Se dedicó a estudios literarios y escribió sobre economía política.

Se trasladó con su familia a Matanzas y creó un próspero comercio. En 1901 ingresó en la Iglesia Metodista y estudió para el ministerio, fundó varias congregaciones y alcanzó fama por su predicación y entrega.

En 1906 entabló amistad con Pedro Duarte y éste lo invitó a una Santa Comunión, y quedó tan complacido con la solemnidad del oficio, que afirmó:

“He encontrado lo que deseaba: una organización con ritual y disciplina y que se oficie en Español”. (*Biografía del Ven. Díaz Vólero*, Obra inédita del Rdo. Ramón Cesáreo Moreno Romaní.)

Solicitó ingreso en la Iglesia Episcopal al Obispo Knight, pasó los exámenes canónicos en 1906 y el 13 de Enero de 1907, es ordenado al diaconado y designado para Fieles a Jesús en Matanzas. El 19 de Enero de 1908, es ordenado al Presbiterado.

Esos años entre 1906 y 1908 son los de la Segunda Intervención, y en ese tiempo se levantó una gran controversia sobre el pago de la deuda que debía el gobierno colonial español a la Iglesia Romana, y que una parte se había pagado en la Primera Intervención; pero que posteriormente Estrada Palma y el Senado se habían negado a pagar.

Una historiadora cubana, clarifica lo ocurrido:

“El 12 de Junio de 1907 Magoon dictó el decreto que autorizaba a pagar a la Iglesia de Roma U. S. \$ 1, 387,083,75 por los bienes de la Habana y el 17 de Julio de 1908, fue cerrada la transacción por las propiedades de Oriente.” (Teresa Iglesias Martínez,

CUBA, Primera República, Segunda ocupación, Habana, Edit., Ciencias Sociales, 1976 p. 352.)

La Iglesia Romana apadrinada por los interventores por segunda vez, se sigue fortaleciendo para consolidar el neocolonialismo. El recién ordenado Díaz Vólero, pronto se enfrentaría al Romanismo, no tanto como fuerza religiosa, sino por ser bastión del neocolonialismo y antagónica al proyecto Martiano de República, como todavía vemos hoy en Cuba, en sus publicaciones, donde mantiene vivo el espíritu y el proyecto anexionista.

A través de su amistad con Pedro Duarte y de su participación en la vida comunitaria de Fieles a Jesús, dirigida por el sacerdote patriota y educador Emilio Planas y Hernández, recibió la herencia de la pastoral patriótica, que solo tuvo que revivir el espíritu de laborante de su pasado, cuando colaboraba en Cárdenas con el ejército mambí en todas las tareas de inteligencia y logística, durante la Guerra de Independencia.

Su vocación de escritor y publicista lo llevó a crear una literatura que hizo época y que circuló por toda Cuba, dando a conocer su pensamiento profético porque denunciaba todos los males de la Seudo República y anunciaba una nueva era de justicia y paz. Su lema era: Cubanizar a Cuba. Esa sola consigna nos revela toda una realidad.

En 1902, el 14 de Abril, fue fundador de la Asociación de Reporteros de la Habana.

Amaba tanto el periodismo que afirmó que si San Pablo viviese en estos días fuera periodista, pero no un escritor conformista y defensor del status quo, del establecimiento. Fue lo que llamó Gramsci: un intelectual orgánico del pueblo.

Entre sus obras fundamentales hay tres en las cuales presenta su pensamiento más sistematizado y radical: *El delito de ser pobre*, *En defensa de la mujer* y la colección de su revista literaria *Los Pinos Nuevos*. En ellas se expresa el intelectual comprometido y el cristiano militante que dejó huellas profundas en la historia de Cuba.

Sus libros, revistas y tratados llegaron en poco tiempo a los rincones más apartados de la Isla, y no precisamente para halagar vanidades y fortalecer la corrupción, la traición, la politiquería, la división, sino, para condenar todos esos males que seguían tomando cuerpo, a partir del 28 de Enero de 1909 cuando ascendió José Miguel Gómez a la Presidencia, y Alfredo Zayas a la Vicepresidencia, en que la ola de injusticia y miseria iba creciendo.

Uno de sus tratados que abiertamente condenaba la violación de la Constitución de 1901, que prohibía la manifestación religiosa masiva en las calles, llamadas procesiones, y que circuló profusamente hasta llegar a Baracoa, donde el Alcalde de la Villa Primada, interpuso acusación a Díaz Vólero, por violar la ley de imprenta, que exigía registrar libros y folletos ante las autoridades gubernamentales de la Provincia, con fecha Diciembre 1910.

En ese mismo año había fundado su revista *Fieles a Jesús*, que en 1911 se transformó en *La Iglesia en Cuba*, publicación oficial de la Diócesis. En 1911, el Obispo Knight apoya a Díaz Vólero contra el Alcalde de Baracoa y lo nombra Canónigo de la Catedral en la Habana.

Los juicios se realizan contra Díaz Vólero en la Audiencia de Matanzas, y se le podía encarcelar por cuatro meses por literatura sediciosa o clandestina. Un inteligente abogado episcopal de Matanzas y el Presidente de la Cámara de Representantes de esa época son sus defensores, y sale absuelto. Después la legislatura cubana discute el asunto y es aprobada una nueva ley acorde a las nuevas libertades republicanas.

En esa lucha contra las fuerzas oscurantistas de la neocolonia, Díaz Vólero no estuvo solo, un amplio frente de Logias e Iglesias Evangélicas se gestó, y la circulación de sus obras alcanzó mayor popularidad y difusión desde entonces, que ya era mucho; lo que demuestra que la acusación llegó de Baracoa. No es menos cierto que el ecumenismo patriótico todavía estaba vivo y con mucha fuerza, así como la alianza estratégica entre los evangélicos y las Logias, que también les unía un alto grado de sentimiento patriótico y cívico, y en su conjunto representaban una fuerza progresista y nacionalista.

Sobre este episodio de su vida él hace su reflexión así:

“Una vez quisieron perjudicarme, en el año 1911, y me honraron con un proceso, cuyo triunfo fue resonante, que gané para mi Cuba, la libertad de imprenta que hoy disfruta, pues, quedó demostrado, ante el tribunal que me juzgaba, que las leyes esclavizadoras del pasado, no se adaptan a la presente y serán más amplias en el porvenir”. (*El delito de ser pobre*, pp. 13 – 14)

Pocos meses después, en mayo de 1912 se da el levantamiento del Partido de la Agrupación de los Independentistas de Color. Fueron Masacrados unos tres mil de ellos, en la región Oriental. Sus líderes fueron Pedro Ivonet y Evaristo Estenoz, asesinados muy pronto. También Eugenio Lacoste, Gregorio Surín y otros. El alzamiento fue el camino único que quedó al movimiento cuando el Congreso aprobó la Ley Morua, que prohibía organizar partidos con basamento racial. Esa ley modificaba la anterior, que permitía partidos de cualquier tipo, pero que su fondo era evitar que el elemento negro mayoritariamente liberal tomara otra vertiente política, algo que estaba por ver, pues ya desde 1908 este pequeño Partido participaba en política sin ser un partido de masas.

El fondo social del asunto se toca muy poco: la exclusión del mambisado negro de todo espacio, el resurgimiento de todos los rezagos de la ideología esclavista, ahora reforzados por los prejuicios burgueses y el racismo visceral del imperio y las nacientes estructuras neocoloniales. La discriminación del negro fue creciente: en el trabajo, la educación, la cultura, la recreación, la política y la sociedad toda en su conjunto.

"Cuando consideramos a la raza africana entre nosotros se debe indicar la conciencia que nadie se ha hecho por ella, ni el gobierno, ni la rica iglesia romana, ni sociedades particulares. De la esclavitud fueron llamados sin preparación alguna a tomar parte en las tenebrosas artes electorales, si a esto se añade los chivos, las tolerancias, la lotería nacional y las lidias de gallos, los responsables debían estar contritos. Entramos en una nueva era, y nuestra numerosa población de color será un elemento de mucha utilidad, es, sin embargo, en su gran mayoría atrasada, pero patriótica y bien intencionada.

Una nación libre y feliz, eficiente y pura sabrá utilizar las divisiones de raza, de opiniones y de intereses para establecer una democracia bien entendida, es decir, la convergencia unánime de todos los bien intencionados con un fin honrado y no como ha sido nosotros, palabra vana y puramente doctrinal, usada profusamente en loa discursos de días de elecciones. Por eso, aquí suben quienes se saben imponer y no quienes debieran. Ese estado de cosas traerá enfermedad para la gente y fomentan revoluciones criminales y traidoras a los derechos y esperanzas del pueblo. Injustos son la mayor parte de los cargos hechos a los gobiernos cubanos pero ninguna persona inteligente los puede presentar como habiendo llenado cumplidamente sus

respectivos cometidos. Hay mucha maquinaria y organismos que podían dejar de ser, como los gobiernos provinciales y las juntas de educación. Los ayuntamientos son importantes, pero hasta ahora, comenzando por el de La Habana, sólo han mostrado ineficiencia". (*La Iglesia en Cuba*, Julio 1 de 1912.)

"Si la ley contraviene o no la Constitución, la cual reconoce la representación de la minoría, no me interesa discutirlo en este artículo; pero uno puede fácilmente ver que si los negros pudieran organizar un partido político, ellos tendrían a través de esa provisión una mayor porción de representantes en el Congreso para hablar por su raza". (Obispo A.W. Knight, *Lending a Hand in Cuba*, 1916, p. 108)

El Presidente José Miguel Gómez, su Jefe de Ejército José J. Monteagudo y el Teniente Arsenio Ortiz, a quien se dio el triste nombre del "Chacal de Oriente", cometieron ese etnocidio, con el silencio culpable y cómplice del gobierno norteamericano tan amante de los "derechos humanos", de la Iglesia Romana y de los poderosos de la época.

Algunos evangélicos negros participaron en el alzamiento, y muchas congregaciones ayudaron a los refugiados que escapaban del terror de la guardia rural.

3.4- La Pastoral patriótica como Pastoral de la Cultura

El canónigo Díaz Vólero tuvo relaciones de trabajo y amistad con lo más puro de la intelectualidad de la época. En torno a su revista Los Pinos Nuevos, formó un movimiento para la promoción de los más altos valores de nuestra cultura nacional, que en sus escritos expresaron las aspiraciones y anhelos del pueblo.

Fueron ellos: María Josefa Domezaín, L. F. Nuñez Gallardo, Aurelio Silvera, Magdalena Peñaredonda, Manuel Secades, Mercedes Medina y Acosta, Violeta Miqueli Mayoz, Rufino Pazos, Armando G. Gorbacho, Angel Ledesma, Doctor F. Córdoba, Francisco González del Valle, los escritos literarios de este grupo hicieron impacto y dejaron un mensaje en la intelectualidad de la época. Tenemos un ejemplo en una afamada y citada poetisa puertorriqueña que vivía en Cuba en aquellos momentos:

Sr. Director de Los Pinos Nuevos.

Distinguido Señor:

Hace algunos días que llegó a mi rincón de convaleciente la joven revista Pinos Nuevos y como todo lo juvenil me parece sincero, sencillo, amable, leí con gusto los dos primeros números y ahora, el tercero de fecha 1 de Abril, y me ha interesado tanto su lectura, que quiero contribuir con mi modesto óbolo al progreso de la publicación, y así también con mi aplauso, alentar a los jóvenes a escribir, y a los que escriben a ella, todos con buena voluntad y generosos alientos; defendiendo los intereses de la joven república y la moralidad de la Patria en sus más altos fines, con su inteligencia, su corazón y la pluma convertida en alas de pureza para elevarse visión serena de las nuevas ideas salvadoras del supremo ideal de verdad, justicia y bondad para tratar a los humildes.

Felicito con toda mi alma al joven doctor Francisco González del Valle por su brillante artículo "La educación como uno de los fines del Estado" y ojalá tenga émulos en tan hermosa labor en pro de nuestra bien amada Patria, en generosos sentimientos de humanidad.

Me ha parecido oportuno recordar aquellas horribles escenas de la Reconcentración, para enseñanza de los que olvidan los grandes sacrificios de la Patria. La dignidad impone... el perdón pero no el olvido... Sino, ¿Cómo se regenerarían los pueblos esclavos del vicio y del egoísmo de los tiranos?

Soy de usted señor Director con la mayor simpatía,

Su afectísima:

Lola R. de Tió.

(*Los Pinos Nuevos*, Habana, abril 15 de 1916, p.3)

Este último párrafo de la carta de la poetisa portorriqueña es un reconocimiento al esfuerzo patriótico de Díaz Vólero para que no se olviden los grandes sacrificios de la Patria, como la Reconcentración, y la lucha tenaz contra el vicio y el egoísmo de aquel momento histórico 1916.

Las relaciones de Díaz Vólero en el mundo del intelecto y de la cultura siguieron creciendo y alcanzando a figuras como el filósofo Medardo Vitier, (también amigo del Obispo Knight), el etnólogo Fernando Ortiz, y sobre todo el incorruptible patricio Don Enrique José Varona, maestro de muchas generaciones, que le envió una carta autógrafa, que está en nuestro Archivo Histórico en la Catedral y que reza:

Señor F. Díaz Vólero.

Habana.

Distinguido Señor. Doy a Ud. cordialmente gracias, por haberme remitido dos folletos. Ud. continuará en la república, laborando por la república.

Su más at. S. S.

Enrique José Varona.

El hecho de que un laicista, filósofo positivista, ajeno a la religión por completo, no solo leyera sus libros, sino que le escribiera estimulando su lucha por la purificación de la República, entraña un gran mérito histórico para Díaz Vólero.

En ese mismo año 1916, al jubilarse el Ven. Charles M. Struges, recibe el nombramiento de Arcediano de Cuba, del nuevo Obispo Diocesano Hiram Hulse, que había ascendido a su cátedra episcopal en el año anterior, y de quien estudiaremos su pastoral más adelante.

Esta pastoral de la cultura, o mejor todavía, este diálogo entre Evangelio y Cultura, es parte de la pastoral episcopal, y patrimonio histórico de la Catedral. Hoy adquiere nueva relevancia y matices en el diálogo con la cultura revolucionaria y socialista, y sus diversas instancias en la Habana y en otras regiones de la Isla.

3.5- La dimensión anti-imperialista de la Pastoral Patriótica

La afirmación cotidiana –por parte de Díaz Vólero– de cubanía, independencia, soberanía, dignidad, honradez, justicia, tuvo como consecuencia natural una dimensión profundamente anti – imperialista de su pastoral patriótica. Ya vimos que su primer vocero fue M. F. Moreno y que precisamente por esa razón ni la Junta de Misiones, ni el Obispo Withaker lo situaron en la Habana en 1899.

La corrupción pseudo-republicana continuaba en alza. En las elecciones de 1916, los fraudes y engaños fueron tales, que explotó de nuevo la guerra civil, fue difícil la reelección para Mario García Menocal y el expresidente José Miguel Gómez, alzado en las provincias centrales, demostró su inconformidad, pero la lucha no duró mucho. Los Estados Unidos enviaron tropas a Camagüey y Oriente, en lo que nunca se ha llamado una tercera intervención, pero que en algún modo lo fue. En este contexto Díaz Vólero escribe:

“Al gobierno de Menocal, cabe la triste suerte de haber casi esfumado la soberanía cubana, por no haber sabido hacer nada sin asesores, peritos, consejeros y tropas americanas en Camagüey y Oriente. El ministro Mr. González, lanzaba por sí proclamas amenazadoras para el pueblo cubano directamente, sin respeto a las reglas de la diplomacia, y de hecho hemos estado intervenidos, con un fiscal para todos nuestros actos; como consecuencia de administración tan desastrosa, se relajó el freno moral, fueron entregados a saqueo las fuentes de ingresos públicos y como secuela el desarrollo de grandes inmoralidades, dando donativos para grandes intereses que íntimamente se encuentran vinculados en los Estados Unidos, con respecto a Cuba”.

(Artículo de Francisco Díaz Vólero, en *El Triunfo*, Julio 16 de 1916, La Habana, Archivo de la Catedral Episcopal.)

El acusar al Procónsul Mr. González de interventor y fiscal, el vincular la Enmienda Platt, a la defensa de los grandes intereses económicos de los Estados Unidos en Cuba; requería un valor y un compromiso fuera de todo cálculo, pues, solo una minoría insignificante mantenía esa posición. El Obispo Hulse que lo hace Arcediano ese mismo año: ¿Pero quién era este Obispo norteamericano? Lo veremos más adelante en el desarrollo lógico de esta tesis. Mientras veremos como proféticamente Díaz Vólero, enriquece su argumento:

“La falta de patriotismo y honradez administrativa, es lo que da el mayor radio a la Enmienda Platt y a la amenaza de intervención, que ha sido usada por los políticos oportunistas, para imponerla a un pueblo patriota, grandes injusticias, impuestos, empréstitos y toda clase de abusos... ha llegado el tiempo de patriotas, no siendo otra cosa que patrioterros, han hecho granjería de la Patria... el alcance de la Enmienda Platt no es otro, que el que permite el decoro, el patriotismo y la dignidad cubana”.

Este lenguaje fuerte, radical, condenatorio, directo, es el de los profetas del Antiguo Testamento; Amós, Miqueas, Isaías, Jeremías y el mismo lenguaje que el profeta Jesús usó contra los fariseos en S. Mateo 24.. Ahora los “apolíticos” (léase políticos reaccionarios, herodianos de hoy), confunden y manipulan a las congregaciones y a los creyentes ingenuos condenando los profetas de hoy no a las injusticias, sus causas, sus representantes. Por eso Jesús dijo a los fariseos: “Ustedes son hijos y descendientes de los asesinos de los profetas”.

En otro período de la época, en el mismo año y contexto, escribe:

“El pueblo cubano se siente lastimado en la más delicada fibra de sus sentimientos, su amor a la independencia patria, y más dolorosa la ofensa por venir de los que considerábamos nuestros mejores amigos: el solo anuncio de que nuestra independencia pudiera llegar a eclipsarse, es para nosotros de profunda tristeza”.

“Perdonadme, pues, si de mis lamentos arranca durezas producidas por el dolor que, como cubanos nos sentimos embargados”.

Como voz de los que no tienen voz, que es el pueblo cubano aplastado por la estructura neocolonial, ese pueblo lastimado, adolorido, ofendido, en su más íntima fibra: el decoro de la soberanía y la independencia ganada con sangre. Pero, ¿Quiénes ofenden y lastiman? ¿A quienes se consideraban los mejores amigos?. En el siguiente párrafo se expone:

“Los discursos publicados de Mr. Taft y Roosevelt, contienen enseñanzas y saludables avisos que no debemos olvidar, especialmente los que hemos sentido la responsabilidad de conservar para nuestros hijos una Patria libre e independiente. No se nos pasa desapercibido que en esos discursos de propaganda electoral hay mucho de astucia para ganar votos halagando pasiones, pero no dejan de ser insultantes al pueblo cubano, tratado despectivamente por candidatos a la Presidencia de una nación que se nos llama amiga y protectora, y cuyos discursos nos hacen dudar de la sinceridad con que hasta ahora nos creíamos tratados y procedían en todas sus manifestaciones tan respetables personalidades”.

La preocupación de Díaz Vólero de conservar para las nuevas generaciones a la Patria libre y soberana, como una responsabilidad inalienable y prioritaria, le lleva a esta reflexión de no olvidar los discursos oportunistas y demagógicos de los dirigentes norteamericanos, que desprecian al pueblo cubano y lo descalifican, porque entrañan un peligro a nuestra soberanía. Pero el argumento se enriquece así:

“Si tanto ellos, como los más, que acostumbran tratar despectivamente a los cubanos reflexionasen un poco, no tardarían contritos en reconocer que mucho de lo que se nos acusa, son los acusadores directos responsables, pues, los ejemplos que nos han dado no han sido para que fuéramos mejores de lo que somos, bastaría con recordar la segunda intervención que desgraciadamente hemos seguido al pie de la letra, siendo hoy la república una hechura y continuación de la administración del procónsul Magoon”. (Trabajo periodístico de Francisco Díaz Vólero, en el número 162, 1916. Periódico *Regeneración*, Habana, Director Antonio Pardo Suárez. Archivo Histórico de la Catedral Episcopal.)

El tono de la argumentación va en aumento y termina acusando con fuerza al imperio de haber implantado en Cuba – a través de su procónsul – la corrupción, todos los historiadores cubanos serios, señalan esta etapa como una vergüenza para el país, por el uso de una política maquiavélica, ausente de la más mínima ética, en la cual el dinero fue usado para comprar hombres y conciencias. Práctica que inmediatamente usarían los políticos cubanos devenidos en politiqueros.

Pero el canónigo patriota no termina su argumentación allí, no, de nuevo va a la carga y propone un antídoto antiimperialista, contra las fuerzas expansionistas y anexionistas del imperio, y proclama:

“Creo que podemos hacer el siguiente resumen de los discursos, halagar las ideas expansionistas y de anexión de Cuba, para alcanzar los votos de los ambiciosos... y en esta caza de votos hemos ganado los cubanos con algunos insultos, un alerta muy saludable y oportuno, ante el peligro que nos amenaza, se prepare en las próximas elecciones para tener un gobierno fuerte y respetable, única manera de hacer difícil la desaparición de nuestra República”. (*Ibidem.*)

Aquella alerta saludable y oportuna, ante el peligro imperialista, no pudo ser logrado hasta 1959, con el advenimiento de la Revolución, que es la única fuerza política en nuestra historia fuerte y respetada por el Imperio; pero esa siembra de ideas y principios anti imperialistas de la pastoral patriótica de Díaz Vólero, ayudarían a fortalecer en las nuevas generaciones la dignidad, el decoro, la cubanía.

La continuidad histórica de la pastoral patriótica la llevarían adelante Ramón C. Moreno Romaní., Ricardo Barrios Pimentel, Segundo Luya Barberá, Ignacio Guerra Madrigal, Emilio Planas Hernández, Juan Bautista Mancebo, Hipólito Jauregui, Loreto Serapión Cenoguera, Vicente Tuzzio, y el inglés Simón E, Carreras Purvis, devenido en cubano por sentimientos e influencia de su esposa la cubanísima Enriqueta Chill.

En las elecciones de 1920, fue electo presidente Alfredo Zayas y Alfonso, y vicepresidente el General Francisco Carrillo, que tuvo el logro del reconocimiento de la soberanía de Cuba sobre la Isla de Pinos, por parte del Senado Norteamericano, con el tratado Quesada-Hay, que firmó como Secretario de Estado de la Unión, en 1923.

Pero aunque gozó de cierta fama de nacionalista, no pudo detener la corrupción que invadía toda la neo-colonia, contra la cual se produjo el movimiento de “Veteranos y Patriotas” una breve insurrección en 1923, que no por corta fue señal, de cómo andaban las cosas.

El estudiantado universitario demandaba la autonomía para su alto centro de estudios y movilizaba sus fuerzas hacia esa meta con mucha tenacidad y en Octubre de 1923 y presididos por Julio Antonio Mella, el estudiantado celebró el Primer Congreso Nacional.

Ese mismo año se creó la Universidad Popular José Martí por los sectores progresistas, en la Habana, que iban tomando mayor protagonismo histórico, y aprovechaba un mayor espacio de libertad de prensa y organización popular que daba el gobierno de Zayas, que con gran maestría política neutralizó el alzamiento de los Veteranos y Patriotas en las Villas, sin acudir al asesinato como había hecho su antiguo jefe político José Miguel Gómez, con el patriota Manuel Lavastiva Miranda, Teniente Coronel del Ejército Libertador, y con los mambises de la Liga Independiente de Color, que masacró impunemente.

Al fallar Zayas totalmente en detener la creciente marea de corrupción en su administración, se produce una oleada de agitación y protesta en aumento en los sectores obreros, estudiantiles e intelectuales, como el llamado grupo de los minoristas, que en 1923 produjeron la llamada “Protesta de los Trece” y la fundación de su revista Social. Uno de sus principales redactores fue el futuro Historiador de la Habana, Dr. Emilio Roig de Leuchering, quien lucharía a brazo partido porque no se demoliera la Catedral Episcopal de Neptuno y Aguila.

¿Estuvo en contacto Díaz Vólero con este grupo de los Trece?

Es posible, pero lo que sí conocemos a través de Elizabeth Díaz Alvarez, hija y heredera espiritual de su padre Díaz Vólero, nos explicó que éste era muy amigo de Julio Antonio Mella, y nos mostró un recorte de la prensa de esta época, en el cual su padre pedía la libertad de Mella, el más radical joven de aquella época.

¿Quiénes eran estos intelectuales? Pues, Regino Pedroso, José Zacarías Tallet, Andrés Nuñez Olano, Rafael Esténger, Francisco Ichazo, Jorge Mañach, Luis Gómez Wanguemert, Max Henríquez Ureña, Rubén Martínez Villena, Enrique Serpa, Arturo Alfonso Roselló y otros destacados intelectuales y políticos de izquierda.

***La Guerra Civil de Agosto de 1906 contra el presidente Estrada Palma
y el mensaje del Obispo Knight al clero***

Y ahora, con acción de gracias al Todopoderoso por sus muchas bendiciones, por su protección al clero y sus familias, de enfermedad y de tristeza, por su salvaguarda de vosotros y vuestros seres más queridos, cuando guerra y violencia imperaban en el país, por permitirnos ver algunos de los frutos de vuestros trabajos en el aumento de vuestras congregaciones en los servicios de la Iglesia y por todas las manifestaciones multiplicadas de su favor y gracia...

Albion W. Knight (1907)
Alocución. Diario, pp. 39–40

CAPÍTULO IV

CONVERGENCIA PATRIÓTICA ENTRE MASONERÍA, LOGIAS Y E IGLESIAS EVANGÉLICAS Y SU FORTALECIMIENTO DE LA PASTORAL PATRIÓTICA

Aunque en el período 1959-2001 la convergencia masonería – movimiento evangélico se fue debilitando por las nuevas condiciones históricas, en tal forma que no es percibido hoy con mucha claridad; ese fuerte encuentro tiene su historia y sus razones. Podemos mencionar algunas.

En la tradición anglicana hay una persistente y firme relación entre todas las órdenes fraternales, tanto en Inglaterra, como en sus colonias, y después en los países de la Mancomunidad. Un reflejo de lo cual fue el trabajo dos Logias Militares en el Convento de San Francisco, que fungía como Capilla Militar Anglicana, entre 1761-1762, durante la ocupación inglesa de la Habana.

Ya vimos al líder laico Charles Hasselbrink, masón prominente, trabajando con Edward Kenney en la comunidad china.

Entre las iglesias fundadas por Alberto J. Díaz o Juan B. Báez, en la década de los 1880, estaba la comunidad de Belén, que funcionaba en una logia masónica, como lo hace hoy la estación de predicación de Gethsemaní, en la Logia Antonio Maceo, en Jesús Peregrino 158, Centro Habana.

Ya explicamos como tanto en la primera, como en la segunda Intervención norteamericana en Cuba, favoreció enormemente la Iglesia Romana en el terreno económico con la inyección de muchos miles de dólares, a cambio de su apoyo al status-quo imperial y neo-colonial que fue muy efectivo.

La única institución colonial que salió indemne y fortalecida al final de la Guerra de Independencia fue la Iglesia Romana, que para sobrevivir y consolidarse en la nueva situación utilizó la estrategia de identificarse con el pueblo, rescatando la figura querida de la Virgen Mambisa, la Virgen Morena y Cubana, para incorporar la piedad popular criolla a la institución y hacer fortalecer su base social y su influencia política.

Ese logro fue obra del Arzobispo Francisco de Paula Barnada y Aguilar que en plena independencia había firmado un documento al frente de un grupo de sacerdotes patriotas, reclamando espacio en la Iglesia colonial.

En 1916 fue declarada Patrona de Cuba y el Santuario de la Caridad del Cobre, Santuario Nacional, y después Basílica Menor, en tiempos recientes. La estrategia fue un éxito, consolidó a la Iglesia Romana entre los ricos y aumentó su influencia entre los pobres.

De esta forma fortalecida, ya en 1904, comenzó una campaña contra la naciente Iglesia Evangélica y contra las Logias por igual. Destinadas a restarles apoyo popular y minar su base social. Los argumentos eran tanto religiosos como políticos.

Su nueva estrategia era imponer la educación romanista en la escuela pública, e ir dando todos los pasos necesarios para convertirse de nuevo en la Iglesia del Estado. Para ello usaba grandes procesiones, fiestas patronales, bendición de edificios públicos, situaba nichos con imágenes de vírgenes y santos en los parques y otros lugares públicos, etc.

En este contexto es que se sigue formando y fortaleciendo la alianza estratégica entre las órdenes fraternales y las iglesias evangélicas, así como también la fuerte crítica de Díaz Vólero a los masones que le hacían el juego a la Iglesia Romana, como veremos enseguida.

Pero antes, permítanme hacer una cita de un estudioso del protestantismo cubano, que del examen de muchas fuentes históricas, hace la siguiente afirmación:

“Los masones hicieron desde el principio causa común con los protestantes y gran número de evangélicos, incluyendo a los pastores, casi todos los pastores importantes, se unieron a las Logias Masónicas”. (Marcos Antonio Ramos, ob. cit. p. 258)

4.1- La caracterización de la masonería en la obra del arcediano y canónigo Francisco Díaz Vólero, orador de la logia Pureza, en La Habana

Cuando escribe su último tratado en 1926, la Iglesia Romana, había arremetido su ataque a la masonería y al protestantismo. Entonces escribe esta apología titulada: “Masones y Murciélagos” y afirma:

“El hombre que se inicia en la masonería, debe ser consciente del acto que realizaba, y saber que desde el momento de su iniciación, es que da uno de los pasos más solemnes de su vida, por cuanto jura sobre al Ara y la Santa Biblia, ser hombre de honor, amar al prójimo, hacer cuanto bien es posible, comprometiéndose a labrar la piedra bruta, que es desterrar de su lado, cuanto signifique ignorancia, superstición o fanatismo”. (Francisco Díaz Vólero, *Masones y murciélagos*. Segunda edición, Habana, Imp. Arturo Serrano. Trocadero 89-91-93, p. 10.)

En esta afirmación vemos lo común entre ambas instituciones: La Biblia, el amor al prójimo, la práctica del bien, el desarrollo del carácter, la conciencia del compromiso que significan los pasos serios y solemnes que se dan en la vida.

“Precisamente la grandeza de la Masonería, consiste en el gran respeto que tiene a la religión y al hogar. La Masonería no averigua nada de las creencias religiosas o políticas de nadie” (*Ibid.*, p. 5).

El espacio de lo privado es absolutamente sagrado, por eso no se inmiscuye en la intimidad en lo más mínimo, la subjetividad humana es un santuario invulnerable.

“En religión, exige, la creencia en un Ser Supremo, al que llaman Gran Arquitecto del Universo, y de ningún modo es admitido el candidato que se manifieste ateo” “No se inmiscuye ni aún en la forma que el candidato adora a Dios”. “En su Liturgia claramente expresa la obligación que tiene cada hombre de reverenciar a un Ser Supremo, único, inmortal, porque todo lo que constituye la Naturaleza, claramente indica la existencia de ese algo infinitamente grande, que es nuestro deber creer en El, amarle, servirle y adorarle”. (*Ibid.*, p. 5.)

Esta concepción es una mezcla de Deísmo, Panteísmo y Teísmo, cuando se expresa el deber de amarle, servirle y adorarle, esos conceptos son bíblicos totalmente; pues, la Masonería conjuga la ilustración con la religión, y al mismo tiempo se declara que no es una religión, en el sentido que no tiene dogmas, ni cultos.

“En cuanto al hogar, no se puede ser Masón, el que no sea buen hijo, buen hermano o buen esposo, ni mucho menos buen padre, porque la base de la constitución de los pueblos, y mal podíamos esperar cariño de los hermanos en creencias, de quien no

haya podido tenerlo para los seres ligados a él por lazos de consanguinidad”. (*Ibid.*, p. 5)

La formación de una sólida familia es divisa de la orden, que junto con la enseñanza en el hogar, organiza sesiones especiales llamadas “tenidas blancas” para unificar la familia y disfrutar comunitariamente la familia masónica. A los jóvenes los preparan a través de la antigua Logia Ajef, la rama juvenil de la masonería, para los hijos de masones un deber de incorporarse a ella, pero un deber libre y grato, no impuesto.

“En el taller y en un lugar visible y pintado el Ojo del Omnipotente, para recordarnos que ese Ojo, del cual no podemos ocultarnos, nos observa, nos premia o nos castiga, porque su justicia es inapelable. Ese Ojo en nuestra conciencia”. (*Ibid.*, p. 5).

La conciencia en la Masonería es muy importante. Como un movimiento de librepensadores, parte del humanismo y el racionalismo, el ejercitar el libre juicio y análisis, la libertad de expresar criterios y convicciones, el expresar respetuosamente la discrepancia y la diferencia de posiciones, ¿No es un principio protestante y anglicano también?

“La historia de la Degollación de san Juan Bautista, es presentada al Masón, como ejemplo demostrativo de lo que son las pasiones desordenadas, y llevándonos hasta el crimen, cuando no tenemos el dominio de nuestra voluntad, y se nos invita a imitar al Mártir, en honor, talento y virtud”. (*Ibid.*, p. 6.)

El Bautista fue un profeta revolucionario y radical, el anti-tipo de Herodes, el déspota, el tirano corrompido y venal, el traidor a su pueblo, el gobernante criminal y odiado por todos. Imitar al Bautista con honor, ayer y hoy es comprometerse con la justicia en tal forma que se corra el riesgo de alcanzar el martirio también, como muchos masones lo alcanzaron en las luchas independentistas, como el Gran Maestro Mártir Andrés Babel, en Santiago de Cuba.

“El masón tiene tres grandes deberes que cumplir: Enseñar al que no sabe. Amparar al desvalido. Desenmascarar al hipócrita. ¿Hay que censurar a una institución que tales máximas enseña a sus asociados?” (*Ibid.*, p. 6.)

El mandato de desenmascarar al hipócrita, es difícil y complejo, la mayoría de los seres humanos temen hacerlo, pero: ¿Qué hizo Jesús con los fariseos de ayer? ¿Qué hacemos nosotros con los fariseos de hoy?

Basado en este principio cardinal de la masonería Díaz Vólero, arremete contra el sector de la masonería que oculta su militancia masónica y hacen el juego abiertamente al Romanismo, en momentos que este desata implacable campaña de descrédito a la Masonería. Y afirma:

“Para esta gran finalidad (la libertad) y conservarse incommovible en el puesto que le ha señalado su antigua y honrosa historia, tiene que limpiar sus talleres de murciélagos: ¡Fuera traidores al ideal! Y que los que se llaman Masones, sean dignos de ese nombre, dispuestos al sacrificio por el bien y la fraternidad universal”. (*Ibid.*, p. 19)

El 20 de Mayo de 1925 comienza el primer período presidencial del General Machado y Morales., que había participado en el alzamiento de Agosto de 1906 contra Estrada Palma, y ocupado altos cargos en el gobierno de José Miguel Gómez. Un grupo de eminentes personalidades formaron parte de su gobierno, entre ellos Viriato Gutiérrez, millonario

hacendado, representante de la oligarquía que señalaba el rumbo económico de la política de Machado.

Se hicieron grandes obras como la carretera Central, la terminación del Capitolio y la modernización de la ciudad de La Habana.

La modernización económica no alcanzó a la clase obrera, ésta se fue organizando en sindicatos y partidos de tendencias anarquistas y socialistas. En este contexto es asesinado el dirigente obrero Alfredo López, el 16 de Julio de 1925, dando esa señal cual sería la actitud de Machado hacia la clase obrera en el futuro.

El proletariado va tomando mayor conciencia y el 16 de Agosto de 1925 se organiza el Partido Comunista de Cuba; en el cual figuran: Carlos Baliño, José Peña Vilaboa, Alfonso Bernal del Riesgo y Julio Antonio Mella. La situación económica se va empeorando para la nación pero es el pueblo pobre el que carga con el aumento de la miseria y la depresión económica que afectó el mundo de aquellos años.

En el segundo período de Gerardo Machado, a partir de 1928, todo fue de mal en peor, y su gobierno se convirtió en una dictadura, que implantó el terror y el asesinato, cayendo dirigentes valiosos como: Armando André, Alfredo López, Rafael Trejo; el líder ferroviario Enrique Varona, cuyos familiares asistían al colegio Episcopal de Morón. En esta ciudad se levantarían un grupo de valientes contra Machado dirigidos por Juan Blas Hernández y Guillermo López. Las familias de ambos también estaban relacionadas con la Iglesia Episcopal de Morón.

Entre 1926 y 1927 la situación para el líder estudiantil y comunista Julio Antonio Mella, se fue haciendo cada día más difícil y por la amistad que lo unía al Rdo. Díaz Vólero, salvó su vida ya que lo escondió por un tiempo en su casa. Esta información es fruto de la hija del Presbítero, Elizabeth Díaz Álvarez. Dos historiadores contemporáneos, confirman esta información, y añaden que el Dr. Gustavo Alderregía, fue a recogerlo y llevarlo por tren a Cienfuegos para lograr salvar su vida y enviarlo a México, a donde Machado mandó sicarios a cegar su fecunda y joven vida. Una tarja en la Catedral recuerda esta amistad que así quedará grabada para siempre.

Ya Díaz Vólero había muerto el 17 de Julio de 1927, dejando en su libro *El delito de ser pobre*, un legado importante para el futuro y dos párrafos que resumen la lucha de su vida y la esperanza de su mística patriótica. Afirma:

“Cuando también el polvo del olvido cubra mi tumba, sobrevivirán a mi estancia terrena mis ideas, y hablarán por mí, y como a nadie haré sombras, seré mejor comprendido, y las ideas de libertad y progreso, que he sembrado, darán sus frutos: de amor y felicidad, que es todo lo que he deseado contra el oscurantismo, que fue el espíritu de la época en que he vivido”.

Estas frases afirman una condena contra el oscurantismo de la pseudo-república mediatizada y neo-colonial. Pero también anuncian:

“¡Ay! el día que nuestro pueblo pierda su confianza en los veteranos y en los legisladores, ese día dará patriotas en la paz, que con el heroísmo del 68 y del 95, reclamaran lo que nos pertenece”.

Anunciando así la Revolución Martiana y Socialista del 59 y la total reivindicación de nuestra historia, dirigido por el más iluminado discípulo de Martí, el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz.

Para llegar a ser fuertes tenemos que ser independientes

Autosostenimiento, autonomía, independencia
Soltar los pañales espirituales

Entre las advertencias que yo haría a nuestras congregaciones de Cuba está la de no esperar recibir demasiado de la Madre Iglesia de los Estados Unidos. Esta Madre Iglesia desea hacer mucho en favor de las misiones y ayudarnos en nuestra obra, pero demasiada dependencia trae consigo debilidad grande. Debemos aspirar al punto en que podamos soltar los pañales y permanecer en pie sin ninguna ayuda. La Iglesia no quedará establecida en ninguna comunidad hasta que su congregación sea capaz de llevar la carga de cuidar a los suyos. Ninguna Iglesia siente verdadero amor por el pueblo hasta que su congregación esté comprometida a hacer sacrificios por ella. Para llegar a ser fuertes tenemos que ser independientes. Tenemos que recibir el desafío de la Escritura: *Bienaventurada cosa es dar antes que recibir.*

Obispo Albion W. Knight (1907)
Alocución. Diario, pp. 36-37

CAPÍTULO V

LA TRANSFORMACIÓN DE LA PASTORAL PATRIÓTICA EN PASTORAL CÍVICA

En muchas partes de la Isla, los colegios evangélicos y episcopales, se fueron transformando y fortaleciendo en la línea cívica-patriótica, a través de veladas en las grandes efemérides patrióticas, actos culturales llenos de belleza, poesía, danzas, himnos, números instrumentales que fueron elevando la sensibilidad estética de la población.

Ya para esta época de la década de los treinta que comenzaba, la politiquería partidista, sectaria y corrompida, de la neo-colonia, había tenido como consecuencia, que la Iglesia Evangélica, se alejara de la política partidista, pero eso no significaba apoliticidad como la entendemos hoy en el 2001, por el contrario era un rechazo de la fragmentación social del pluripartidismo y su ola de traición, miseria y negación de la Mística Martiana, que comenzaba recién a recuperarse a finales de los 20.

La siguiente cita es muy elocuente para ilustrar esta afirmación:

“Los participantes en la Revolución contra Machado no incluiría exclusivamente a alumnos de colegios evangélicos o simpatizantes del protestantismo, sino, a algunos hombres de reconocida militancia en su época... En ese último grupo debe incluirse a Emilio Planas, ministro Episcopal de Limonar, donde dirigía una escuela. Planas, primer hombre de la raza de color en ordenarse como ministro protestante en Cuba, participó activamente en la lucha contra Machado. En aquella época se había agrupado en torno del clérigo un grupo de jóvenes que se destacarían en la vida política o cultural: Nicolás Castellanos, después Alcalde de la Habana; Mario y Gabriel Villar Rocés –el primero ha sido un político, revolucionario y experto en cuestiones de reforma agraria y el segundo educador–; José Agustín del Toro, después representante a la Cámara, y muchos más. Ese grupo, La Juventud Renovadora de Guramacaro, dirigido por el clérigo protestante, conspiraba con el Directorio Estudiantil de Matanzas. Planas estuvo a cargo de la formación de un número considerable de jóvenes de la región y disfrutaba en ella de gran prestigio. Había sido un revolucionario en época de emigración durante la Guerra de Independencia y se convirtió nuevamente en conspirador en la década de 1930” (Marcos Antonio Ramos, ob. cit. pp. 345-346)

El sacerdote-patriota Emilio Planas y Hernández, nació en el Cobre, el 28 de Mayo de 1868. De niño emigró a Cayo Hueso, con su tutor J.M. García Toledo. Ingresó en el colegio de San Carlos, donde alcanzó el primer lugar entre los alumnos y pasó al Goodman and Free Men Institution, fundada por el Obispo John F. Young, en Jacksonville, donde se tituló en Filosofía y Letra en 1882. Su biógrafo Teófilo Domínguez, lo describe así:

“Cuando José Martí fue propagando sus ideas salvadoras a los distintos centros de la emigración cubana en los Estados Unidos, y en los que halló discípulos que rendían sagrado culto a su doctrina, Emilio Planas era uno de los tantos y fue constante en la lucha contra los apóstatas y los falsos ídolos, que quisieran desvirtuar las enseñanzas que difundía el Maestro; constituyendo por sus actos en este sentido, una figura de ese grupo de patriotas que José Martí en uno de sus arranques de su oratoria

distinguió con simbolismo muy significativo: “Los Pinos Nuevos”. (Teófilo Domínguez, ob. cit. p. 7.)

Emilio Planas y Hernández, escribió lo siguiente, en 1928, acerca del espíritu liberal y humanista – el *ethos* anglicano – cubano.

Cuando, allá en la emigración, pertenecía a la escuela dominical de la iglesia de San Pablo, cuyo rector, Juan B. Báez, me daba las primeras nociones de catecismo, según los dogmas de la Iglesia Episcopal, amé y reverencí sus doctrinas, su ritual y su gobierno. Más tarde, hombre ya, anhelé para mi tierra una Iglesia que, como las primeras iglesias cristianas, fuera independiente; una iglesia que, como la de Efeso, Tesalónica, Galacia, Filipos, Corintio y otras, pudiera presentar sus Obispos y clero nativos; y enriquecer con sus tradiciones, su poesía, su música y sus usos, ese precioso tesoro tan querido para todos aquellos que se sienten cristianos y que vienen a formar parte integrante del dogma cristiano. Entonces comprendí porqué aquellos cubanos; Juan Báez, Pedro Duarte, Manuel F. Moreno y otros, anhelaban para Cuba la Iglesia Protestante Episcopal.

De las memorias del segundo Obispo de Cuba, Excmo. Hiram R. Hulse, ofrecemos la siguiente valoración de la Iglesia en la época de la caída del gobierno de Gerardo Machado:

“El año 1933 fue un año desastroso para Cuba. El gobierno del presidente Machado creció de mal en peor cada día. Al final, un levantamiento del pueblo, lo lanzó fuera del poder, luego de una huelga general que paralizó la vida comercial por un largo tiempo. El desorden de esta época seriamente dañó con su interferencia nuestro trabajo. Por un tiempo fue imposible viajar por el país, y en la misma Habana, por muchas semanas, era peligroso salir de la casa.

“Después de 1933 ha habido muchas dificultades económicas, pero las condiciones fueron más pacíficas y fue posible que nuestros misioneros trabajaran sin el temor de ser arrestados, y se reportó continuo crecimiento; el mayor número de confirmados fue reportado en 1933, a pesar de ciclones y problemas, muertes, asesinatos, y el mal gobierno que llegó al poder en 1933; el número de comulgantes llegó por primera vez a 3000. El trabajo entre el pueblo cubano creció, porque fue hecho por los mismos cubanos, y a ellos les gusta estar y permanecer donde ellos mismos se encuentran”.

Historias como estas se podrían escribir de los sacerdotes patriotas y sus esposas: el canónigo Ricardo D. Barrios Pimentel y Julieta Domínguez, el Ven. Ramón C. Moreno Romaní y Obdulia López Silvero, el Rdo. Vicente Tuzzio (Alfárez del Ejército Libertador) y Ana Polo; Juan Bautista Mancebo y un sinnúmero de educadoras en Santiago de Cuba, entre los que se destaca Muriel Henríquez, la mentora galardonada por la Revolución en 1964, Ignacio Guerra Madrigal y Loreto Serapión Cenoguera, Simón E. Carreras Purvis y Enriqueta Chill y el mejicano Guillermo Zermeño.

Un connotado escritor evangélico, Pereira Alves, afirma que el Dr. Loreto Serapión nació en 1892 en Congojas, Villa Clara, era de origen bautista, estudió en la Universidad de Sur en Sewanee, Tennessee, y en el Seminario de Jesús del Monte, en La Habana. Fue misionero en Filipinas y ocupó allí importantes cargos y escribió en la prensa. Estudió derecho en Estados Unidos. De regreso a Cuba, sirvió como profesor en La Escuelas Normal para Maestros de

Santiago de Cuba. Escribió para diversos periódicos como *El Mundo*, *Excelsior*, y otros. Escribió folletos y Novelas. Fue alto dirigente de la masonería y el *oddfelismo*. Su prestigio intelectual y dentro de la sociedad lo convirtió en una figura de cierta relevancia en la comunidad. Fue Arcediano de Oriente. Director del Colegio de San Lucas, en Santiago de Cuba; y director de las Escuelas de Verano de la Diócesis. Aunque sus padres eran filipinos, él fue siempre muy cubano y criollo.

Señalamos el 1933 como el fin de toda una etapa histórica y el comienzo de otra época, en la cual la generación del 1930 comienza a tener un papel protagónico en la vida política y social, el 4 de Septiembre de 1933, mediante un golpe militar, aparece una figura que dominará la política cubana entre esa fecha y 1944, para reaparecer fatídicamente el 10 de marzo de 1952 hasta el 31 de Diciembre de 1958, cuando desapareció para siempre de la escena política y de la historia de Cuba: Fulgencio Batista y Zaldívar. Durante todos esos años de 1933 a 1958 en nuestros Colegios e Iglesias se vivió y se practicó la pastoral cívica, con diversos énfasis y matices. Un ejemplo lo tenemos en esta liturgia de la Jura de la Bandera del Colegio Episcopal de la Trinidad, en Morón, en la cual todos los viernes por las mañanas el alumnado honraba la Patria, con estas palabras:

NIÑOS: Esta bandera es el símbolo de la Patria Cubana, ella ampara y representa nuestra independencia, la virtud y la gloria de generaciones heroicas.

Por tan altos títulos a vuestro amor y veneración debéis defenderla y honrarla para que ondee siempre sobre esta querida tierra.

Jurar nuestra bandera quiere decir: que la defenderemos siempre, para verla flotar airosa y alegre en el alto Morro de la Habana, y en todos los edificios públicos de la nación.

Juramos defenderla y honrarla con nuestras virtudes quiere decir: para no ver a nuestro pueblo en la miseria, porque sería muy triste y preferiríamos morir todos los que hemos nacido en esta tierra, antes que caiga esta linda bandera y otros se apoderen de nuestra querida patria.

¿Juráis, pues, consagrarle ferviente culto en vuestros corazones y que por la eficacia de vuestro patriotismo ha de merecer siempre el respeto y la simpatía de todos los pueblos?

Por mi honor prometo defender y honrar siempre con mis virtudes a mi linda bandera, cumplir con todos mis deberes para con Dios y para con mi Patria. Ser útil a mis semejantes en todo tiempo. Mantenerme siempre físicamente fuerte, moralmente recto y mentalmente dispuesto."

La oración por el Presidente de Cuba

Como estamos en medio de un pueblo diferente del de los Estados Unidos, con gobierno diferente del de los Estados Unidos y estamos tratando de trabajar en favor del pueblo de este país, y tratando además de constituir una Iglesia cubana, me he sentido autorizado para exhortar al clero a que ofrezca oración en favor del Presidente de Cuba en lugar del de los Estados Unidos.

Recomiendo, pues, que en cada *Libro de Oración Común* en uso público sea cambiado, por medio de la inserción, de las palabras *...el Presidente de la República de Cuba...*

Obispo Albion W. Knight (1906)

Alocución. Diario, p. 21.

Escuela para educación al sacerdocio
Escuela Alternativa de Formación Ministerial

Con nuestra fuerza limitada, sin embargo, no hay otro remedio, y el único recurso que veo es constituir un cuerpo de obreros del país. Con nuestro estado financiero tan reducido no podemos establecer una escuela de educación para ellos, pero puede ser que nos podamos reunir durante uno o dos meses al año y dar instrucción a aquellos que deseen ingresar en la obra.

Tenemos ahora en lista de nuestro clero a varios diáconos que no debieran ser adelantados al sacerdocio, pero situados de tal manera que no pueden o no han podido llevar a cabo su preparación para los exámenes prescritos por los Cánones de la Iglesia.

William A. Knight (1906).

CONCLUSIONES

Como la historia de más de cien años nos ha mostrado, la pastoral de la Iglesia Episcopal tiene una fuerte raíz patriótica, que es parte de su esencia y de su fortaleza, y que se ha impuesto sobre oleadas de colonialismo y neocolonialismo, en cada período histórico.

Volver al pasado es encontrarnos con nuestros valores y fundamentos, raigales y fundacionales, para volver siempre a nuestras esencias, aprender de los errores y fracasos del pasado, estudiar los verdaderos logros alcanzados para consolidarlos y proyectarlos al presente y al futuro.

La teología pastoral es la teología práctica. En la tradición anglicana, es la que nos guía en lo cotidiano, nos enfrenta a lo concreto, nos inspira en la vida real, como nos demuestran estas vidas ejemplares:

. El sacrificio de Edwald Kenney, enfrentando la falta de recursos, las epidemias y la muerte; ministrando a los africanos y los chinos excluidos de todo cuidado pastoral.

. El patriotismo de Joaquín de Palma, y su valor en combatir el colonialismo y los prejuicios anti cubanos de su época.

. El esfuerzo misionero de Juan Bautista Báez, que ministraba en Cuba y Cayo Hueso y Tampa, incansablemente.

.El silencio de Parmenio Anaya formador en Filadelfia de un semillero de líderes y de quien sabemos solo a través de sus discípulos y discípulas.

.El amor a la Patria hasta el martirio de Agustín Santa Rosa.

.La dignidad y el honor y decoro de Pedro Duarte que lo sostuvo hasta el último momento llegando a morir en la pobreza y la soledad.

.La radicalidad anti imperialista de Manuel Florencio Moreno, quien vio en el imperio un mayor enemigo que en Weyler.

.La sencillez evangélica de Juan Bautista Mancebo, que formó varias generaciones en sus Iglesias y pequeñas escuelas.

.La radicalidad profética de Francisco Díaz Vólero que condenó todos los males de la pseudo-república y anunció una nueva era de justicia.

.La resistencia ineludible de Alberto Díaz que nunca se rindió ni ante Weyler, ni ante las poderosas juntas misioneras□

.La tenacidad infinita de José Ramón Peña, que venció toda persecución y agonía por amor a su comunidad.

.La ternura de Emilio Planas y Hernández, como maestro y mentor de juventudes y pastor encarnado en la comunidad de Limonar.

.El civismo de Ramón C. Moreno Romaní, simbolizado en la Jura de la Bandera, del colegio La Trinidad, de Morón.

.La fidelidad y testimonio de Ignacio Guerra, Vicente Tuzzio, Ricardo Barrios, Loreto Serapión.

.El aporte de la experiencia internacional y universal de los españoles: Angel Ferro, Romualdo González. y Salvador Berenguer, del mejicano Guillermo Zermeño y Simón Carreras.

.La contribución fundamental de los misioneros y obispos norteamericanos, que venciendo las barreras culturales, ideológicas y de clase, contribuyeron a fundar una Iglesia Episcopal Cubana, (no una agencia religiosa del neocolonialismo y baluarte de la pastoral estilo americano de vida):

John Roads, William Stevens, John F. Young, Albion W. Knight, Hiram Hulse, John Townsend y Milton y Jean LeRoy.

.La lealtad a toda prueba de las maestras – misioneras: Mercedes Acosta, Florita Navarro, Josefina González, Sarah Ashurst, Gertrudis Lester, Ramona Pérez Rolo, Francisca Mazón, María Bañeto, María C. Batista y todas las demás que escribieron páginas de gloria en nuestros colegios o en la enseñanza pública.

.La profesionalidad impecable de Loreto Serapión Cenoguera, plenamente reconocida en la sociedad y en toda la esfera religiosa cubana.

.La sensibilidad y la santidad a toda prueba de Ricardo Barrios Pimentel, parte viva de la tradición de la diócesis.

.La identificación con la clase obrera de Salvador Berenguer, que en el Central Carlos Manuel de Céspedes, apoyó todas las huelgas del proletariado azucarero y todavía hoy es recordado y querido por eso.

.El laicado militante y patriota encabezado por Pedro Someillán Rueda, reconocido por el Apóstol Martí y símbolo del laicado comprometido.

.La experiencia del veterano de la independencia Vicente Tuzzio, devenido sacerdote-patriota y pionero de la promoción cultural patriótica.

Todos ellos y ellas constituyen nuestro patrimonio espiritual y el pasado vivo que nos desafía en el presente y nos señala el camino del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguirre, Sergio. *Lecciones de Historia de Cuba*. Tipografía Ideas, La Habana, 1990.
2. Correspondencia del Rev. Pedro Duarte con Juan Gualberto Gómez. Años 1902-1906. Archivo Nacional, Fondo de Adquisiciones caja No 19. No. 1187.
3. Calcagno, Francisco. *Diccionario biográfico cubano*. Nueva York, 1878.
4. Duarte, Pedro. Fondo de adquisiciones Caja 85 No. 4386. Archivo Nacional, Habana.
5. Fernández de Castro, José Antonio. *Medio siglo de historia colonial de Cuba*. Ed. Velo, La Habana, Cuba.
6. Figarola Caneda, Domingo. *Colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, La Habana, 1902.
7. Foner, Philips. *La guerra hispano-cubano—americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano.*, ARAL Editor Madrid, 1975.
9. González, Justo. *La historia de las misiones*. Ed. La Aurora Buenos Aires, 1970.
10. Guerra, Ramiro. *Manual de historia de Cuba*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
11. Hageman, Alice L. y Wheaton, Phillips. *Religion in Cuba Today*. Association Press, New York, 1971.
12. Ibarra, Jorge. *Nación y cultura nacional*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1981.
13. James, Figarola, Joel: *Un episodio de la lucha cubana contra la anexión en el año 1900*. Ed. Oriente. Santiago de Cuba, 1980.
14. Jorge Reyna, Emilio. "Presencia de la Masonería en la Habana Vieja", No. 23. La Habana 1984.
15. Knight, Albion W. *Lending a Hand in Cuba*. Harlford, Conn., Church Missions Publishing Co. 1916.
16. Medina, Blanche R. Artículo "El pionero del Evangelio en Cuba: Pedro Duarte 1855-1924". *Heraldo Episcopal*.
17. Moreno, Manuel Florencio. "Nuestra Labor". *Revista de Fieles a Jesús*. Noviembre de 1910.
18. Moreno, Manuel Florencio. *Tratado de adaptaciones de cuestiones de actualidad*, 1909. Impresos L. García, Cárdenas, Matanzas.
19. Roig de Leuchsenring, Emilio: *Cómo vio Jacobo de la Pezuela la toma de la Habana por los ingleses*. Oficina del Historiador de la Ciudad, 1972.
20. Pichardo, Hortensia. *Documentos para la historia de Cuba*. Tomo 1, La Habana. Ed. de Ciencias Sociales 1977.
21. Pereira Alves, Antonio. *Prominentes evangélicos de Cuba*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1936.
22. Portuondo, Fernando. *Estudios de historia de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.
23. Vitier, Medardo. *Las ideas en Cuba*. Trópico, La Habana.
24. Victoriano Guerra, Alfredo. *Carta al director de la Aurora, Yumuri y Correo de la Tarde*.

25. Iglesia Martínez, Teresita. *Cuba: Primera República, segunda ocupación*. Editorial de Ciencias Sociales, 1976.